

Los Mundos del Periodismo:

Seguridad, autonomía profesional y resiliencia
entre los periodistas en América Latina



Editado por Summer Harlow, Sallie Hughes y Celeste González de Bustamante

Los Mundos del Periodismo: Seguridad, autonomía profesional y resiliencia entre los periodistas en América Latina

Publicado por primera vez el 14 de enero de 2026 por el Centro Knight para el Periodismo en las Américas, Universidad de Texas en Austin, en colaboración con la Facultad de Comunicación y el Departamento de Periodismo y Gestión de Medios de Comunicación de la Universidad de Miami y el Centro para el Cambio Global y los Medios de Comunicación de la Universidad de Texas en Austin.

Centro Knight para el Periodismo en las Américas, Facultad de Periodismo y Medios de Comunicación

1 University Station A1000 Universidad de Texas Austin, TX 78712 www.
knightcenter.utexas.edu knightcenter@austin.utexas.edu

Director: Rosental Calmon Alves

Copyright © 2026

Summer Harlow, Sallie Hughes y Celeste González de Bustamante por la selección y el contenido editorial; los autores individuales por sus contribuciones.

ISBN 979-8-9917552-4-5

Este trabajo está registrado bajo la licencia Creative Commons Attribution NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.

Editoras de libros: Summer Harlow, Sallie Hughes y Celeste González de Bustamante

Editor de redacción: Manasvi Maheshwari

Visualización de datos: Kellen Sharp

Diseño, ilustraciones y portada: Raquel Abe

Traducciones: Desirée Márquez, Teresa Mioli, and Ramon Vitral

Agradecimientos

Agradecemos profundamente a todos los periodistas que generosamente compartieron su tiempo y experiencia participando en este proyecto. También agradecemos a nuestras universidades por reconocer el papel fundamental del periodismo y por apoyar la creación de conocimiento original sobre las prácticas, ideologías y profesionales del periodismo.

Agradecemos la financiación del Worlds of Journalism Center y la LMU Munich para los estudios en Brasil, Colombia y Venezuela; y el apoyo de la Universidad de Miami (School of Communication Research Award e Institute for Advanced Study of the Americas), la Universidad Iberoamericana Ciudad de México (14^a Convocatoria de Proyectos 2020-2022 y Programa de Asistentes de Investigación 2020-2024), la Universidad de Guadalajara (Programa para el Mejoramiento de las Condiciones de Producción para miembros del Sistema Nacional de Investigadores y Creadores Artísticos) y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Programa de Proyectos VIEP 2021-2022) para el estudio en México. Para el estudio en Perú, agradecemos a la Universidad de Lima.

Tabla de Contenido

Introducción

Prólogo del Centro Knight	7
<i>Rosental Calmon Alves</i>	
Presentación de los Mundos del Periodismo en América Latina	10
<i>Sallie Hughes • Summer Harlow</i>	

Parte 1 México y Centroamérica

Periodismo en México: La lucha cotidiana contra el silencio y el control	23
<i>Armando Gutiérrez-Ortega • Karles Daniel Antonio-Manzo • Mireya Márquez Ramírez • Martín Echeverría • Julieta Brambila • Josefina Buxadé Castelán • Celia del Palacio Montiel • Rubén Arnoldo González • Luis Lemini • Frida Viridiana Rodelo Amezcú • Grisel Salazar Rebolledo • Sallie Hughes</i>	
Una perspectiva de un periodista mexicano: La prensa que quiere el gobierno en México	29
<i>Javier Garza Ramos</i>	
Acoso, autocensura y escrutinio del poder: Las respuestas de los periodistas salvadoreños a la guerra del gobierno contra la prensa	31
<i>Summer Harlow</i>	
Las nuevas preocupaciones sobre las libertades de prensa y la precariedad económica en Costa Rica	38
<i>Celeste González de Bustamante • Jeannine E. Relly • Vanessa Bravo • Silvia DalBen Furtado</i>	
Una perspectiva de una periodista costarricense: Reflexión sobre los hallazgos de la WJS en Costa Rica	45
<i>Yanancy Noguera</i>	

Parte 2 Sudamérica

El periodismo brasileño: Retos de inseguridad, autocensura y disparidades de género	48
<i>Laura Storch • Marcos Paulo da Silva • Janara Nicoletti • Kérley Winkes</i>	
Bajo el talón del estado y la presión de la economía: Género, riesgos y desafíos en el periodismo venezolano	55
<i>Maximiliano Frías-Vázquez • Carlos Arcila Calderón • David Blanco-Herrero</i>	

Una perspectiva de una periodista venezolana: Entre la asfixia y la resistencia	61
<i>Luz Mely Reyes</i>	
La libertad de prensa y retos en Colombia: Superando las adversidades en un sistema mediático fragmentado	62
<i>Jesús Arroyave • Miguel Garcés</i>	
Libertad de prensa y retos de seguridad en la cultura periodística ecuatoriana: Un análisis de la autonomía de los periodistas y las medidas de protección	70
<i>Martín Oller Alonso</i>	
Periodismo en Perú: Entre la desigualdad social y la erosión institucional	75
<i>Lilian Kanashiro • Lourdes Cueva Chacón • Karles Daniel Antonio-Manzo • Jessica Retis</i>	
Periodistas en Bolivia: Neutralidad, precaución y protección ante la polarización	80
<i>Mireya Márquez Ramírez • Víctor Quintanilla Sangüeza • Miguel Ángel Olmos Flores</i>	
Periodismo en Chile: Resiliencia a las Crisis	86
<i>William Porath • Daniela Grassau • Constanza Ortega-Gunckel</i>	
Periodismo sin red de contención: Cómo lo hacen los periodistas argentinos	93
<i>Adriana Amado</i>	
Una perspectiva de un periodista de Argentina: El problema de la sostenibilidad	100
<i>José Crettaz</i>	

Conclusiones

Reflexiones finales	102
<i>Summer Harlow</i>	
Biografías de autores	104

Introducción

Prólogo del Centro Knight

Rosental Calmon Alves, Fundador y Director del Centro Knight para el Periodismo en las Américas

“El periodismo es la mejor profesión del mundo.” Yo estaba entre el público cuando Gabriel García Márquez dijo eso en Pasadena, California, en la 52ª Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) el 7 de octubre de 1996. Las palabras de Gabo resonaron entre los cientos de periodistas y editores presentes en la asamblea, y entre miles de reporteros y editores de toda América Latina.

El apasionado respaldo del distinguido ganador del Premio Nobel de Literatura fue un respiro de aire fresco para sus colegas latinoamericanos, que durante mucho tiempo han demostrado resiliencia y valentía ante la adversidad persistente.

Gabo también habló sobre por qué se consideraba primero periodista y luego novelista. Pero en ese mismo auditorio ya habíamos escuchado sobre una letanía de abusos y ataques contra los periodistas y la libertad de prensa en América Latina. Los informes de los países en las reuniones de la SIP, en los que se relataban horribles casos de persecución de periodistas y medios de comunicación, se habían convertido en un triste ritual que se repetía desde que se creó la asociación en la Ciudad de México en 1943.

He trabajado desde los 16 años, es decir, hace más de 50 años, y nunca he hecho otra cosa más que periodismo, ya sea como periodista o como profesor de periodismo. Por eso, coincidí con Gabo y sentí el mismo soplo de aire fresco que imagino que sintieron los demás en el auditorio —y en las redacciones de toda América Latina— al darse cuenta de que un premio Nobel compartía nuestra pasión por lo que realmente es “la mejor profesión del mundo”.

Sí, se necesita pasión por esta profesión, por el papel esencial que desempeña el periodismo en una sociedad democrática. Nunca ha sido fácil ser periodista en América Latina.

Cuando comencé a leer los capítulos de este libro centrados en la práctica del periodismo en América Latina, no solo recordé la apasionada declaración de Gabo en Pasadena, sino también que un año antes, en 1995, había creado la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, posteriormente rebautizada como Fundación Gabo. En 1997, me convertí en instructor de la naciente Fundación Gabo y, seis años más tarde, creé el Centro Knight para el Periodismo en las Américas en la Universidad de Texas en Austin.

Ambas organizaciones tienen mucho en común y han colaborado en nuestra misión compartida: ayudar a los periodistas, principalmente en América Latina, a mejorar la calidad del periodismo en sus países.

Pero, ¿quién es “el periodista latinoamericano”? ¿Cuál es el perfil de esas valientes mujeres y hombres que siguen tan apasionados por “la mejor profesión del mundo” que continúan trabajando a pesar de los salarios bajos o inexistentes, la censura y los numerosos peligros que hacen de América Latina una de las regiones más peligrosas del mundo para los periodistas?

Siempre nos ha costado encontrar datos sobre la población a la que organizaciones como la SIP, la Fundación Gabo y el Centro Knight pretenden servir. Necesitábamos una imagen clara del universo de los

periodistas latinoamericanos. Si bien la investigación sobre el periodismo en América Latina ha crecido, su alcance suele ser limitado. Que yo sepa, nunca se ha realizado un censo exhaustivo de los periodistas de la región.

En este libro se encuentra uno de los estudios más completos jamás publicados sobre la situación del periodismo en América Latina. Se basa en encuestas realizadas a más de 4,000 periodistas en activo en 11 países, llevadas a cabo como parte del programa global *Worlds of Journalism Study*, que se ajusta a rigurosos estándares académicos para la investigación mediante encuestas sobre periodistas y periodismo.

Para nosotros, en el Centro Knight para el Periodismo en las Américas, es un honor y un privilegio publicar este estudio, que ofrece un retrato extraordinario de los periodistas latinoamericanos. Desde su fundación en el 2002, el Centro Knight ha desarrollado una variedad de programas que han beneficiado a miles de periodistas de la región, entre ellos, sospecho modestamente, muchos (si no la mayoría) de los 4,000 periodistas entrevistados para este estudio.

He aquí el motivo:

- ≈ Hemos contribuido a crear una nueva generación de asociaciones de periodismo independiente dedicadas a mejorar la calidad y los estándares del periodismo en sus países.
- ≈ Hemos ofrecido cientos de cursos en línea a través de un programa único que ha llegado a más de 350,000 estudiantes en todo el mundo en la última década.
- ≈ Hemos organizado numerosas conferencias de periodismo en Austin y en toda América Latina, incluyendo el Simposio Internacional de Periodismo en Línea y el Coloquio Iberoamericano de Periodismo Digital.
- ≈ Publicamos LatAm Journalism Review, una publicación de referencia que cubre “la mejor profesión del mundo” en América Latina.

Estas actividades han tenido un impacto duradero en el periodismo en las Américas, y esperamos seguir fortaleciendo nuestro trabajo en los próximos años. Gracias a the *Worlds of Journalism Study*, ahora tenemos una visión mucho más profunda de la población a la que el Centro Knight busca servir. Las conclusiones de este libro también son muy relevantes para los periodistas, las organizaciones de noticias y las escuelas de periodismo de toda América Latina.

Entre las muchas conclusiones que me han impresionado, destaco las siguientes:

- ≈ **Periodistas resilientes y comprometidos con los valores:** A pesar de las crecientes amenazas y la inestabilidad financiera, los periodistas latinoamericanos siguen comprometidos con sus funciones democráticas y de servicio público.
- ≈ **Precariedad laboral generalizada:** Casi el 50% carece de contratos a tiempo completo, y a menudo compaginan varios trabajos y plataformas para llegar a fin de mes.
- ≈ **Desigualdades de género:** Las mujeres representan alrededor del 40% de los periodistas, son más jóvenes en promedio y reportan mayores índices de acoso laboral y preocupación por su seguridad y bienestar.
- ≈ **Altos niveles de educación formal:** la mayoría de los periodistas tienen formación académica, con tasas especialmente altas en Brasil y Venezuela.

- ❧ **Cambios en el empleo en los medios de comunicación:** aunque los periódicos tradicionales siguen dominando en países como Brasil y Colombia, los medios digitales nativos están cobrando cada vez más importancia, especialmente en Venezuela, El Salvador y algunas partes de México.
- ❧ **Maltrato frecuente:** más de la mitad de los periodistas denuncian haber sido objeto de comentarios degradantes o de odio; casi un tercio denuncia haber sido objeto de vigilancia o acoso laboral, especialmente en Brasil.
- ❧ **Salud mental y emocional en riesgo:** Más del 70% está preocupado por la tensión emocional, especialmente en Brasil, Perú y El Salvador.
- ❧ **Autocensura y apoyo entre compañeros:** La mitad de los periodistas se autocensura para protegerse; el 79% depende del apoyo de sus compañeros. Pocos recurren a las instituciones gubernamentales.
- ❧ **Fuerte compromiso con la democracia:** Los periodistas apoyan de forma abrumadora las funciones de la democracia liberal, entre ellas exigir responsabilidades al poder y defender a los grupos marginados.
- ❧ **Autonomía percibida frente a realidad:** Aunque la mayoría afirma tener libertad editorial, esto contrasta fuertemente con los numerosos informes de victimización y presión.
- ❧ **Poblaciones vulnerables:** las mujeres, las personas no binarias y los periodistas pertenecientes a minorías se enfrentan a retos agregados, entre ellos una mayor precariedad y discriminación.
- ❧ **Importancia mundial:** Estos hallazgos ponen de importancia el papel fundamental del periodismo en América Latina y la urgente necesidad de apoyar a los medios de comunicación independientes frente al autoritarismo y la violencia.

Por último, y muy importante, quiero expresar mi reconocimiento a la Facultad de Comunicación y al Departamento de Periodismo y Gestión de Medios de Comunicación de la Universidad de Miami, así como al Centro para el Cambio Global y los Medios de Comunicación de la Universidad de Texas en Austin. Su colaboración con el Centro Knight para publicar este libro es testimonio de su continuo apoyo a los periodistas latinoamericanos que defienden con tanta pasión “la mejor profesión del mundo”.

Presentación de los *Mundos del Periodismo* en América Latina

Sallie Hughes, Universidad de Miami • Summer Harlow, Universidad de Texas en Austin

El hecho de que los ciudadanos continúen siendo capaces de exigir la rendición de cuentas de los gobiernos y la protección de los derechos humanos depende de la labor de los periodistas, especialmente cuando estos pilares esenciales de la democracia se ven sometidos a una constante presión y deterioro en todo el mundo. Frente a la impunidad de los ataques generalizados a periodistas y a la incertidumbre financiera que cuestiona los fundamentos mismos de una prensa independiente, los periodistas latinoamericanos comprometidos con sociedades más democráticas y justas están demostrando una creatividad y una resistencia notables, incluso cuando a menudo se ven obligados a autocensurarse por su propia seguridad. Con esto en mente, este libro ofrece un panorama regional de las experiencias y convicciones profesionales de los periodistas latinoamericanos tras la pandemia y, basándose en encuestas a más de 4,000 periodistas en activo entrevistados entre el año 2021 y 2024, el cuál ofrece 11 perfiles de países, desde México hasta Argentina. Los resultados de la encuesta muestran un panorama de periodistas que creen que su trabajo debe apoyar a las sociedades democráticas y justas y que buscan formas de cumplir con esas obligaciones en medio de desafíos multifacéticos.

Las encuestas se realizaron con la ayuda de the *Worlds of Journalism Study* (WJS), Mundos de Periodismo, una asociación sin ánimo de lucro de académicos de todo el mundo dedicada a la investigación comparativa rigurosa mediante encuestas sobre los periodistas y el periodismo. El objetivo del WJS, ahora en su tercera ronda de encuestas, es contribuir a una comprensión global de quiénes son los periodistas, cuáles creen que son sus obligaciones para con la sociedad, cómo están cambiando sus condiciones de trabajo y cómo intentan mantenerse profesional y personalmente resistentes en medio de las amenazas a su identidad profesional y su bienestar personal. Más de 40 profesores, académicos y estudiantes de postgrado de toda América Latina han contribuido a este estudio. Académicos de la Universidad Ludwig Maximilian de Múnich garantizaron el rigor del diseño del estudio.

Este libro está dirigido a periodistas, estudiantes, legisladores, activistas y público en general. El libro se basa en las ideas y experiencias de los periodistas activos de la región. Sus relatos son de primera mano sobre lo que significa ser periodista hoy en América Latina, ofreciendo una perspectiva desde adentro sobre cómo la seguridad, las presiones autoritarias, las vulnerabilidades económicas y las transformaciones digitales afectan las prácticas y las responsabilidades normativas en una de las regiones más peligrosas del mundo para ejercer el periodismo. Los periodistas encuestados ofrecieron libremente su tiempo, arriesgándose potencialmente a sufrir amenazas, acoso o cosas peores, porque reconocían la urgente necesidad de comprender el papel del periodismo en el futuro de la democracia en toda la región. Sin su generosa aportación y dedicación a su profesión, este libro no sería posible.

La investigación de Journalism Study en América Latina ha identificado cómo los valores identitarios de los periodistas les motivan a adaptar sus prácticas para conservar la autonomía editorial en medio de entornos de trabajo cada vez más complicados y, en ocasiones, amenazantes. Estas tendencias superan las fronteras, pero se basan en las condiciones institucionales e históricas de cada uno de los países incluidos en este libro. Los capítulos de este libro arrojan luz sobre lo que se ha convertido para algunos periodistas en un acto de equilibrio entre la autopreservación y la preservación de una profesión que apoya el interés público mediante el control del comportamiento del gobierno, arrojando claridad sobre los abusos de poder y amplificando las voces privadas de derechos. En términos más generales, la investigación de la WJS en este libro se centra en el periodismo fuera del llamado Norte Global, destacando la importancia de estudiar las prácticas y los valores periodísticos en un contexto regional que tenga en cuenta las características locales.

Una nota sobre los métodos

La ventaja comparativa de the *Worlds of Journalism Study* es la confianza y la generalización que se obtienen con métodos rigurosos de investigación por encuesta. Esto significa que hay cierto intercambio. El método de muestreo, las entrevistas y la verificación de los datos requieren tiempo. Los investigadores de la WJS utilizaron cuestionarios estandarizados y procedimientos de campo desarrollados en colaboración en el año 2019. Los cierres de Covid-19 retrasaron el trabajo de campo, que en América Latina se extendió desde octubre del 2021 hasta octubre del 2024. Cada equipo de país encuestó a periodistas activos utilizando muestras de probabilidad a nivel nacional con un margen de error del 5% o menos y un nivel de confianza del 95%. Todos los datos fueron verificados por estadísticos de la oficina mundial de la red en Múnich.

Al revisar estos resultados, es importante tener en cuenta que la metodología de la WJS enfatiza indirectamente el empleo a tiempo completo en el sector formal, lo que puede reducir la población de periodistas para el estudio en países con altos grados de informalidad laboral. La población de periodistas estudiada incluyó sólo a los que trabajan al menos el 50% del tiempo en el periodismo o reciben al menos el 50% de sus ingresos del periodismo. Dado que muchos países carecen de una lista nacional de periodistas, los investigadores de varios de esos países tomaron muestras de los medios de comunicación para identificar a los periodistas a encuestar, lo que contribuyó aún más a centrar el estudio en los periodistas con empleo formal.

El resto de esta introducción ofrece una visión regional de quiénes son los periodistas latinoamericanos, las condiciones en las que trabajan y las obligaciones que desean cumplir en la sociedad frente a los desafíos a su bienestar profesional y personal. Estos patrones generales se desarrollan con más detalle en cada uno de los capítulos específicos de cada país que siguen.

¿Quiénes son los periodistas latinoamericanos?

Tabla 1. Características de los periodistas en la región

	N	Edad (años)				Género y formación		Experiencia		Plataforma del empleador				
		Hombres (Promedio)	Hombres (Desviación Estándar)	Mujeres (Promedio)	Mujeres (Desviación Estándar)	Femenino	Formación periodística	Experiencia (Promedio)	Experiencia (Desviación Estándar)	Tradicional	Digital	Televisión	Radio	Otros
Argentina	376	46	11	45	10	40	84	20	10	28	11	18	28	15
Bolivia	401	46	12	39	10	35	91	17	11	8	16	32	38	7
Brasil	602	42	12	39	11	50	97	16	11	25	15	28	9	23
Chile	398	43	12	37	10	32	91	16	11	28	14	24	31	3
Colombia	379	51	13	45	12	39	94	21	12	22	22	14	19	25
Costa Rica	229	39	13	39	11	32	92	15	11	41	18	22	5	15
Ecuador	299	38	11	33	8	38	85	11	9	13	17	21	20	29
El Salvador	208	38	8	36	9	47	95	12	8	26	34	8	10	21
México	443	43	10	37	9	46	86	16	10	27	21	15	19	18
Perú	335	46	11	38	10	27	86	16	8	12	22	9	40	16
Venezuela	398	45	13	44	12	53	97	18	11	20	36	6	13	25
Región	4,068	43	12	39	10	40	91	16	10	23	20	18	21	18

Una profesión dominada por los hombres

El periodismo en América Latina, en promedio, todavía se inclina hacia los hombres que son mayores que sus colegas femeninas. Cuatro de cada 10 periodistas encuestados se identificaron como mujeres a nivel regional, pero existen grandes diferencias en la distribución por género de las muestras nacionales. Las mujeres representaban la mitad o casi la mitad de los participantes en Brasil, El Salvador, México y Venezuela, pero sólo un tercio o menos en Bolivia, Chile, Costa Rica y Perú. Por término medio, las mujeres periodistas eran cuatro años más jóvenes que sus colegas masculinos, lo que sugiere la existencia de normas de género que obligan a abandonar antes la profesión o a devaluar el trabajo de las mujeres a medida que envejecen. Las mayores diferencias de edad entre géneros se registraron en Perú (8 años), seguido de Bolivia (7 años), Chile (6 años) y México (6 años). Por el contrario, en Argentina, Costa Rica y Venezuela hubo igualdad o casi igualdad de edad entre los géneros. Los periodistas no binarios se auto-identificaron en Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica y Ecuador, y variaban entre menos del 0.05% de la población y el 1.7%.

El formulario de la encuesta también planteaba a los participantes una pregunta abierta sobre si se identificaban con una comunidad cultural. En el contexto latinoamericano, los encuestados suelen considerar que se trata de una comunidad étnica o racial. Sólo el 6% de la muestra respondió que se identificaba culturalmente con un grupo indígena o afrodescendiente, porcentajes muy inferiores a los promedios regionales de la población en general.

Una mano de obra capacitada en medios tradicionales y digitales

En ningún país de América Latina predomina ya un enfoque del periodismo basado en el aprendizaje sobre la marcha. La educación formal o la formación especializada en periodismo es una característica generalizada de la región, que varía entre el 84% de los encuestados en Argentina y el 97% en Brasil y Venezuela. La experiencia laboral varía entre 11 años en Ecuador y 21 años en Colombia.

Los periódicos tradicionales siguen siendo el principal tipo de empleador para el que trabajan los periodistas en una pequeña mayoría de países, seguidos de la radio y la televisión en la mayoría de los países. La radio destaca especialmente en los países andinos multilingües. En Bolivia, donde las radios indígenas y del sector industrial tienen una larga trayectoria, y los medios impresos más conservadores se concentran en La Paz, solo el 8% de los encuestados trabajaba en periódicos, mientras que el 38% trabajaba en la radio. Perú también cuenta con un sector radiofónico fuerte, con un 40% de los periodistas que declara trabajar principalmente para la radio. Los medios nativos digitales dominaban en Venezuela y El Salvador, y en Colombia, el mismo porcentaje de periodistas declara trabajar para periódicos tradicionales que para medios digitales.

Dada la presión política sobre el sector privado de la televisión en Venezuela durante las dos últimas décadas, sólo el 6% de los periodistas declararon trabajar para cadenas de televisión y el empleo en la radio era comparativamente bajo en comparación con los vecinos Ecuador y Bolivia. Es posible que muchos periodistas venezolanos se hayan trasladado a la esfera digital, más abierta políticamente, ya que el 36% de los encuestados trabajan principalmente para empresas nativas digitales.

En México, Brasil, Colombia y Costa Rica, donde los periódicos tradicionales tienen una larga trayectoria, la mayoría o casi la mayoría de los periodistas trabajaban en ese sector. Las empresas digitales han crecido hasta convertirse en grandes sectores de empleo en las zonas urbanas de El Salvador, Colombia y México, con interesantes experimentos de periodismo de investigación, participativo y de justicia social que surgen a través de una plataforma con menores barreras de entrada que los medios tradicionales.

Condiciones laborales precarias

La precariedad laboral, que incluye algo más que la inseguridad económica, implica inseguridad del contrato, aceleración del ritmo de trabajo y la necesidad de trabajar en varios empleos remunerados para ganarse la vida (Márquez-Ramírez, Amado y Waisbord, 2021). Los resultados de las encuestas sugieren que casi la mitad de los periodistas latinoamericanos experimentan algún tipo de precariedad. De media, casi cinco de cada diez periodistas de la región trabajan sin la seguridad de un contrato fijo a tiempo completo, aunque existen diferencias entre países. Chile y México destacan por el alto número de periodistas que trabajan con la seguridad de un contrato permanente a tiempo completo, aunque el muestreo dentro de las organizaciones formales de noticias probablemente elevó el número en México. Los periodistas de los países andinos son los que tienen los contratos menos seguros.

El número de plataformas —radio, televisión, web, etc.— para las que los periodistas producen contenidos con regularidad sugiere un ritmo de trabajo acelerado. A nivel regional, los periodistas dijeron que

aportan contenidos a 3.7 plataformas diferentes “frecuentemente” o “muy frecuentemente”. El número de plataformas que los periodistas ofrecen con regularidad es mayor en Perú y Ecuador, mientras que en Chile los periodistas ofrecen un menor número de plataformas con regularidad, lo que sugiere que la contribución a múltiples plataformas está menos relacionada con el acceso digital en estos países y más con otras condiciones sistémicas, como el grado de informalidad de los contratos laborales: cuanto mayor es la informalidad contractual, más plataformas se espera que ofrezcan los periodistas. Por último, casi la mitad (47 %) de los periodistas de toda la región obtenían parte de sus ingresos de trabajos ajenos al periodismo. Algunos de los niveles más altos de necesidad se registran en Perú y Venezuela, países donde el periodismo está mal pagado y las dificultades económicas son grandes.

Tabla 2. Indicadores de precariedad laboral
Informalidad contractual, ritmo de trabajo y pluriempleo

País	Porcentaje sin contrato a tiempo completo		Número de plataformas utilizadas regularmente	Porcentaje que obtiene el 100% de sus ingresos del periodismo
	Hombres	Mujeres		
Argentina	58	54	3.6	49
Bolivia	61	54	3.7	53
Brasil	47	52	3.3	66
Chile	29	23	3.0	50
Colombia	56	57	4.1	50
Costa Rica	41	29	3.8	71
Ecuador	58	58	4.3	52
El Salvador	30	41	2.9	63
México	28	27	3.9	59
Perú	59	66	4.4	16
Venezuela	63	51	3.9	52
Región	49	47	3.7	53

Seguridad y bienestar

La seguridad y el bienestar de los periodistas de la región están constantemente en el centro de atención de las organizaciones de derechos humanos, que cada año hacen un seguimiento de las agresiones físicas y alertan sobre el acoso a mujeres y minorías periodistas en Internet y fuera de él. La encuesta de *The Worlds of Journalism Study* midió la seguridad y el bienestar de los periodistas de dos maneras, incluyendo informes objetivos de experiencias de maltrato en el lugar de trabajo en los últimos cinco años y una medida subjetiva de la preocupación de los periodistas por su bienestar físico, mental emocional y financiero debido a su trabajo.

Denuncias de intimidación, acoso y agresiones

En toda América Latina, los informes de los periodistas sobre el maltrato en el lugar de trabajo ponen en duda su bienestar personal y si tienen suficiente libertad para hacer su trabajo de manera que apoye la democracia. Al analizar tres de las agresiones más frecuentes, que aparecen en la Tabla 3, los discursos denigrantes o de odio fueron los más comunes, con un 19% de periodistas que dijeron haberlos experimentado “a menudo” o “muy a menudo”, y un 33% que dijeron haberlos experimentado “a veces”. En otras palabras, más de la mitad de los periodistas de la región han sido objeto de discursos denigrantes o que incitan al odio al menos en algunas ocasiones. Más de la cuarta parte fueron objeto de vigilancia, el 11% de los periodistas con frecuencia y el 17% a veces. El acoso laboral a manos de fuentes, supervisores o compañeros de trabajo alcanzó al 15% de los encuestados, que dijeron haberlo sufrido “a veces”, “a menudo” o “muy a menudo”.

Los informes de agresiones varían según el país, y algunos países destacan por tener niveles particularmente altos o bajos de incidentes notificados. Brasil ocupa constantemente el primer puesto en las tres categorías de agresión. Tiene el porcentaje más alto de encuestados que denuncian acoso en el lugar de trabajo (23%), discursos degradantes o que incitan al odio (66%) y vigilancia (52%). Esto sugiere un patrón más amplio de maltrato y vigilancia en el lugar de trabajo en Brasil en comparación con otros países de la región.

En el otro extremo del panorama, los periodistas Peruanos declararon algunos de los niveles más bajos de acoso laboral (4%), vigilancia (12%) y discursos denigrantes o de odio (31%). Esto indica un ambiente de trabajo relativamente más positivo en términos de trato interpersonal, que puede ser el resultado de una mayor cohesión social, pero también de un menor número de mujeres en las redacciones o de una interacción menos frecuente con el público y las fuentes a través de los medios sociales. Del mismo modo, los periodistas costarricenses también reportaron bajos niveles de acoso laboral (9%) o vigilancia (10%), aunque no de discursos denigrantes o de odio (47%).

Tabla 3. Porcentaje de encuestados que reportaron los ataques más frecuentes

País	Discursos humillantes u ofensivos dirigidos a usted		Vigilancia		Acoso laboral	
	A menudo/ Muy a menudo	A veces	A menudo/ Muy a menudo	A veces	A menudo/ Muy a menudo	A veces
Argentina	18	40	7	14	5	14
Bolivia	19	42	10	23	4	13
Brasil	27	39	27	25	8	15
Chile	17	32	4	8	6	8
Colombia	18	28	10	12	7	12
Costa Rica	22	25	3	7	1	8
Ecuador	8	24	6	14	3	9
El Salvador	36	29	18	24	5	11
México	19	36	12	20	8	12
Perú	9	22	3	9	1	3
Venezuela	19	44	17	28	3	12
Región	19	33	11	17	4	11

Las mujeres y las minorías denuncian con más frecuencia el acoso

A lo largo de la región, las mujeres periodistas reportaron consistentemente niveles más altos de acoso laboral que los hombres encuestados. Aunque la magnitud de estas diferencias varió, Argentina, Colombia, El Salvador, México, Costa Rica, Perú y Venezuela mostraron diferencias de género estadísticamente significativas en las experiencias de acoso laboral. Las diferencias son menores en Argentina, Colombia y Venezuela y mayores en El Salvador, México, Costa Rica y Perú. El Salvador destaca con la mayor diferencia, lo que indica una diferencia más pronunciada en las denuncias de acoso laboral. Los periodistas no binarios también denunciaron experiencias de acoso de forma desproporcionada.

Experiencias de género en la vigilancia y la incitación al odio

Teniendo en cuenta a todos los periodistas del estudio, los hombres declararon con más frecuencia que las mujeres experiencias de vigilancia y de incitación al odio. Sin embargo, esto varía según el país. En Argentina, Brasil, México y Venezuela, concretamente, las diferencias en las denuncias de vigilancia entre hombres y mujeres fueron estadísticamente significativas, y los periodistas varones denunciaron niveles de vigilancia más elevados que sus colegas mujeres. Aunque las diferencias son generalmente pequeñas, la consistencia de este patrón a través de múltiples países sugiere una tendencia regional, particularmente en relación a cómo la vigilancia puede cruzarse con los roles o asignaciones de género en el periodismo. Las experiencias de ataques de incitación al odio también estuvieron marcadas por el género. En la mayoría de los países, los hombres declararon haber sido víctimas de ataques por discurso de odio ligeramente más que las mujeres, en promedio, pero estas diferencias sólo fueron estadísticamente significativas en Argentina y Venezuela, y las diferencias fueron pequeñas. Considerando toda la región, entonces, los periodistas hombres en América Latina son ligeramente más atacados cuando se trata de vigilancia y discurso de odio, pero este patrón no se mantiene en todos los países.

Se llevó a cabo una prueba t de muestras independientes para comparar los informes de vigilancia entre mujeres y hombres encuestados en toda la región. Los resultados indicaron una diferencia estadísticamente significativa en las experiencias declaradas entre géneros, $t(3941) = -2,81$, $p < .01$, $d = -0,09$, IC 95% [-0,15, -0,03]. Los hombres encuestados ($M = 1,98$, $DT = 1,17$) declararon niveles significativamente más altos de experiencia de vigilancia que las mujeres encuestadas ($M = 1,87$, $DT = 1,14$). El tamaño del efecto, medido por la d de Cohen, fue pequeño, lo que sugiere una diferencia modesta pero estadísticamente significativa.

Percepción de la seguridad y el bienestar

Dado que la mayoría de los periodistas en América Latina informaron haber experimentado algún tipo de agresión por su trabajo, es importante considerar cómo las diferentes dimensiones de la seguridad podrían afectar el desempeño laboral de los periodistas y su bienestar personal, incluyendo la seguridad financiera, física y psicológica. La Tabla 4 muestra los porcentajes de encuestados que están de acuerdo o muy de acuerdo en que les preocupa su bienestar personal debido al trabajo.

En lo que respecta a los sentimientos de seguridad y bienestar, destacan dos tendencias regionales. En primer lugar, la mayoría de los periodistas latinoamericanos dijeron estar preocupados por su bienestar emo-

cional y mental debido a las tensiones relacionadas con el trabajo. En segundo lugar, más mujeres periodistas expresaron preocupación por todas las formas de seguridad que sus colegas masculinos.

La preocupación por el bienestar emocional y mental se expresa de manera consistente en todos los países, por un promedio de más de 7 de cada 10 periodistas en toda la región. La preocupación es especialmente frecuente entre los periodistas de Brasil, El Salvador y Perú, mientras que menos periodistas en Chile y Costa Rica expresaron preocupación por su bienestar emocional y mental. En general, más mujeres periodistas manifestaron preocupación, con excepciones en Chile, Costa Rica y Ecuador.

Alrededor de la mitad de los periodistas de la región expresaron preocupación por su estabilidad financiera, en porcentajes bastante consistentes entre los países. En contraste, la tensión física varió significativamente entre países, con más periodistas expresando preocupación en Perú y El Salvador, y comparativamente menos en Argentina y Chile. Al igual que con el bienestar emocional, las mujeres también tendieron a expresar más preocupación por la seguridad económica que los hombres en la mayoría de los países, particularmente en Colombia, México, Perú y Venezuela. Mientras que la preocupación por la seguridad física está más equilibrada, las mujeres periodistas de países como El Salvador, Perú y Venezuela manifestaron una preocupación significativamente mayor que los hombres.

Investigaciones anteriores sugieren que la tensión emocional está motivada por los peligros físicos, el acoso y las presiones económicas. En las regiones con un Estado de Derecho débil, los periodistas suelen estar expuestos a traumas indirectos a través de la información, y también directamente a la violencia y la intimidación. La impunidad generalizada de estas agresiones fomenta un ambiente de miedo. Junto a estas amenazas físicas, la inseguridad económica añade otra carga de estrés, sobre todo para los periodistas independientes y jóvenes, que a menudo trabajan sin contrato, prestaciones ni estabilidad laboral. Muchos tienen que hacer malabarismos con múltiples funciones mal pagadas para llegar a fin de mes, lo que puede provocar agotamiento y comprometer su independencia editorial. Las mujeres periodistas son especialmente vulnerables, ya que se enfrentan a una mayor inseguridad económica debido a la discriminación sistémica y a las limitadas oportunidades de promoción. Estos problemas se agravan aún más en el caso de las mujeres y los periodistas de minorías étnicas, que se enfrentan a múltiples amenazas y menos protecciones.

Tabla 4. Preocupaciones sobre el bienestar relacionadas con el trabajo

Porcentaje de personas que están de acuerdo o muy de acuerdo, por género

País	Emocional-mental		Físico		Financiero	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Argentina	69	67	20	13	40	39
Bolivia	67	73	56	57	47	49
Brasil	77	90	47	49	47	52
Chile	61	61	23	14	35	38
Colombia	66	77	49	40	50	56
Costa Rica	70	59	31	25	42	44
Ecuador	72	68	62	57	55	55
El Salvador	82	85	67	74	48	53
México	72	79	56	54	44	59
Perú	82	85	75	76	43	57
Venezuela	75	82	62	66	50	58
Región	71	77	49	48	45	52

Rutinas y apoyo para la seguridad colectiva

¿Cómo responden los periodistas a estos retos? Acuden a sus colegas en busca de apoyo social y seguridad colectiva, y se autocensuran cuando es necesario, pero pocos buscan la protección del gobierno. La WJS preguntó a los periodistas sobre las medidas que tomaron para mantenerse seguros en el trabajo después de un ataque, así como a quién acudieron en busca de apoyo. Las respuestas se muestran en la Tabla 5. Cinco de cada 10 y cuatro de cada 10 periodistas de la región, respectivamente, recibieron formación sobre seguridad y autocensuraron la información sensible. Esta práctica es más frecuente en los países donde se sabe que son frecuentes los ataques a la prensa por parte del gobierno, las fuerzas de seguridad y las organizaciones criminales. Más de cinco de cada seis periodistas de esos países también declararon utilizar las redes digitales de seguridad para ponerse en contacto con sus colegas: El Salvador (63%), Bolivia (56%), México (56%), Venezuela (56%). Los periodistas de toda la región también se dirigieron principalmente entre ellos en busca de apoyo social después de una agresión (79%), y también -aunque con menos frecuencia- a sus organizaciones de noticias (67%). Muy pocos periodistas de cualquier país solicitaron apoyo a entidades gubernamentales, lo que demuestra la falta de fe de los periodistas en la protección institucional en toda la región.

Tabla 5. Medidas de protección utilizadas

Porcentaje que reportó haber utilizado una medida de protección

País	Recibió capacitación en seguridad (%)	Utilizó redes de comunicación (%)	Se autocensuró (%)	Buscó protección gubernamental (%)	Recibió apoyo social de colegas (%)	Recibió apoyo de medios de comunicación (%)
Argentina	29	21	42	6	80	63
Bolivia	71	56	33	25	92	83
Brasil	37	19	55	4	80	54
Chile	—	—	32	—	—	—
Colombia	43	27	46	14	71	58
Costa Rica	21	15	31	4	68	66
Ecuador	65	29	33	17	77	68
El Salvador	75	63	59	7	75	69
México	57	56	55	14	80	65
Perú	69	19	10	21	73	73
Venezuela	68	56	64	11	85	76
Región	53	36	42	12	79	67

Nota: Basado en respuestas de sí o no

Apoyo a la democracia

Las dificultades de seguridad y bienestar de los periodistas corren paralelas a los desafíos para la democracia representativa en estos países. Dado el papel de apoyo que el periodismo puede desempeñar en la democracia, es útil saber si los periodistas que trabajan en entornos difíciles siguen creyendo en una misión

de servicio público. En la encuesta de la WJS se preguntó a los periodistas qué importancia tenía para ellos desempeñar una serie de funciones diferentes que suelen asociarse con modelos normativos de periodismo y democracia. La tabla 6 enumera algunas de esas funciones. Las cinco primeras se asocian comúnmente con el modelo liberal de prensa, en el que los periodistas apoyan a una ciudadanía informada y comprometida a través de la información neutral de los asuntos públicos, incluido el trabajo que supervisa el poder, pone de relevancia los problemas, proporciona análisis y ofrece puntos de vista opuestos. Los cuatro restantes son funciones de un modelo democrático en el que los periodistas apoyan el cambio social positivo a través de la promoción, ofreciendo posibles soluciones a los problemas sociales y dando prioridad a las necesidades de los grupos marginados. La tabla muestra el porcentaje de periodistas de un país que respondieron que una función era “muy importante” o “extremadamente importante” en lugar de “moderadamente importante”, “ligeramente importante” o “nada importante”.

Tabla 6. Porcentaje de encuestados que expresaron un fuerte apoyo a un rol

Concepción del rol liberal y concepción del rol de cambio social

País	Concepción del rol liberal				Concepción del rol de cambio social				
	Ser un observador imparcial	Monitorear y examinar el poder	Dar visibilidad a los problemas de la sociedad	Proporcionar análisis de la actualidad	Permitir que las personas expresen sus opiniones	Abogar por el cambio social	Promover la paz y la tolerancia	Proponer posibles soluciones	Hablar en nombre de los marginados
Argentina	68	71	90	81	86	65	76	65	70
Bolivia	87	73	94	86	87	83	95	84	68
Brasil	73	85	93	85	80	78	83	81	72
Chile	88	91	96	89	95	63	84	72	80
Colombia	86	83	94	90	91	80	91	79	83
Costa Rica	81	87	95	87	91	78	83	82	85
Ecuador	80	69	86	83	84	84	86	82	85
El Salvador	77	86	94	88	88	75	80	80	88
México	91	87	97	90	91	82	87	78	88
Perú	84	80	91	87	84	84	92	89	93
Venezuela	81	78	92	83	87	77	85	83	87
Región	81	81	93	86	87	77	86	79	81

Las tendencias en toda la región incluyen altos niveles de apoyo a la mayoría de las responsabilidades asociadas con las ideas occidentales sobre las funciones democráticas de la prensa. Entre las más respaldadas se encuentran funciones liberales como arrojar luz sobre los problemas de la sociedad (93%), ofrecer análisis de la actualidad (86%) y dejar que la gente exprese sus opiniones (87%). Otras funciones que privilegian la intervención en favor del cambio social, como abogar por la paz y la tolerancia (86%) y hablar en nombre de los marginados (81%), recibieron un respaldo similar al de los ideales liberales. El apoyo a centrar la atención pública en los problemas de la sociedad y promover el cambio social abogando por la paz, la tolerancia y las necesidades de los grupos marginados es notable dada la historia de la región -y el contexto actual- de discriminación, corrupción y abusos generalizados.

Es importante señalar que incluso cuando los periodistas expresan su apoyo a funciones que refuerzan la democracia, en la práctica no siempre pueden estar a la altura. Una de las explicaciones de las diferencias entre la expresión y la práctica es el nivel de autonomía que tienen los periodistas a la hora de informar. La encuesta de la WJS pedía a los periodistas que calificaran el grado de libertad que tienen para seleccionar las historias en las que trabajan y elegir los aspectos en los que quieren hacer énfasis. En toda la región, la mayoría de los periodistas dijeron que creían tener “muchacha libertad” sobre sus decisiones informativas. Sólo alrededor del 30 por ciento de los periodistas respondieron que tenían poca o ninguna libertad. Esto contrasta con sus informes de victimización y preocupación por el bienestar, lo que plantea dudas sobre cómo procesan los periodistas las restricciones editoriales sobre su propio trabajo.

Conclusiones

A pesar de los ataques generalizados contra periodistas y la persistente preocupación por su bienestar financiero, físico y mental, los resultados de las encuestas del WJS realizadas en toda América Latina ofrecen un prudente optimismo sobre el potencial del periodismo para ayudar a fortalecer la democracia en la región. Los más de 4,000 periodistas encuestados en 11 países parecen ser plenamente conscientes de los retos estructurales y contextuales a los que se enfrentan. Sin embargo, muestran una notable capacidad de recuperación profesional, a menudo optando por la colaboración en lugar de la autocensura y buscando activamente el apoyo de colegas y organizaciones de noticias para sortear las amenazas con mayor seguridad.

En todos los contextos nacionales, los periodistas latinoamericanos adoptan constantemente funciones democráticas liberales, como pedir cuentas al poder, exponer los problemas de la sociedad y facilitar el discurso público. Estas funciones son ampliamente reconocidas como esenciales para mantener los controles y equilibrios necesarios para una democracia saludable. A nivel regional, los periodistas reconocen su función independiente y de equilibrio dentro de los sistemas democráticos. Además, en países marcados por la violencia, la desigualdad y la discriminación persistentes, los periodistas van más allá al respaldar un modelo democrático de prensa que aspira a fomentar un cambio social positivo. Este compromiso con el periodismo transformador puede contribuir a que la democracia responda mejor a las carencias sociales y, en última instancia, sea más sostenible.

Los capítulos siguientes profundizan en la situación del periodismo en cada país. Algunos países, como Costa Rica (véase página 38), destacan como ejemplo y advertencia. En general, las respuestas a la encuesta de Costa Rica apuntan a una democracia segura y estable, favorable al periodismo independiente. Sin embargo, no se puede negar que la polémica presidencial dirigida a menospreciar a la prensa y los recientes descensos en la clasificación de la libertad de prensa en general también sugieren motivos de preocupación, sobre todo teniendo en cuenta las malas clasificaciones democráticas y de libertad de prensa de vecinos centroamericanos como Nicaragua y El Salvador.

También destacan países como Brasil (ver página 48), El Salvador (página 31), México (página 23), Perú (página 75) y Venezuela (página 55), donde los periodistas están más preocupados por su bienestar emocional-mental o su seguridad física que en la media regional. También son países con una alta

frecuencia de agresiones; tanto en línea como fuera de las redes sociales, contra periodistas. En particular, se trata de países con historias; en algunos casos, contextos actuales; de populismo autoritario, en los que los periodistas suelen ser el blanco de gobiernos y grupos del crimen organizado que buscan criminalizar y silenciar; ya sea mediante la oratoria, la ley o la violencia, a las voces independientes.

Más allá de estos factores contextuales, también hay factores estructurales que afectan al trabajo de las periodistas. Las mujeres periodistas de Colombia (ver página 62) y Ecuador (página 70) se encuentran entre las más preocupadas por su bienestar económico, de forma similar a las mujeres periodistas de El Salvador, México, Perú y Venezuela. Y en Argentina (ver página 93), Bolivia (página 80), Perú y Venezuela, las periodistas encuestadas tenían más probabilidades de tener al menos otro trabajo fuera del periodismo. La precariedad laboral -altos índices de inseguridad en los contratos y de multiempleo para hombres y mujeres periodistas; potencialmente tanto como la violencia y la disminución de la libertad de prensa, representa un impedimento significativo para el periodismo en América Latina que no es reconocido con frecuencia y que, al igual que la violencia o los ataques autoritarios a la libertad de prensa, no es fácil de abordar.

Los resultados de la encuesta *The Worlds of Journalism Study* que se presentan en este libro ofrecen algo más que una panorámica de la práctica periodística en América Latina: sientan las bases para visualizar el camino a seguir. Los periodistas de la región operan en un entorno complejo marcado por el cambio tecnológico, la pérdida de confianza en las instituciones democráticas (incluido el periodismo) y la expansión de la desinformación. Estos retos se ven intensificados por el retroceso democrático, las presiones autoritarias y las crisis económicas y de seguridad. La respuesta de los periodistas a los retos estructurales y del entorno descritos en este libro tiene importantes implicaciones para el futuro del periodismo y la democracia. Los casos aquí examinados ponen de relevancia el valor de comprender las experiencias vividas por los periodistas y sus valores profesionales para identificar oportunidades de apoyo, colaboración y cambio. Dichos esfuerzos son esenciales para proteger los derechos de los periodistas y garantizar que el periodismo siga cumpliendo su papel democrático vital en toda América Latina.

Parte 1

México y Centroamérica



Periodismo en México: La lucha cotidiana contra el silencio y el control

Armando Gutiérrez-Ortega, Universidad Autónoma de Baja California • Karles Daniel Antonio-Manzo, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México • Mireya Márquez Ramírez, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México • Martín Echeverría, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla • Julieta Brambila, Investigadora sin afiliación institucional • Josefina Buxadé Castelnán, Universidad de las Américas Puebla • Celia del Palacio Montiel, Universidad Anáhuac del Norte • Rubén Arnoldo González, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla • Luis Lemini, Universidad Anáhuac del Norte • Frida Viridiana Rodelo Amezcú, Universidad de Guadalajara • Grisel Salazar Rebolledo, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México • Sallie Hughes, Universidad de Miami

Entre violencia, desconfianza y un nuevo modelo de gobierno

México es desde 2019 el país sin guerra abierta más peligroso para ejercer el periodismo. La violencia es la condición, la impunidad la constante. La prensa enfrenta amenazas que comprometen su seguridad y la libertad de expresión de forma cotidiana. A estas condiciones se agrega una relación entre medios de comunicación y autoridades aún más compleja con la llegada al poder de un movimiento populista en 2018, tanto a nivel federal como estatal. Si bien el escenario fue sumamente difícil, la llegada del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) al poder cambió la relación prensa-estado en al menos tres aspectos ostensibles:

1. El ejercicio del gasto gubernamental en publicidad redujo drásticamente los montos y distribución de este recurso a través de un cambio normativo aprobado por la nueva mayoría, erosionando la solvencia financiera de los medios informativos de tendencia crítica. Esta política de reducción se aplicó de forma especial a medios no afines al proyecto de la nueva administración pública (Fundar, 2021), favoreciendo a su vez a plataformas digitales y redes sociales incondicionales a la línea político-ideológica dominante (Esteinou-Madrid, 2022 & 2023; Animal Político, 2022).
2. El debilitamiento de las instituciones y normas que protegen los derechos y libertades de los periodistas. Uno de los ejemplos más graves es el funcionamiento del mecanismo de protección a periodistas en riesgo, que tuvo en la administración de López Obrador la mayor cantidad de propuestas rechazadas desde el establecimiento de este mecanismo en 2012, alcanzando así el 62% de los casos totales; mientras que 6 de los 8 asesinatos a periodistas que disponían del protocolo de protección ocurrieron entre 2019 y 2023 (Amnistía Internacional, 2024).
3. La estrategia sistemática de descalificación y acoso a medios utilizando los recursos del Estado mexicano, es focalizada de forma especial contra empresas y periodistas con una postura crítica respecto a las políticas de la administración federal (Artículo 19, 2023a; Ortiz & de Alba-Robles, 2024).

En un contexto en el que la impunidad y la vulnerabilidad son una constante, el periodismo mexicano tuvo que hacer frente a niveles de agresión extremos de varios frentes, así como a los riesgos y efectos que la pandemia tuvo en lo económico y lo emocional, condiciones que obligaron a los periodistas a crear protocolos de protección en su entorno familiar y buscar respaldo en sus colegas como una estrategia más asequible de estabilidad personal.

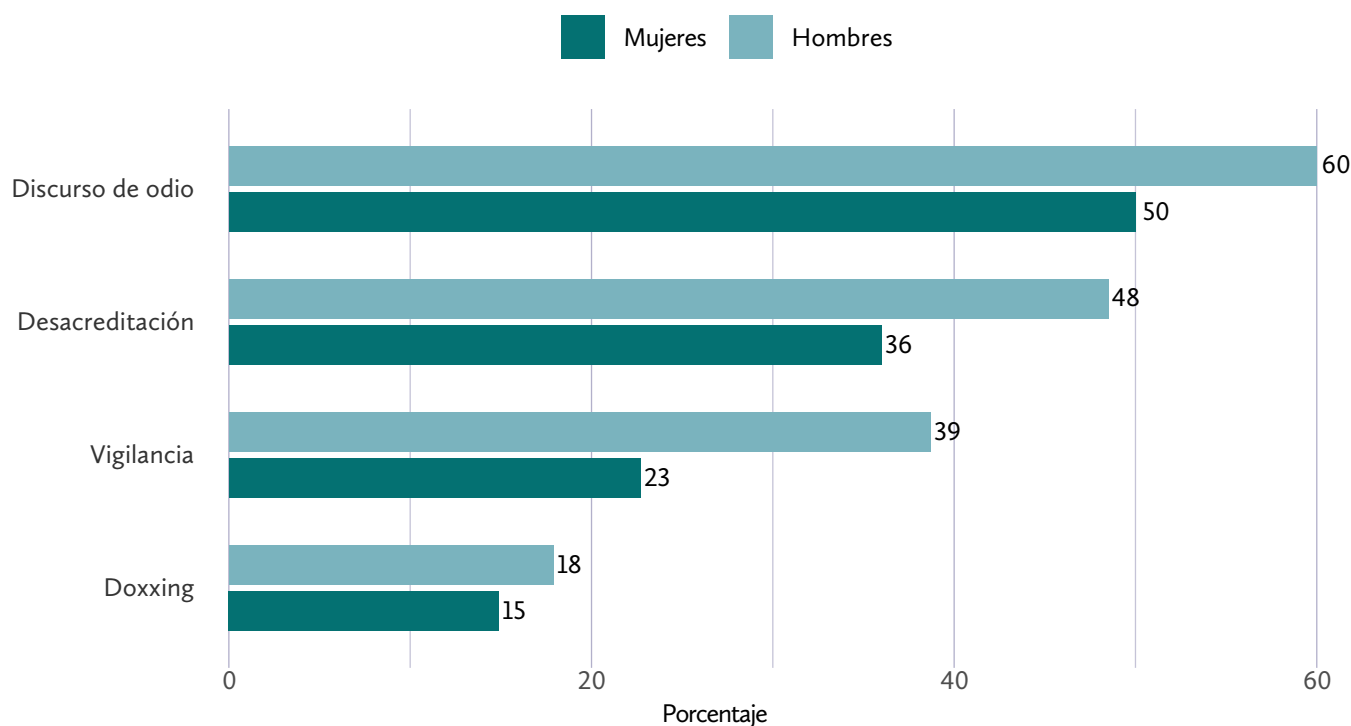
Método

Para explorar las condiciones laborales y perfiles profesionales de los 36,066 periodistas que estimaciones oficiales indican que hay en México, se dividió el territorio en seis regiones subnacionales que reflejan las diferencias en las condiciones del ejercicio de la profesión. La recolección de datos se realizó entre diciembre de 2021 y noviembre de 2022 mediante videoconferencias y entrevistas presenciales. Ante la falta de un censo nacional, la muestra surgió de un directorio representativo del sistema nacional de medios noticiosos basado en el tipo de medio, propiedad e importancia (González et al, 2023). De los medios seleccionados, los participantes se eligieron al azar, con atención a la representación de rangos en la redacción y el género; también se buscó un mayor número de entrevistas en los medios con mayor número de personal contratado ponderándolos de forma especial. La muestra se calculó con un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 5%, obteniendo un total de 443 periodistas. El 46% se identificó como mujer y 54% como hombre, ningún participante eligió la opción no binario; con edades promedio de 37 y 43 años, respectivamente). Dos de cada tres trabajaban en medios tradicionales.

Acoso, acusación y señalamiento

Ataques sufridos por periodistas

Porcentaje de reportes de ataques (de "a veces" a "muy a menudo"), por género:



El contexto de agresiones podría vincularse con una estrategia estatal de acoso, acusación y señalamiento de la prensa crítica, auspiciado por la administración pública encabezada por Andrés Manuel Lopez Obrador hasta 2024. Se hace evidente en cuatro acciones particulares:

1. La hostilidad del discurso presidencial contra el periodismo no oficialista. Las conferencias matutinas del ejecutivo federal, usada como estrategia de comunicación oficial, fue una plataforma donde se agredió a la prensa una vez cada 24 horas (Artículo 19, 2024), actuando como un medio de resonancia en la desvalorización y hostilidad de una parte de la sociedad mexicana hacia los periodistas, tal como lo muestran las prevalencias en la opinión de los entrevistados relacionadas con la frecuencia de insultos o discursos de odio que 5 de 10 periodistas reportaron experimentar (19% con frecuencia o muy frecuentemente, 36% a veces) y cuestionamiento de sus principios morales que 3 en 10 periodistas reportaron (12% con frecuencia o muy frecuentemente, 18% a veces).
2. La vigilancia y el control del espacio digital por parte del Estado mexicano, denunciado por Organizaciones Civiles desde la presidencia antepasado, parece continuar en el gobierno de López Obrador. De acuerdo con la investigación de la Red en Defensa de los Derechos Digitales, ARTICLE 19 México y Centroamérica, SocialTIC, y Citizen Lab de la Universidad de Toronto, hay un alto grado de probabilidad de que sea el ejército el que se encuentre detrás de los ataques con *spyware* a periodistas, limitando su libertad de acción ante el riesgo latente de ser observados. De tal forma, 3 de cada 10 participantes del estudio consideran que han sido victimizado por vigilancia (12% con frecuencia o muy frecuentemente, 20% a veces).
3. El descuido deliberado de los protocolos de protección a la integridad de los periodistas y su información personal, se puso de manifiesto entre febrero de 2022 y febrero de 2024, periodo en el que el presidente expuso de forma deliberada la información personal de tres periodistas: Carlos Loret de Mola en febrero de 2022, Raymundo Riva Palacio en julio de 2023 y Natalie Kitroeff en febrero de 2024. Además de exponer casos específicos, en 2024 sobrevino la filtración en línea del listado de datos personales, fotografías y documentos de identificación de 263 periodistas que cubrían las conferencias matutinas del ejecutivo federal (Osorio, 2024; Artículo 19, 2024). La filtración ocurrió después del levantamiento de la encuesta pero ilumina un contexto en donde alrededor de 2 de 10 participantes reportaron que se había divulgado su información personal (7% con frecuencia o muy frecuentemente, 16% a veces) o sufrieron el hackeo de cuentas o el bloqueo de sitios web (5% con frecuencia o muy frecuentemente, 11% a veces).
4. La erosión de las instituciones garantes del libre ejercicio del periodismo bajo el argumento de la política de austeridad o la descalificación directa de los poderes ejecutivo y legislativo. Organismos como el Instituto Nacional de Acceso a la Información y la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, han visto menguadas sus capacidades ante la reducción sistemática de su presupuesto, la omisión en el nombramiento de sus miembros y el cuestionamiento público de su función social. Hasta 2022, la única recomendación atendida por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos relacionada con la protección del gremio periodístico, se vincula con el reclamo de la titular de Notimex, Sanjuana Martínez, a quien se le negó la protección debido a su condición de funcionaria pública. La disolución o colonización militante de organismos públicos autónomos como el INAI, representa un serio retroceso hacia el México autoritario. También resultan insuficientes los resultados de la Fiscalía Especial para la Atención de Delitos cometidos contra la Libertad de Expresión (FEADLE), que desde su creación en 2010 y hasta diciembre de 2022, sólo habían logrado 32 sentencias en firme de un total de 1592 indagatorias por crímenes contra periodistas.

Este retroceso institucional puede motivar la desconfianza de los periodistas hacia entidades que deberían apoyar en su protección. A la pregunta si se solicitó apoyo al ser amenazado o atacado, el apoyo gubernamental era el menos buscado por los periodistas participantes en ese estudio, con sólo el 9% de los hombres y un 4% de las mujeres. En contraste, el apoyo de colegas era el mecanismo de apoyo más buscado, por 44% de los hombres y el 36% de mujeres, un poco por encima de pedir apoyo de sus medios (38% de hombres y 27 de mujeres) y mucho mas buscado que las asociaciones de periodistas que se han formado en años recientes como medio de protección colectiva, indicando limites en su alcance (18% hombres, 12% mujeres).

Autoprotección y apoyo mutuo

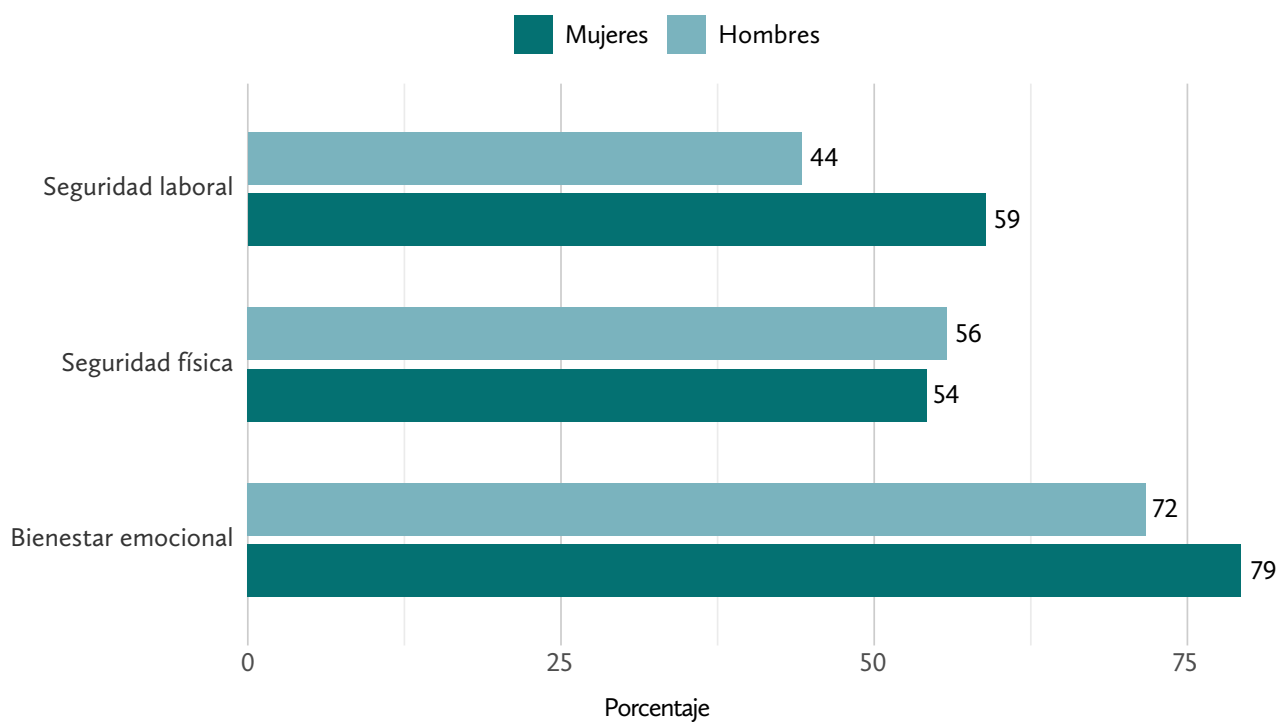
Ante la ausencia o debilidad de estructuras formales que los protejan, los periodistas recurren a estrategias de autoprotección y apoyo mutuo en contra de ataques de organizaciones criminales, políticos, gobiernos local y federal, y fuerzas de seguridad. El 90% de los entrevistados pone especial énfasis en verificar los hechos, lo cual permite reducir el riesgo de ataques legales. Como otra forma de autoprotección más de la mitad (57%) ha recibido entrenamiento en seguridad o ha desarrollado redes de comunicación con colegas para tener asistencia inmediata (56%), el 46% ha modificado sus rutinas para evitar contextos riesgosos, el 40% oculta la identificación de la organización mediática para la que labora como una manera de evitar ser reconocido como periodista, el 36% extiende esa estrategia hacia la redacción publicando de manera anónima y evitar posibles represalias, el 30% ha cambiado su número de teléfono o tomado medidas de seguridad en sus dispositivos para reducir el riesgo a ser vigilado.

Las estrategias de auto restricción también son frecuentes, por lo que más de la mitad (55%) de los entrevistados limita su cobertura para evitar represalias mientras a casi 5 en 10 periodistas (48%) reduce su tiempo en zonas de riesgo y un 24% cambia de temas, evitando secciones sensibles como el crimen organizado y la política. Un 13% pasa sus tips o historias a medios internacionales, con lo que pueden regresar a los usuarios mexicanos pero bajo otro firma y bandera. La falta de capacidad de sus propios medios a apoyarlos ha llevado al 11% de los periodistas a cambiar de organización y al 6% a migrar a otras ciudades para garantizar su seguridad.

Seguridad y bienestar subjetivo

Preocupaciones sobre seguridad y bienestar

Porcentaje de periodistas que estuvieron de acuerdo o muy de acuerdo, por género



Los periodistas en México trabajan en un entorno de alto riesgo, marcado por agresiones, amenazas constantes y niveles de impunidad que limitan el ejercicio de su profesión, aun cuando consideren tener un margen de maniobra para decidir noticias y ángulos. Esta situación les obliga a recurrir a estrategias de protección personal y autorrestricción, afectando la libertad de expresión y la calidad informativa en general. La ausencia de un marco institucional efectivo para proteger a la prensa, sumada a la desconfianza en las autoridades, crea un contexto en el que los periodistas son particularmente vulnerables a una amplia gama de riesgos que van desde la violencia física hasta el acoso digital y laboral.

Ante este contexto, los periodistas participantes reportaron estar preocupados por su bienestar físico, mental-emocional y financiero, aunque la preocupación más elevada fue por su salud mental-emocional (43.9 % hombres y 42.1% mujeres). Esto sugiere los límites en sus estrategias de afrontamiento, incluyendo las transformaciones de sus rutinas y apoyo de colegas sobre todo; también revela el costo humano de trabajar como periodistas en un contexto peligroso.

Conclusiones

Según el Informe de Libertad de Expresión de Artículo 19 (2023b), México se encuentra entre los países más peligrosos para ejercer el periodismo, con un aumento importante de violencia en la última década. Esta situación se agrava por la falta de compromiso por parte de las fiscalías, instituciones del orden público y organismos de defensa de los derechos humanos, lo que perpetúa la violencia e impunidad, limitando el derecho a la información de los mexicanos (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2022).

Ante la falta de apoyo de empleadores e instituciones, se debe recurrir a redes independientes de apoyo y a la autocensura, tácticas de orden personal que reflejan el debilitamiento progresivo del marco institucional, la reducción de los espacios de libertad de prensa y la soledad del periodista para intentar protegerse. La necesidad de evitar la cobertura de temas como el crimen organizado y política restringe cada vez más el alcance de la información que la sociedad recibe, afectando su derecho a estar informada.

México debe afrontar desafíos cada vez más complejos para construir un entorno en el que la prensa pueda ejercer su rol democrático sin temor. Las estrategias de protección que utilizan los periodistas evidencian la necesidad de un cambio estructural en la preservación de sus derechos, así como el acompañamiento y la solidaridad de la sociedad en general, sin la cual la información, la libertad y la democracia están también bajo amenaza.

Referencias

- ❧ Amnistía Internacional. (2024). *México: La verdad se protege*. <https://www.amnesty.org/es/documents/amr41/7666/2024/es/>
- ❧ Animal Político. (Agosto 16, 2022). El gobierno de AMLO gasta 75% menos en publicidad oficial, pero mantiene malas prácticas. Animal Político. <https://www.animalpolitico.com/2022/08/gobierno-amlo-gasta-menos-publicidad-oficial-malas-practicas>
- ❧ Artículo 19. (Marzo 23, 2023a). Informe de libertad de expresión en México. <https://ifex.org/es/voces-contra-la-indiferencia-el-informe-anual-de-article-19/>
- ❧ Artículo 19. (Septiembre 19, 2023b). Informe semestral 2023: violencia contra la prensa entre ataques, estigmatización y ausencia del Estado. Artículo 19. <https://articulo19.org/informe-semestral-2023-violencia-contra-la-prensa-entre-ataques-estigmatizacion-y-ausencia-del-estado/>
- ❧ Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2022). Situación de los derechos humanos en México. <https://www.oas.org/es/CIDH/informes/IA.asp?Year=2022>
- ❧ Esteinou-Madrid, J. (2022). La ley de comunicación del Plan B: inconstitucionalidad normativa. *Revista Siempre*, 3636, 44 – 47.
- ❧ Esteinou-Madrid, J. (2023). La publicidad gubernamental en el régimen de la Cuarta Transformación nacional. *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, 99, 139 – 172.
- ❧ Fundar. (agosto 16, 2021). Las tendencias de la Publicidad Oficial en el segundo año de AMLO: disminución del gasto, concentración y “gasto decembrino”. Fundar. Centro de Análisis e Investigación. <https://fundar.org.mx/publicidad-oficial-2020/>
- ❧ González Macías, R. A., García, L., Toxtle, A., Hughes, S., Del Palacio, C., & Buxadé, J. (2023). Panorama de los medios informativos en México: Una mirada a los subsistemas regionales. *Global Media Journal México*, 20(39), 89–109. <https://doi.org/10.29105/gmjmx20.39-508>
- ❧ Ortiz, L., & de Alba-Robles, M. (2024). El periodismo y la comunicación pública en el gobierno de AMLO. *Análisis Plural*, (7).

Una perspectiva de un periodista mexicano:

La prensa que quiere el gobierno en México

Javier Garza Ramos, Fundador de *Horizonte Lagunero* y co-conductor de *El Noti*

Cuando Andrés Manuel López Obrador ganó la presidencia de México en 2018 dijo que su gobierno sería la “cuarta transformación” en la historia del país, pretendiendo unirse a los tres grandes momentos de la nación mexicana: la independencia de España (1810), la Reforma (1857) que estableció un Estado secular, y la Revolución (1910) que derrocó una dictadura y estableció derechos sociales en el trabajo, la propiedad y la educación.

Con esa pretensión histórica desde el inicio de su gobierno, López Obrador y sus seguidores pretendieron también que la prensa fuera como la de esos momentos históricos. En efecto, en la época de la Reforma había una prensa dedicada a promover activamente la causa de los liberales encabezados por Benito Juárez y que lograron separar al Estado de la iglesia católica. Y en la época de la Revolución había una prensa dedicada a apoyar a Francisco I. Madero en su lucha contra la reelección del dictador Porfirio Díaz.

López Obrador pensaba que su movimiento era tan importante que el deber patriótico de los periodistas y los medios de noticias era apoyar su proyecto. Este delirio ha marcado al periodismo mexicano en los últimos años, empeorando situaciones que ya eran graves desde antes y abriendo nuevos frentes de hostilidad contra periodistas.

López Obrador se quedó atorado en una visión del siglo 19. Es cierto que en esa época la prensa era vista no sólo como fuente de información sino también como el apoyo de causas políticas. Eran noticias con un sesgo de ideología. La existencia en México de periódicos liberales o conservadores durante la guerra de Reforma en el siglo 19 era similar a la que, por las mismas fechas, se daba en Estados Unidos con periódicos que apoyaban la abolición de la esclavitud o a la Confederación.

Pero al presidente mexicano escapaba que el periodismo mexicano tuvo su propia transformación para volverse una fuente de noticias con independencia de causas ideológicas. Es cierto que durante buena parte del siglo 20 cayó bajo el control político de un sistema de partido único, el PRI, que gobernó México de 1929 a 2000. Los dueños de periódicos callaban la crítica para recibir dinero en publicidad del gobierno y evitarse problemas legales y los dueños de estaciones de radio y televisión lo hacían para proteger sus concesiones. Es un sistema que continuó incluso después de que México tuvo cambio de partidos en la Presidencia y en los gobiernos locales, pues era un arreglo cómodo para todos.

López Obrador criticó en muchas ocasiones ese sistema, el de una prensa que no hacía contrapeso ni vigilancia al gobierno y que cerraba espacios a los opositores. Sin embargo, no era un sistema cerrado, pues la propia apertura política a finales del siglo 20 fue estimulando la creación de medios independientes, tanto a nivel nacional como local. Fueron investigaciones periodísticas de esos medios las que expusieron la corrupción de gobiernos y que alimentó el discurso opositor de López Obrador, que el sistema político estaba tan podrido que se necesitaba un cambio.

López Obrador ganó en 2018 en buena medida gracias a que antes de ese año había espacios de prensa independiente y crítica que le daba espacios para su movimiento. Pero cuando llegó al poder, exigió que la prensa no lo criticara porque esa crítica dañaría sus grandes designios históricos. Es cierto que muchos medios se sometieron, temerosos de perder publicidad del gobierno en un momento de caída en las ventas comerciales, pero muchos que fueron críticos en gobiernos anteriores mantuvieron la misma línea.

Cuando esos medios independientes empezaron a publicar investigaciones sobre corrupción en el gobierno, López Obrador los atacó como opositores. Medios que antes eran de los pocos que cubrían sus actividades, como el periódico Reforma o la revista Proceso, de la noche a la mañana se convirtieron en enemigos. López Obrador no dudó en usar recursos del Estado para exhibir a periodistas con sus datos personales, y así como los gobiernos anteriores usaron malware para espiar a periodistas, su gobierno hizo lo mismo. Al mismo tiempo, desde el gobierno se financia a un grupo de personas que se ostentan como periodistas en canales de YouTube o páginas web pero que se dedican a adular al gobierno.

La actitud de López Obrador frente a la prensa también motivó el desdén a los problemas que el periodismo mexicano arrastraba desde antes de 2018, en particular la violencia. Su promesa de campaña sobre acabar con la impunidad en los asesinatos de periodistas nunca se cumplió, por el contrario, recortó el presupuesto de las agencias dedicadas a prevenir o investigar crímenes contra periodistas.

Los reclamos de López Obrador a la prensa también sirvieron como ejemplo a otros en niveles inferiores de gobierno, como gobernadores o acaldes, que respondían a reportajes de investigación con ataques, insultos y hostilidad contra los periodistas, bajo un razonamiento simple: si el presidente lo hace, ¿por qué nosotros no?

Si bien la presidenta Claudia Sheinbaum, la sucesora designada por López Obrador, en sus primeros meses de gobierno no ha recurrido al tomo insultante y despectivo que el de su antecesor, en el fondo sigue la misma línea: el periodismo crítico es adversario y opositor, busca dañar al país y responde a intereses oscuros.

Es así como llegamos al estado actual de la prensa mexicana, que está bajo dos fuegos: el de una violencia ejercida por grupos criminales o políticos pero también el de una hostilidad promovida desde el poder.

Acoso, autocensura y escrutinio del poder: Las respuestas de los periodistas salvadoreños a la guerra del gobierno contra la prensa

Summer Harlow, Centro Knight para el Periodismo en las Américas, Universidad de Texas en Austin

Desde la llegada de Nayib Bukele -autonombrado como “**el dictador más genial del mundo**” fue elegido presidente de El Salvador por primera vez en junio de 2019, la libertad de prensa en ese país se ha deteriorado significativamente, y los periodistas y medios de comunicación se enfrentan a diversas amenazas y formas de acoso, incluyendo la vigilancia con el programa espía Pegasus (Farrow, 2022). Bukele ha utilizado repetidamente las redes sociales y otras declaraciones públicas para atacar y desacreditar a los medios independientes, etiquetando a sus críticos como «noticias falsas» y «mercenarios» e incluso acusándoles de defender a las pandillas y de estar alineados con ellas (Vílchez, 2024; Vivanco, 2021). El gobierno también ha utilizado auditorías abusivas por parte del Ministerio de Finanzas, así como acusaciones penales de lavado de dinero para atacar a los medios de comunicación, y las nuevas leyes, como una que prohíbe informar sobre la actividad de las pandillas, también están destinadas a silenciar las voces independientes (Vílchez, 2024). En respuesta, al menos dos docenas de periodistas se han exiliado o se han trasladado (APES, 2024), e incluso el galardonado portal de noticias digital independiente El Faro trasladó sus operaciones comerciales fuera del país a Costa Rica en el 2023.

“A partir del 2019, El Salvador se ha sumado a la lista de gobiernos que ven al periodismo independiente como un enemigo y han eliminado cualquier resguardo para actuar con impunidad”, escribió El Faro (2023) en una columna para explicar la maniobra. “El país ya no goza del derecho a la legítima defensa y la voluntad de los funcionarios públicos se coloca por encima de la ley. Por eso El Faro trasladó su registro legal fuera del país... pero nuestra redacción seguirá trabajando en El Salvador... Es decir, nuestro periodismo no se va a ninguna parte. Cambiamos para seguir trabajando de manera independiente, crítica y menos expuesta a las arbitrariedades del régimen de Bukele. Nos vamos para quedarnos”.

Los salvadoreños han estado viviendo bajo un estado de “emergencia” con los derechos constitucionales y las garantías judiciales suspendidas desde marzo del 2022 (HRW, 2024). Durante este tiempo, la históricamente alta tasa de homicidios del país y los niveles de actividad de las pandillas cayeron a niveles mínimos récord, lo que ayudó a consolidar la popularidad de Bukele y, en parte, llevó a su reelección arrasadora en el 2024, a pesar de que la Constitución prohíbe servir dos mandatos seguidos. Bukele ha ampliado su control sobre los tribunales y el poder legislativo, además que la Transparencia Internacional (2024) sitúa a El Salvador en el puesto 130 de 180 países en el Índice de Percepción de la Corrupción. En este contexto, la clasifi-

cación de libertad de prensa de Reporteros Sin Fronteras para El Salvador cayó a 133 de 180 países en el 2024, por debajo de 115 sólo un año antes y habiendo caído desde 81 en 2019 (RSF, 2024). Tanto las organizaciones internacionales como los periodistas han expresado su preocupación por el entorno cada vez más hostil. El Colegio de Periodistas de El Salvador ha observado un aumento de las agresiones a periodistas (APES, 2024), lo que favorece la autocensura y una atmósfera de miedo y estrés. Utilizando una encuesta representativa de 208 periodistas salvadoreños, este capítulo explora cómo la crítica a la prensa y el deterioro de la libertad de prensa han impactado en las prácticas, percepciones y bienestar físico y mental de los periodistas.

Métodos

Este capítulo se basó en preguntas de la encuesta global del estudio *Worlds of Journalism*, así como en preguntas adicionales específicas del contexto salvadoreño relacionadas con el origen y la ubicación de las amenazas contra los periodistas, los cambios en el acceso a la información y la relación entre los periodistas y el poder. Los periodistas quiénes ejercen en El Salvador fueron entrevistados por videollamada entre el año 2021 y el 2024. Debido a que no existe una lista completa de medios de comunicación o periodistas en el país, un grupo de investigadores y periodistas, con sede en El Salvador y Estados Unidos, desarrolló una lista de medios de comunicación salvadoreños y luego comenzó a contactar sistemáticamente a una muestra representativa de esos medios para invitar a los periodistas a participar en la encuesta. También se enviaron invitaciones por correo electrónico a través de la lista de distribución del Centro Knight para el Periodismo en las Américas. Sólo se incluyó a periodistas que trabajaban para medios de comunicación. Dado el panorama de los medios de comunicación, muchos periodistas se mostraron dudosos a la hora de ser encuestados. Al final, se encuestaron 245 periodistas, pero, debido a las respuestas incompletas, en este estudio sólo se incluyen 208 encuestados.

Demografía

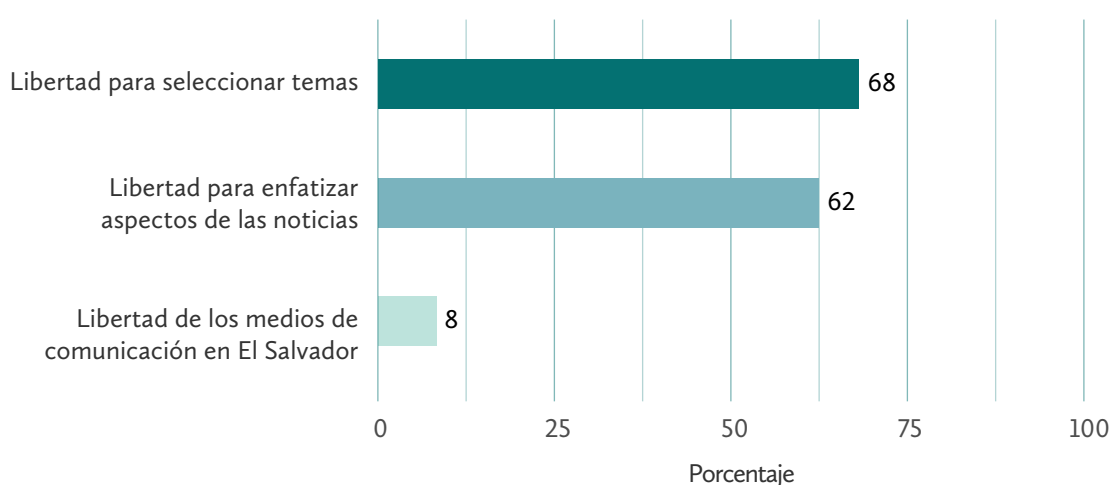
En comparación con la mayoría de los países latinoamericanos mencionados en este libro, los periodistas salvadoreños son más jóvenes, con una edad media de 38 años entre los hombres y 36 entre las mujeres. Poco menos de la mitad (47%) de los encuestados eran mujeres. La mayoría (95%) tenía estudios o formación periodística, y llevaba una media de unos 12 años trabajando como periodista. Su ideología política era mayoritariamente de centro (18%) o se inclinaba ligeramente hacia la izquierda (37%). La mayoría de los periodistas salvadoreños encuestados trabajaban para un sitio de noticias nativo digital (34%) o para un periódico (28%), y la mayoría (63%) vivía en la capital, San Salvador. Aunque los sitios nativos digitales están potencialmente sobrerrepresentados en la muestra, especialmente en comparación con otros países de la región, esto coincide con estudios anteriores realizados en El Salvador, donde entre el 40% y el 50% de los encuestados afirmaron trabajar para sitios nativos digitales. Además, los sitios nativos digitales son conocidos por ser más independientes que los medios tradicionales, por lo que es probable que los periodistas de estos sitios estuvieran más dispuestos a completar la encuesta que los periodistas de los medios tradicionales, que históricamente han estado alineados con los intereses empresariales y políticos (véase Harlow, 2023).

La libertad de prensa en peligro

Desde el punto de vista de los periodistas, la situación de la libertad de prensa es difícil. Más de dos tercios de los encuestados (68%) dijeron que personalmente tenían mucha o total libertad para seleccionar sus propias historias y el 62% dijo que tenían mucha o total libertad para decidir qué destacar en sus historias, lo que indica un nivel importante de autonomía a nivel individual. Al mismo tiempo, sin embargo, sólo el 8% de los periodistas dijo que había completa o mucha libertad de prensa en El Salvador en general. De hecho, casi la mitad (47%) dijo que había poca o ninguna libertad de prensa.

Libertad periodística percibida en El Salvador

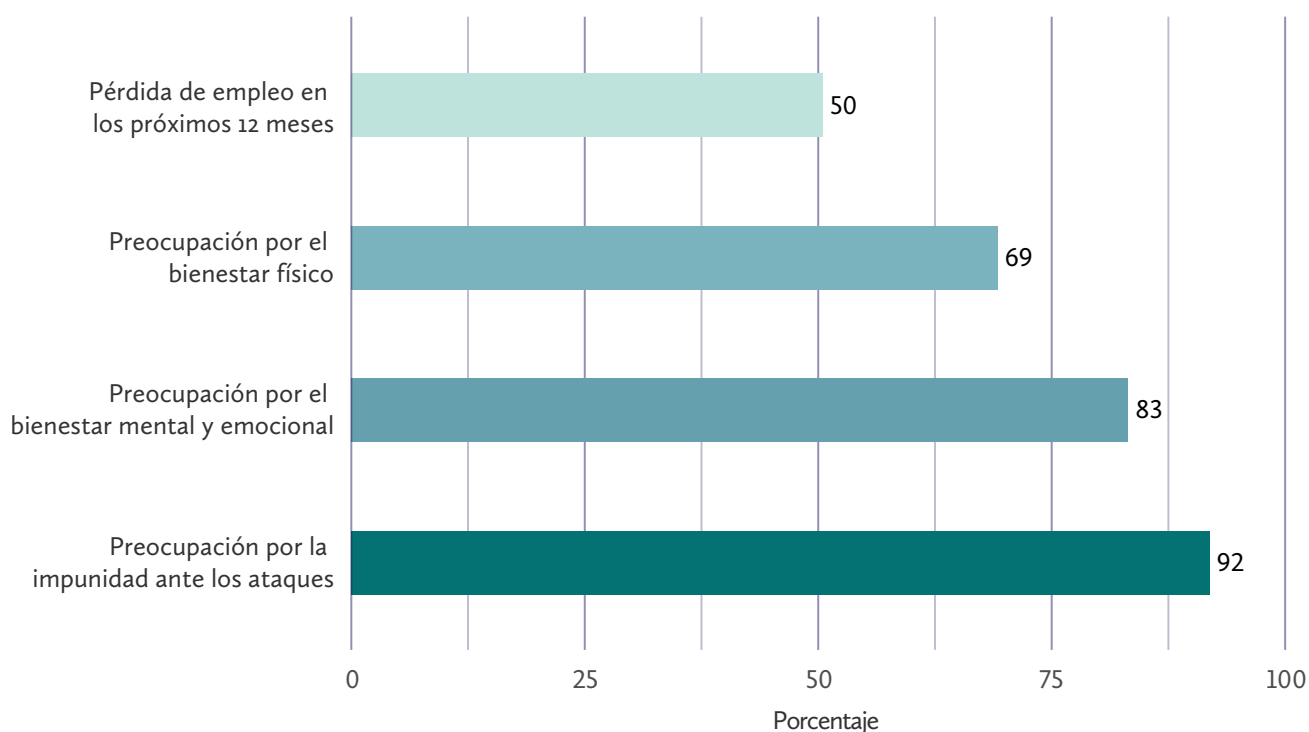
Porcentaje de medios que reportan “much” o “total” libertad



Una perspectiva tan desalentadora de la libertad de prensa en El Salvador no es sorprendente si se tiene en cuenta la experiencia de los periodistas con las amenazas y el acoso. Los periodistas salvadoreños expresaron más preocupación por su bienestar físico y mental que los periodistas de la mayoría de los otros países latinoamericanos incluidos en el estudio Worlds of Journalism. Casi el 70% de los periodistas salvadoreños estuvieron de acuerdo o muy de acuerdo en que estaban preocupados por su bienestar físico, y el 83% estaban preocupados por su bienestar emocional y mental. Más de un tercio de los encuestados (36%) afirmaron que muy a menudo o a menudo eran objeto de discursos denigrantes o de odio, el 34% dijeron que muy a menudo o a menudo habían sido desacreditados públicamente, el 18% fueron objeto de vigilancia muy a menudo o a menudo, el 19% vieron cuestionada su moralidad muy a menudo o a menudo, y el 19% muy a menudo o a menudo sufrieron insultos. El 18% fue objeto de vigilancia muy a menudo o a menudo, el 19% vio cuestionada su moralidad muy a menudo o a menudo, el 13% afirmó haber sido pirateado o haber visto bloqueadas sus cuentas en las redes sociales muy a menudo o a menudo, el 6% afirmó haber sufrido agresiones o acoso sexual muy a menudo o a menudo, y alrededor del 3% afirmó que sus familias fueron objeto de intimidación muy a menudo o a menudo. Combinados, estos resultados apuntan a un preocupante patrón de acoso dirigido a debilitar a los periodistas.

Preocupaciones laborales entre los periodistas

Porcentaje de personas que están de acuerdo o muy de acuerdo



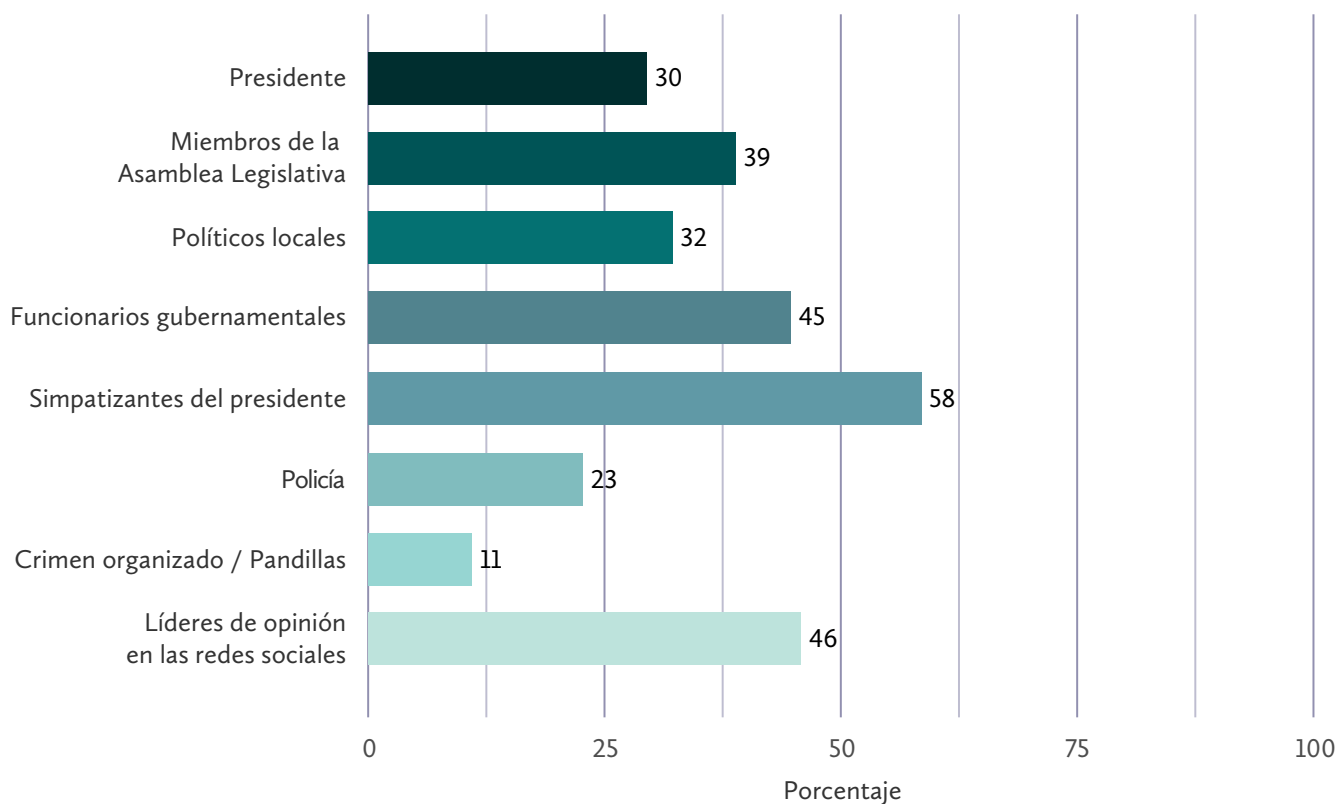
Las amenazas y el acoso, según los periodistas salvadoreños encuestados, se dan con frecuencia o mucha frecuencia por parte del presidente (30%), la asamblea legislativa (39%), políticos (32%) y funcionarios del gobierno (45%). Cabe destacar que sólo el 11% de los periodistas afirmaron que las amenazas procedían con frecuencia o mucha frecuencia de bandas o del crimen organizado. Estos resultados no son sorprendentes, teniendo en cuenta la actitud hostil del gobierno de Bukele hacia los periodistas independientes y la eliminación de gran parte de la violencia de las bandas bajo el estado de excepción. Tal vez sea más preocupante el hecho de que casi la mitad (46%) de los periodistas encuestados afirman que las amenazas y el acoso proceden con frecuencia o mucha frecuencia de líderes de opinión en las redes sociales, y más de la mitad (59%) afirman que las amenazas y el acoso proceden con frecuencia o mucha frecuencia de partidarios y aliados del presidente. Estas preguntas de la encuesta, aunque no se hicieron en otros países incluidos en el proyecto de WJS, son importantes para entender el contexto salvadoreño y el cambiante estado de la libertad de prensa bajo Bukele, ya que él utiliza regularmente los medios sociales para desacreditar a los periodistas. La retórica de Bukele contra la prensa parece haber normalizado la agresión contra los medios independientes y reforzado la falsa narrativa de los periodistas como enemigos del Estado. Dado que la violencia en las redes tiene consecuencias en el mundo real, el acoso partidista a periodistas en las redes sociales debería hacer saltar las alarmas.

Más allá del acoso, los periodistas también tienen que hacer frente a obstáculos en el desempeño de su trabajo. Por ejemplo, el 87% de los periodistas estaban de acuerdo o completamente de acuerdo en que era más difícil acceder a la información pública desde que Bukele asumió el cargo. Alrededor del 70% afirmó que con frecuencia o mucha frecuencia se le negaba el acceso a información y documentos públicos, y el 35%

dijo que se le había negado el acceso a una rueda de prensa presidencial. “Cada día es más difícil ser periodista en El Salvador debido a la falta de acceso a la información”, afirmó un periodista de 42 años encuestado. Del mismo modo, otro periodista varón encuestado, de 30 años, dijo: “Ya no hay información pública”. No es de extrañar, pues, que tres cuartas partes de los periodistas (75%) estuvieran de acuerdo o totalmente de acuerdo en que la relación entre el poder político y los periodistas era conflictiva.

Fuentes de amenazas a periodistas

Porcentaje que reporta amenazas frecuentes o muy frecuentes



Protección y estrategias de supervivencia

Casi la mayoría (92%) de los periodistas salvadoreños encuestados dijeron estar muy de acuerdo o de acuerdo en que les preocupaba que los que hacían daño a los periodistas quedaran impunes. Más de cuatro quintos (81%) de los encuestados dijeron estar de acuerdo o totalmente de acuerdo en que las condiciones para el periodismo independiente estaban empeorando. La mayoría de los periodistas (78%) también expresaron su preocupación por el hecho de que el número de medios de comunicación alineados con el presidente estaba creciendo -este dato procede de otra pregunta de la encuesta específica sobre El Salvador para comprender mejor la influencia de Bukele en los medios de comunicación. La mitad (50%) se mostró muy de acuerdo o de acuerdo en que les preocupaba perder su trabajo en el periodismo, y casi tres cuartas partes (74%) dijeron sentirse estresados en su trabajo. Estos resultados subrayan el hallazgo señalado anteriormente de que la inmensa mayoría de los periodistas estaban preocupados por su bienestar físico, emocional y mental. “Hay una especie de miedo en la comunidad periodística a que las cosas empeoren”,

dijo un periodista encuestado de 46 años. “No hay buenas perspectivas de futuro y las cosas empeorarán en términos de integridad física”.

Los periodistas encuestados afirmaron haber empleado diversos mecanismos para hacer frente a la situación. Más de la mitad (59%) dijeron que se habían autocensurado como forma de autoprotección. Otras formas comunes de autoprotección fueron cambiar de especialidad o de trabajo (26%), cambiar sus rutinas personales o diarias (57%), retirar u ocultar su identificación de prensa (50%), cambiar su número de teléfono (51%) y cambiar o cerrar sus cuentas en las redes sociales (36%). Tres cuartas partes (75%) afirmaron haber recibido formación en materia de seguridad. Las redes de periodistas también demostraron ser un valioso sistema de apoyo, ya que el 69% dijo que sus propios medios de comunicación les apoyaron, el 75% recibió apoyo de otros colegas y el 52% obtuvo apoyo de asociaciones u organizaciones periodísticas.

Funciones

Aunque la mayoría de los periodistas consideraron importantes las funciones tradicionales del periodista, como ser un observador neutral e informar al público, es llamativo que las funciones que los periodistas consideraron más cruciales para ellos estuvieran relacionadas con el control del poder político. Más de cuatro quintos (86%) dijeron que era extremadamente o muy importante controlar y verificar el poder, casi todos (94%) dijeron que su papel era hacer frente a la desinformación, y el 94% dijeron que los periodistas debían arrojar luz sobre los problemas de la sociedad.

Conclusiones

“Actualmente, se sabe que la mayor amenaza para los periodistas en El Salvador proviene del gobierno, más que de las organizaciones criminales. Debemos empezar a discutir qué se puede hacer para detener o regular esto”, dijo una periodista de 32 años que fue encuestada. Su comentario subraya los importantes retos a los que se enfrenta el periodismo independiente bajo el gobierno de Bukele, y la incertidumbre sobre el futuro de la libertad de prensa y, por ende, de la democracia. Los periodistas encuestados para este capítulo expresaron su preocupación por la hostilidad y estigmatización del gobierno, y la normalización del discurso y los ataques contra la prensa, todo lo cual está afectando negativamente a su bienestar físico y mental. Abordar estos problemas exigirá esfuerzos coordinados de la sociedad civil, las organizaciones internacionales y los propios periodistas para presionar al gobierno para que defienda los principios de la libertad de prensa y el derecho a la información.

Referencias

- 🌀 APES. (2024). Asociación de Periodistas de El Salvador. Available at <https://apes.org.sv/>
- 🌀 El Faro. (2023). El Faro se cambia de casa. Available at <https://elfaro.net/es/202304/columnas/26804/el-faro-se-cambia-de-casa>
- 🌀 Farrow, R. (2022). “A Hacked Newsroom Brings a Spyware Maker to U.S. Court.” The New Yorker. Available at <https://www.newyorker.com/news/news-desk/a-hacked-newsroom-brings-a-spyware-maker-to-us-court-pegasus>
- 🌀 Harlow, S. (2023). *Digital-native news and the remaking of Latin American mainstream and alternative journalism*. Routledge.

- 🌀 HRW. (2024). El Salvador. Human Rights Watch. Available at <https://www.hrw.org/world-report/2025/country-chapters/el-salvador>
- 🌀 RSF. (2024). Press Freedom Index. Reporters Without Borders. Available at <https://rsf.org/en/index?year=2024>
- 🌀 Sherman, C. (2024). “‘Coolest dictator’ to ‘philosopher king,’ Nayib Bukele’s path to reelection in El Salvador.” AP. Available at <https://apnews.com/article/nayib-bukele-el-salvador-president-oab3bd63d3633c535b2cb9b60c56879>
- 🌀 Transparency International (2024). El Salvador: Corruption Perceptions Index. Available at <https://www.transparency.org/en/countries/el-salvador>
- 🌀 Vélchez, D. (2024). “A ‘culture of silence’ threatens press freedom under El Salvador President Bukele.” *Committee to Protect Journalists*. Available at <https://cpj.org/2024/10/a-culture-of-silence-threatens-press-freedom-under-el-salvador-president-bukele/>
- 🌀 Vivanco, J.M. (2021). “La victoria de Bukele amenaza la libertad de prensa en El Salvador.” *El Nuevo Herald*. Available at <https://www.elnuevoherald.com/opinion-es/article249982904.html#storylink=cpy>

Las nuevas preocupaciones sobre las libertades de prensa y la precariedad económica en Costa Rica

Celeste González de Bustamante, Universidad de Texas en Austin • Jeannine E. Relly, Universidad de Arizona • Vanessa Bravo, Elon University • Silvia DalBen Furtado, Universidad de Texas en Austin

Introducción

Costa Rica tenía una población de algo más de 5.1 millones de habitantes en el 2025. Lejos de ser el país más grande de América, en términos de población o territorio, sobresale en otros indicadores, como tener una de las democracias más estables y duraderas de la región y, a partir de 2024, el salario mínimo más alto de América Latina (687 USD/mes). En consecuencia, Costa Rica, durante buena parte del siglo XX y las dos primeras décadas del siglo XXI, ha desempeñado un importante papel político, social y económico en la historia de la libertad de prensa y la seguridad del periodismo en América Latina, y en particular ha recibido a periodistas exiliados en la región. Durante décadas, y más recientemente con los regímenes autoritarios de Venezuela, Nicaragua y El Salvador, los periodistas se han desplazado a Costa Rica en busca de un lugar seguro donde poder seguir ejerciendo su profesión a pesar de encontrarse fuera de las fronteras de su propio país.

La tercera ronda del Estudio de los Mundos del Periodismo (WJS) analiza los niveles de riesgo e incertidumbre a los que se enfrentan los periodistas, así como las formas en las que afrontan y se adaptan al riesgo y la incertidumbre en diferentes contextos políticos, socioeconómicos y culturales. Los resultados de la primera encuesta aplicada en Costa Rica apuntan a que las conclusiones de otros análisis anteriores sobre el entorno para los periodistas en el país se están desvaneciendo, con periodistas preocupados por las presiones políticas y económicas, las cuales tienen implicaciones tanto para los periodistas locales como para los exiliados de países vecinos que viven en Costa Rica.

La libertad de prensa en Costa Rica desciende en la clasificación mundial

Durante más de una década, Costa Rica había estado entre las 10 naciones del mundo con mayor libertad de prensa. En 2022, Reporteros sin Fronteras (RSF) situó a Costa Rica en el octavo puesto de 180 países, mientras que otras naciones de Centroamérica, concretamente El Salvador, Guatemala y Nicaragua, ocupaban los puestos 112, 124 y 160, respectivamente. Dada la importancia de Costa Rica como refugio seguro en la región, periodistas exiliados de Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Venezuela se han reubicado

y viven y trabajan en Costa Rica. En 2024, cientos de periodistas de Nicaragua y docenas de Guatemala y El Salvador vivían en Costa Rica (Pennachio, 2024).

Poco después de la elección del presidente Rodrigo Chaves Robles en mayo del 2022, se hizo evidente que los periodistas y las libertades de prensa de Costa Rica estaban entrando en una fase nueva y quizás sin precedente. En 2023, con una nueva administración en el poder en Costa Rica, y con un aumento de los ataques a la prensa, la clasificación de RSF del país bajó del puesto 8 al 23. El presidente Chaves ha intimidado a algunos de los periodistas más influyentes del país. Chaves también ha intimidado a algunos de los medios de comunicación más poderosos del país, llamando “ratas” a algunos periodistas y presentando demandas contra medios de comunicación (Sociedad Interamericana de Prensa, 2022). También ha llamado “sicarios políticos” a los miembros de la prensa profesional (Jiménez Alvarado, 2024). En 2024, Costa Rica había descendido al puesto 26 de 180 países en la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa de RSF.

Más allá del entorno político, a pesar de la nueva legislación sobre salarios mínimos, las condiciones económicas de los periodistas empeoraron considerablemente durante y después del inicio de la pandemia de Covid-19 en 2020. Como en muchas otras partes de América Latina, y del mundo, los medios de comunicación también han tenido dificultades para adaptarse a los cambios tecnológicos. Además, el narcotráfico y la violencia han aumentado en el país, complicando aún más el entorno en el que los reporteros y los trabajadores de los medios de comunicación realizan su trabajo.

Métodos: Colaboradores comunitarios e investigadores

El equipo de investigación de Costa Rica siguió un enfoque basado en la comunidad, incluyendo socios del país en múltiples etapas del proceso de investigación. Los investigadores colaboraron directamente con la organización no gubernamental Punto y Aparte y su presidenta, Yanancy Noguera, quién también es presidenta del Colegio de Periodistas de Costa Rica y durante muchos años fue editora jefe del diario La Nación, uno de los más importantes de Centroamérica.

Este capítulo se basa en datos recopilados a través de una encuesta realizada a 229 periodistas en Costa Rica entre julio de 2023 y septiembre de 2023. La selección de la muestra procede de la lista más completa de medios de comunicación y periodistas que existe en Costa Rica, elaborada por la organización periodística sin ánimo de lucro Punto y Aparte y actualizada para este estudio en junio de 2023. La lista de Punto y Aparte tenía un total de 196 medios de comunicación, y estimaba que el número de periodistas en Costa Rica era, en ese momento, de 470. Al revisar el número de periodistas que trabajan en cada medio de comunicación, quedó claro que los medios «grandes» en Costa Rica son los que tienen 15 o más periodistas (cinco medios de difusión); los “medianos” tienen entre seis y 14 periodistas (20 medios de difusión), y los “pequeños” tienen entre dos y cinco periodistas (86 medios de difusión). También existen 86 medios con un solo periodista.

Para este estudio, los medios de comunicación se dividieron en dos categorías: 1) medios grandes y medianos, y 2) medios pequeños y unipersonales. Dado que alrededor del 25% de los periodistas trabajan

en medios grandes y alrededor del 40% en medios medianos, el 65% de los periodistas de la muestra procedían de medios grandes y medianos, y el 35% restante de medios pequeños y unipersonales. Los medios de comunicación se seleccionaron por medio de un muestreo aleatorio proporcional estratificado. Dentro de cada medio seleccionado aleatoriamente, se utilizó un muestreo de conveniencia para seleccionar a los periodistas. El personal de Punto y Aparte, que recibió formación sobre métodos de investigación, administró la encuesta. La encuesta tiene un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 4,58%.

Las características de los periodistas

Entre julio y septiembre del 2023, se entrevistó a 229 periodistas de todo el país. El 32% se identificó como mujer y el 67% como hombre, y menos del 1% se identificó como no binario. La edad media de los participantes masculinos y femeninos era de unos 39 años, y la de los participantes no binarios era de 24 años. El 92% de los participantes tenía educación o formación formal en periodismo y una media de 15 años de experiencia profesional en periodismo. La mayoría de los periodistas entrevistados (el 40,5%) trabajaban en medios de comunicación impresos. El 21% trabajaba en informativos de televisión, el 18% en sitios web, el 5% en emisoras de radio y el 3% en revistas.

Los hallazgos

Las siguientes secciones presentan los principales temas que surgieron como más preocupantes y los que indican un cambio potencial en el entorno de los periodistas en Costa Rica.

La intimidación y precariedad

Aunque los periodistas en Costa Rica reportaron menos experiencias de ataques físicos o legales que el promedio regional, sí experimentaron agresiones verbales y denigración a la par de las experiencias promedio de sus colegas en otras partes de América Latina. En sintonía con el ejemplo agresivo de los ataques verbales del presidente Chaves, casi cinco de cada diez (47,2%) de periodistas costarricenses encuestados declararon haber experimentado “discursos denigrantes o de odio” “a menudo”/“muy a menudo” o “a veces” en los últimos cinco años, sólo cinco puntos porcentuales por debajo de la media latinoamericana. Aunque la integridad de un periodista se considera la norma en el país, casi uno de cada tres (el 28,8%) de los periodistas en Costa Rica indicó que su “moral personal” había sido cuestionada, igual que la media regional. Del mismo modo, cerca del 13% declararon que su información personal había sido divulgada en línea, también en línea con la media regional. Aunque por debajo de la media regional del 15%, casi uno de cada diez (9,2%) periodistas costarricenses declararon haber sufrido acoso laboral. Casi uno de cada siete periodistas (13,5%) declaró que sus cuentas de redes sociales y sitios web habían sido hackeados o bloqueados.

Al mismo tiempo, la intimidación física y legal era poco frecuente. Menos del 2% de los periodistas en Costa Rica indicaron que habían experimentado “arrestos, detenciones o encarcelamientos” “a menudo”/“muy a menudo” o “a veces”. Con respecto a los daños a la propiedad, los “allanamientos de ofi-

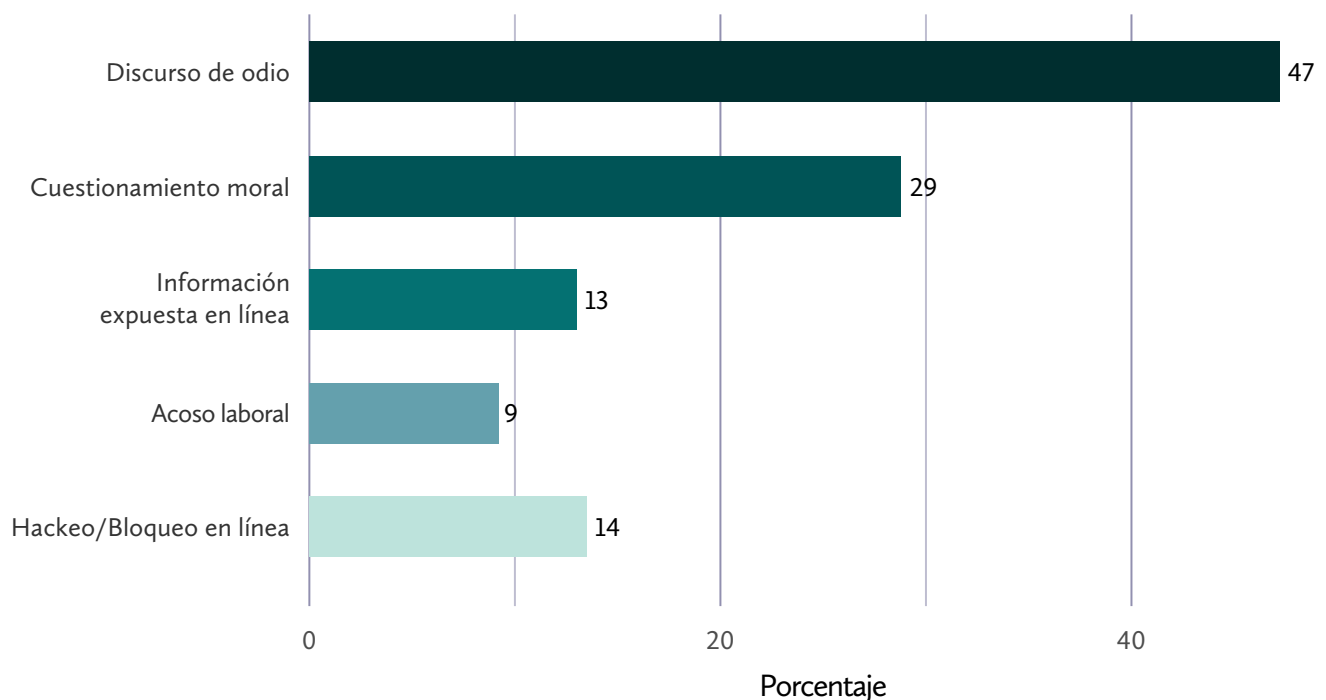
cinas, incautaciones o daños al equipo” también se reportaron con poca frecuencia (menos del 1% reportó haberlos experimentado al menos algunas veces). Las acciones legales también fueron relativamente poco habituales, ya que el 6% de la muestra declaró haberlas sufrido al menos algunas veces.

Aunque la cifra total de periodistas ha disminuido en Costa Rica desde la pandemia, del total de encuestados, el 63,52% (n = 136 de 214 encuestados) tenían contratos a tiempo completo. Un porcentaje menor de hombres (n = 87, 60,4%) declararon contratos indefinidos o de duración determinada a tiempo completo, en comparación con las mujeres, que sólo declararon contratos indefinidos a tiempo completo (n = 49, 71%). El único periodista no binario trabajaba a tiempo parcial como periodista. Los ingresos mensuales del periodismo antes de impuestos en Costa Rica fueron de una media de 1,187,50 USD, con una media más baja para los hombres (1,150 USD/mes) que para las mujeres (1,550 USD/mes). Los ingresos medios de los periodistas no binarios del estudio fueron de 500 USD/mes, por debajo del salario mínimo del país (687 USD/mes).

Casi uno de cada tres encuestados (36.2%) trabaja en una rama o área específica. La mayoría de los periodistas trabajan en plataformas mixtas. Actualmente hay 68 (29.7%) periodistas que trabajan principalmente en prensa escrita, 31 (13.5%) quienes trabajan principalmente en audio/radio, 48 (21%) quienes trabajan específicamente en televisión/ video, 150 (65.5%) otros que trabajan en sitios web, 112 (48.9%) declararon que trabajan en redes sociales, 59 (25.8%) que trabajan constantemente en aplicaciones de noticias, 63 (27.5%) quienes concentran su trabajo en aplicaciones de mensajes en redes, 41 (17.9%) trabajan usualmente en comunicados por e-mail, 17 (7.4%) centran su trabajo en podcasts, y 4 (1.7%) trabajan en otras plataformas distintas.

Tipos de ataques sufridos por periodistas

Porcentaje de periodistas que han denunciado amenazas al menos “a veces” en los últimos 5 años



La seguridad emocional y estrategias de adaptación y resiliencia

Aunque más de la mitad de los periodistas encuestados no declararon estar preocupados por su bienestar físico o financiero, sí informaron de otras formas de precariedad y preocupación. A pesar de ser celebrado como uno de los países más seguros del mundo para los periodistas, los participantes en la investigación informaron tener altos niveles de preocupación por el bienestar emocional, similar a otros en la región, la cual incluye a periodistas que trabajan en países como México, Colombia, Brasil y Venezuela. El participante no binario de la investigación reportó el grado más alto de preocupación por el bienestar emocional así como financiero, por encima del promedio regional. Las mujeres periodistas de Costa Rica declararon niveles ligeramente superiores de preocupación por el bienestar relacionado con sus condiciones económicas en comparación con sus colegas masculinos. En general, no obstante, los periodistas costarricenses percibieron sus condiciones económicas como menos precarias que los periodistas de otros países de América Latina.

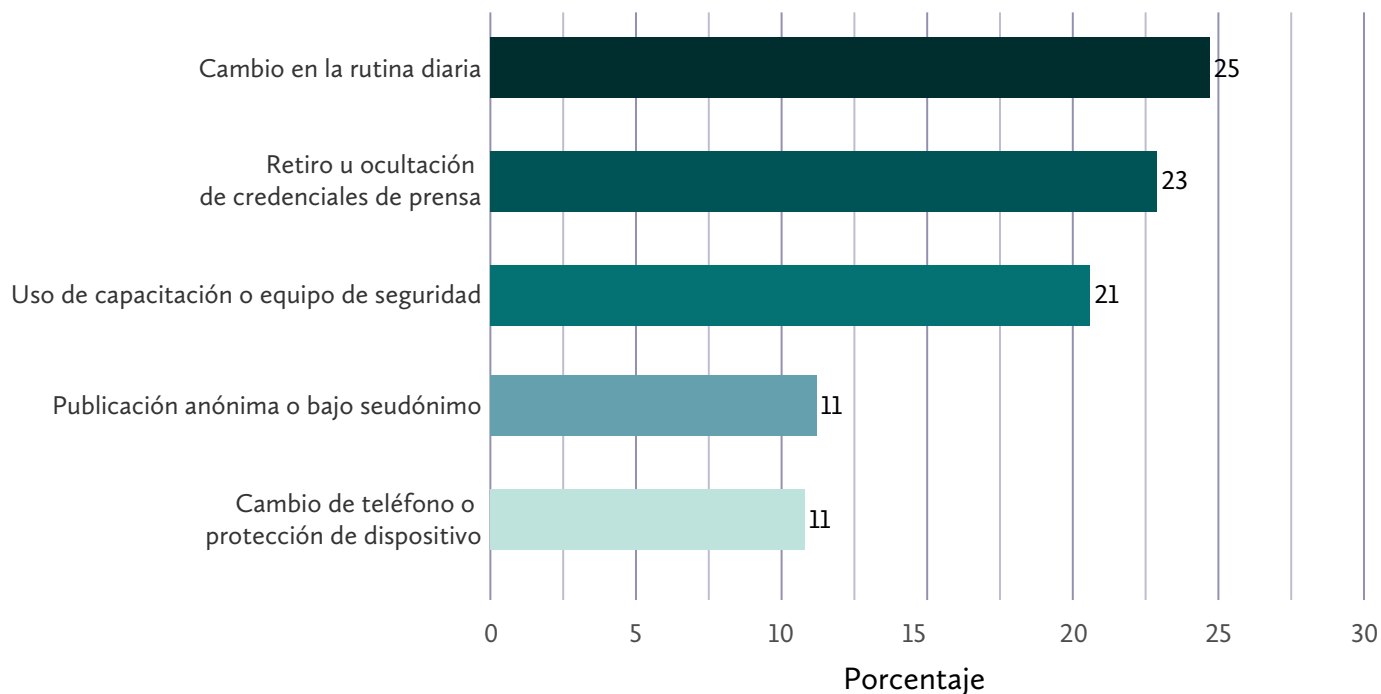
Los periodistas costarricenses encuestados indicaron que responden a la preocupación por el bienestar emocional, físico y financiero de diversas maneras. Uno de cada cinco (20,6%) periodistas costarricenses ha recibido formación sobre seguridad o ha utilizado equipos y protocolos de seguridad para aumentar su seguridad física. Casi uno de cada cuatro (24,7%) periodistas cambió sus rutinas personales diarias, y uno de cada cinco (22,9%) retiró u ocultó sus credenciales de prensa. Además, más de uno de cada diez periodistas (11,2%) declaró publicar de forma anónima, con un sobrenombre o sin titular, como forma de aumentar su seguridad, y uno de cada diez periodistas (10,8%) cambió su número de teléfono o tomó precauciones adicionales para evitar que sus dispositivos fueran rastreados. Estos resultados se encuentran entre los más bajos de la región.

En toda América Latina las organizaciones de medios de comunicación son un recurso importante para los periodistas. En Costa Rica, la mayoría de los periodistas indicaron que contaban con el apoyo de sus organizaciones de noticias (hombres = 67,9%, mujeres = 64,9%) y de sus colegas (hombres = 68,7%, mujeres = 71,9%). Uno de cada seis (15,2%) periodistas costarricenses utilizó redes de comunicación con sus supervisores o compañeros para aumentar su seguridad. Aproximadamente uno de cada cinco (20,2%) dijo haber cambiado de sección o de trabajo para aumentar su seguridad. En comparación con otros periodistas de América Latina, menos encuestados en Costa Rica indicaron que recibían apoyo de organizaciones periodísticas como clubs de prensa y sindicatos (hombres = 15,3%, mujeres = 26,3%). De igual manera, sólo uno de cada diez (10,2%) periodistas costarricenses indicó que recibía apoyo de «organizaciones no gubernamentales y de derechos humanos», y el 8,6% recibió apoyo de las autoridades del gobierno.

En toda la región, los periodistas han recurrido a la práctica de la autocensura como respuesta al aumento de las amenazas. A pesar de tener niveles más altos de seguridad aparente, casi uno de cada tres (30,5%) participantes en el estudio de Costa Rica declaró haber recurrido a la autocensura como mecanismo para aumentar la seguridad. Casi uno de cada cinco (18,8%) afirmó haber limitado el tiempo que pasaba en zonas peligrosas cuando informaba, lo que de nuevo está por debajo de la media regional (31%).

Respuestas de los periodistas ante las presiones

Porcentaje que reportó acciones de seguridad o autoprotección



Las implicaciones sobre el futuro del periodismo y la democracia en Costa Rica

En general, la situación de los periodistas en Costa Rica parece ser mejor que la de sus colegas en la mayoría de los países de la región. Sin embargo, aun hay áreas emergentes de preocupación. Si bien esta investigación encontró que no es común que los periodistas sean atacados físicamente en Costa Rica, casi la mitad informó que el discurso de odio hacia los periodistas parece ser un problema. El nivel de preocupación por el bienestar entre los periodistas en medio de un ambiente en el que el presidente del país se siente en confianza para atacar verbalmente a los periodistas y las cifras reportadas por Reporteros Sin Fronteras y otras organizaciones de monitoreo apuntan a un descenso en las libertades de prensa. Estos resultados deben causar preocupación, dada la historia de Costa Rica como líder en libertad de prensa y otros derechos civiles en la región y en el mundo. Dado el papel de Costa Rica como refugio seguro para los periodistas exiliados en la región, cabe señalar que la disminución de las libertades de prensa podría tener consecuencias negativas tanto para los periodistas locales como para los exiliados.

El deterioro de las condiciones políticas y económicas en Costa Rica podría llevar a la censura de la información crítica sobre la región. Además, el gobierno de Chaves ha sido declarado responsable en numerosos casos ante el Tribunal Constitucional por negar el acceso a la información a periodistas y atacar verbalmente a periodistas y medios de comunicación. Esta administración también ha utilizado fondos públicos para fomentar una red de influencers en línea y cuentas de medios sociales que ejercen presión sobre los periodistas que son críticos con el gobierno (Freedom House, 2023; Herrera, 2024). Por todas estas razones, existe una necesidad demostrada de investigación continua sobre las condiciones y el entorno para todos los periodistas en Costa Rica.

Referencias

- 
 Herrera, Juan José (2024, July 8). *Presidencia politizó pauta estatal para asignar a medios afines al gobierno*. Teletica.com. https://www.teletica.com/politica/presidencia-politizo-pauta-estatal-para-asignarla-a-medios-afines-al-gobierno-concluyen-diputados_362704
- 
 Jiménez Alvarado, Oscar Mario. (2024). Cuarto Informe del Estado de la Libertad de Expresión en Costa Rica. Universidad de Costa Rica, PROLEDI/CICOM, ISBN 978-9930-616-08-6 (PDF).
- 
 Freedom House (2023). *Freedom of the Net 2023, Country Report: Costa Rica*. Freedom House. <https://freedomhouse.org/country/costa-rica/freedom-net/2023>
- 
 Pennachio, Katherine. (2024, March 18). *Exiled journalists in Costa Rica find new challenges to security and economic stability*. LatAm Journalism Review. <https://latamjournalismreview.org/articles/exiled-journalists-in-costa-rica-find-new-challenges-to-security-and-economic-stability/>

Una perspectiva de una periodista costarricense: Reflexión sobre los hallazgos de la WJS en Costa Rica

Yanancy Noguera, Fundadora y directora de Punto y Aparte

La censura hacia la prensa toma diversas formas. Es un fenómeno no solo global sino histórico, y con su uso se persigue el mismo fin: aplacar a la prensa independiente.

En las condiciones modernas de autocracia, despotismo y absolutismo en los países, así como en todas las formas y niveles diversos de vulneración de la democracia, la utilización de los métodos de censura también se enfoca en crear desconfianza y dudas sobre la información resultante del periodismo independiente. Es fundamental señalar que la censura no proviene solamente de las fuentes de poder político, también puede estar en las propias organizaciones de medios de comunicación, las cuales por razones diversas, procuran controlar el flujo de información propio del trabajo de quien hace periodismo y que cumpla con el principio esencial de dar a conocer hechos y datos de interés público.

En un entorno de censura se promueve la autocensura. La persona que hace periodismo decide, por miedo y temores a represalias, omitir información de interés público. Lo puede hacer conscientemente; incluso la autocensura puede llevar a la persona a dejar su trabajo. También lo puede hacer inconscientemente cuando decide “quitar” información, “no asistir” a un lugar dónde se genera contenido de valor, “obviar” una temática o fuentes específicas. Si hay censura o autocensura se pone en riesgo y se vulnera el periodismo independiente. Por esa razón, no se puede tomar con ligereza este tema. La censura y la autocensura comprometen al periodismo y la calidad de la información, y cuando se asoma –si bien puede estar presente siempre– se deben promover formas pre definidas y organizadas de resistencia y compromiso ético y profesional con el principio de la verdad que mueve al periodismo independiente.

Las audiencias también se censuran y esto puede ocurrir debido a los complejos entornos sociales en que se mueven, por tanto, deciden dejar de seguir ciertos contenidos y hasta apartarse del todo de algún tipo de noticias.

Bajo el subtítulo “Intimidación y precariedad”, el estudio señala que la censura que se manifiesta en Costa Rica no se da mayoritariamente en agresiones físicas, administrativas o legales, como ocurre en otros países, sino principalmente en arremetidas verbales. Así ha quedado confirmado mediante fallos de la Sala Constitucional. En el subtítulo “Seguridad emocional, estrategias de afrontamiento y resiliencia” se evidencia una de las realidades más complejas de atender que es la precarización del trabajo y el impacto de doble cara en la estabilidad financiera y la emocional.

Todas estas son manifestaciones de censura y autocensura en la prensa y el periodismo de Costa Rica. No es una situación de menor preocupación y claramente no es un tema que atañe solamente a medios de comunicación y organizaciones vinculadas a la formación, promoción y defensa de la libertad de expresión y la libertad de prensa.

Agradezco la documentación de esta realidad que ha realizado el estudio. Concluyo con una pequeña parte de la universal obra de casi cinco ciclos Don Quijote de la Mancha, cuya sabiduría nos ilustra en este tema:

(...) Finalmente, quiero, Sancho, me digas lo que acerca desto ha llegado a tus oídos: y esto me has de decir sin añadir al bien ni quitar al mal cosa alguna; que de los vasallos leales es decir la verdad a sus señores en su ser y figura propia, sin que la adulación la acreciente o otro vano respeto la disminuya; y quiero que sepas, Sancho, que si a los oídos de los príncipes llegase la verdad desnuda, sin los vestidos de la lisonja, otros siglos correrían, otras edades serían tenidas por más de hierro que la nuestra, que entiendo que de las que ahora se usan es la dorada. Sírdate este advertimiento, Sancho, para que discreta y bien intencionadamente pongas en mis oídos la verdad de las cosas que supieres (...).

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, capítulo 2, segunda parte.

Parte 2

Sudamérica



El periodismo brasileño: Retos de inseguridad, autocensura y disparidades de género

Laura Storch, Universidad Federal de Santa Maria • Marcos Paulo da Silva, Universidad Federal de Mato Grosso do Sul • Janara Nicoletti, Universidad de Siegen • Kérley Winkes, Universidad Federal de Juiz de Fora

Introducción

Brasil, el país más grande de América Latina con 212 millones de habitantes (IBGE, 2024), se caracteriza por profundas diversidades geográficas, económicas y culturales entre sus regiones. En el ámbito periodístico, estas diferencias reflejan las diversas realidades del país, que van desde grandes medios de comunicación ubicados en zonas metropolitanas, como São Paulo, Río de Janeiro y Brasilia, hasta pequeñas comunidades aisladas, como las de la selva amazónica.

No existe un censo oficial de periodistas en el país, y la propia definición de quién se considera periodista profesional no es consensuada. Entre 2000 y 2019, el Ministerio de Trabajo y Empleo emitió 142,424 registros de periodistas (Lima et al., 2022). En esta cifra se incluyen personas que trabajan en la prensa tradicional, en el periodismo independiente y en otros sectores de la comunicación, como asesores de prensa y profesores de periodismo.

Para la encuesta internacional WJS, se tuvieron en cuenta los profesionales contratados formalmente según el régimen de la Consolidación de las Leyes del Trabajo, que regula los derechos laborales en Brasil. En 2019, 43, 273 personas trabajaban como periodistas, según el Informe Anual de Información Social (RAIS) del Ministerio de Economía. Esta población sirvió de base para definir la muestra de la encuesta en Brasil. En total, 602 periodistas participaron en la encuesta, cuya recopilación de datos se llevó a cabo entre enero y mayo del 2023.

Contexto

La tercera ola del WJS pone de evidencia las consecuencias del aumento del populismo conservador de derecha en Brasil, que terminó en el gobierno de Jair Bolsonaro (2019-2022), donde los ataques y la falta de credibilidad de los medios se usaron como estrategia política. El período de cuatro años anterior a la encuesta se caracterizó, sin embargo, por ataques directos e indirectos a periodistas por parte del poder estatal y por el crecimiento de los casos de violencia física y simbólica llevados a cabo por políticos, anónimos, empresarios, entre otros autores.

Los datos de la Federación Nacional de Periodistas (Fenaj, 2023; 2024), por ejemplo, demostraron que la violencia política tuvo efectos profundos en la clase profesional. El número de ataques contra la profesión y los medios de comunicación en el 2022 ascendió a 376, y el expresidente Bolsonaro fue el principal

agresor, responsable de 104 casos (el 28 % del total) (Fenaj, 2023). A pesar de una leve mejora, la situación sigue siendo preocupante después de que Luiz Inácio Lula da Silva, del Partido de los Trabajadores, asumiera el poder en el 2023. Año en el que, según la Fenaj (2024), se produjo una caída significativa de los ataques a la prensa, impulsada por la reducción de los casos de desacreditación y censura. Por otro lado, otros tipos de violaciones a la libertad de prensa, como el acoso judicial, son motivo de preocupación (Mafei et al., 2024).

Además de los ataques directos al periodismo, el aumento de la radicalización política promovida por grupos conservadores de derecha también comprometió el propio estado democrático de derecho, terminando en la invasión y destrucción de las sedes de los tres poderes en Brasil el 8 de enero del 2023. Esta acción volvió a tener a los periodistas como blanco de la hostilidad. Puede compararse con la invasión del Capitolio en Washington el 6 de enero del 2021, pero con una destrucción y un número de detenidos mucho mayores, y la acusación de 37 personas acusadas de haber tramado un golpe de estado, entre ellas el expresidente Jair Bolsonaro (Feitosa y Crisóstomo, 2024). Por último, cabe destacar el período de la pandemia de Covid-19, que además de los efectos devastadores sobre los periodistas, con contagios, muertes y deterioro de la salud mental, también condujo a una política de Estado basada en el negacionismo científico y los ataques a la prensa.

Este complicado panorama ha hecho que la profesión sea más inestable, con más riesgos y menos credibilidad. Entre las sensaciones de riesgo e inseguridad que han tenido los periodistas en el periodo analizado, destacan la mayor sensación de vigilancia y las muestras concretas de insultos y discursos de odio que han recibido. No es casualidad que Brasil presenta uno de los índices más altos de desconfianza en las noticias, con un 54% frente a la media mundial del 38%, según un informe del Reuters Institute for the Study of Journalism (2023). Así, el entorno de trabajo de los periodistas en el país se ha vuelto más difícil, lo que ha afectado tanto a la libertad de prensa como a la calidad del periodismo, como se verá a continuación.

Métodos

A partir del número de 43,273 profesionales en redacciones, según la base de datos del Ministerio de Economía, año base 2019, se utilizó la herramienta en línea Sample Size Calculator para calcular el tamaño de la muestra. Con un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 4%, la muestra mínima se fijó en 592 periodistas, lo que dio como resultado 602 respuestas válidas al final.

Para garantizar la representatividad de la muestra, teniendo en cuenta las grandes dimensiones territoriales de Brasil y sus notables diferencias económicas y culturales, se utilizó una estratificación proporcional basada en la distribución de la población brasileña (IBGE, 2021). Se observa que las mayores empresas de comunicación y redacciones del país se concentran en dos regiones cosmopolitas, que también son los principales centros económicos y culturales: São Paulo (22% de la población brasileña) y Río de Janeiro (8%), además de la capital federal, Brasilia, que, aunque representa solo el 1.4% de la población, concentra alrededor del 5% de los periodistas. Esta estratificación garantizó una representación equilibrada entre las cinco regiones brasileñas y sus 27 estados, incluyendo redacciones de pequeño y mediano tamaño.

La encuesta se distribuyó a nivel nacional a través de diferentes listas de correo electrónico, desde entidades profesionales y laborales hasta asociaciones educativas y académicas. El conjunto final de datos refleja el panorama de los medios de comunicación brasileños basándose en: 1) la diversidad regional; 2) la estructura de propiedad de los medios en el país; 3) la posición jerárquica de los periodistas; y 4) el hecho de que la mayoría de los periodistas brasileños trabajan en medios regionales y nacionales, que concentran el mayor número de profesionales con el perfil definido por la encuesta.

Perfil demográfico

La muestra se distribuyó de la siguiente manera: el 44% de los periodistas encuestados trabaja en medios regionales, el 37% en medios nacionales y el 11% en medios locales. Además, el 78% de los entrevistados trabaja en medios privados, el 76% en capitales estatales y el 51% ocupa puestos intermedios o altos (14%) en las jerarquías de las empresas.

Los datos recopilados entre enero y mayo del 2023 revelan además que la mayoría de los periodistas brasileños tienen entre 31 y 50 años (56%), con una distribución equilibrada entre mujeres (50%), cuya edad media es de 39 años, y hombres (50%), con una edad media de 42 años. El nivel de estudios es alto, ya que nueve de cada diez profesionales tienen al menos estudios superiores completos. En promedio, los participantes tienen 16 años de experiencia en la profesión.

Lugares y condiciones de trabajo

La mayoría de los periodistas brasileños que participaron en la encuesta WJS trabajan en medios tradicionales, especialmente en televisión (28%) y periódicos (24%). Los que trabajan en medios digitales nativos representan aún el 15%. Sin embargo, es importante destacar que este dato representa el medio principal en el que trabajan. Cuando se les preguntó sobre el número de plataformas en las que trabajaban, los periodistas brasileños informaron que trabajaban en promedio en 3.34 plataformas diferentes (siempre o con frecuencia). Además, la mayoría trabaja para más de un tipo de sección (un promedio de 1.68 secciones diferentes).

Poco más de la mitad de los periodistas tienen contratos de trabajo permanentes a tiempo completo (regidos por la legislación laboral o por un régimen reglamentario). La distribución de este tipo de contrato, que implica una mayor estabilidad laboral, sin embargo, no es uniforme y refleja las desigualdades históricas de género en el país. Los hombres son mayoría en los contratos permanentes (53% de los hombres frente al 48% de las mujeres), así como son los que más ganan: un índice de 4.68 frente al 4.26 de las mujeres en una escala del 1 al 10 que varía desde un ingreso inferior al salario mínimo brasileño hasta un ingreso superior a 20 salarios mínimos. Estos datos también están directamente relacionados con las desigualdades históricas del país. Según el IBGE, en el 2022, los hombres percibían, en promedio, salarios un 17% superiores a los de las mujeres. Esto demuestra que la realidad de las mujeres en el periodismo no difiere de las condiciones que enfrentan las trabajadoras en otras áreas del país. Las mujeres periodistas brasileñas están más preparadas, pero reciben salarios más bajos y son minoría en los puestos directivos. Bandeira (2019) observa que,

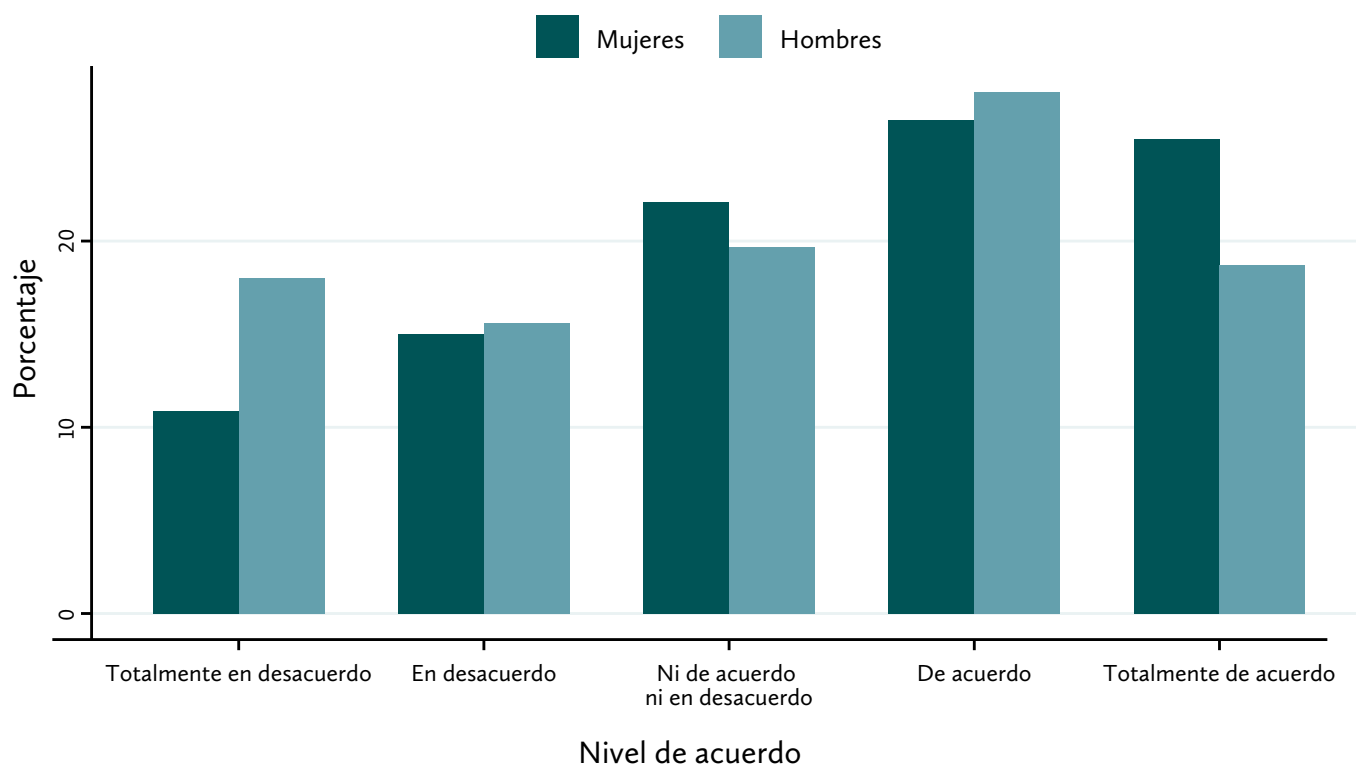
para ascender profesionalmente, es indispensable que las mujeres cumplan largas jornadas laborales y se mantengan disponibles incluso después del horario de trabajo. Esta dinámica pone de evidencia una cultura organizacional que valora la productividad y la disponibilidad continua, ignorando las complejidades y los desafíos asociados al género.

Riesgos e inseguridad

Además de las cuestiones salariales y de progreso profesional, las desigualdades de género en el periodismo profesional brasileño también pueden observarse a través de otros indicadores. Uno de ellos es la percepción de seguridad. Se invitó a los periodistas a expresar su nivel de acuerdo con afirmaciones sobre seguridad física, bienestar emocional y psicológico, perspectivas profesionales en 12 meses y castigo a los responsables de delitos contra la prensa. Las mujeres son el grupo con mayor inseguridad en todos los aspectos. En una escala del 1 (totalmente en desacuerdo) al 5 (totalmente de acuerdo), expresaron una mayor preocupación por su bienestar emocional y psicológico, con una media de 4.48 para ellas y de 4.02 para los hombres. Es decir, el 89% de las mujeres encuestadas están de acuerdo o totalmente de acuerdo con la afirmación “Me preocupa mi bienestar emocional y psicológico”. Del mismo modo, más de la mitad de las mujeres afirmaron temer perder su empleo en los próximos 12 meses, con una media de 3.41, frente a 3.14 en el caso de los hombres. Mientras que la seguridad física es el aspecto que menos preocupa, con una media de 3.28 para las mujeres y 3.21 para los hombres, siguiendo la misma escala de variación. Estos datos indican una categoría profesional en constante preocupación debido a la inestabilidad de la carrera y los riesgos.

Preocupación por perder el trabajo en periodismo

Distribución de los niveles de acuerdo según los encuestados

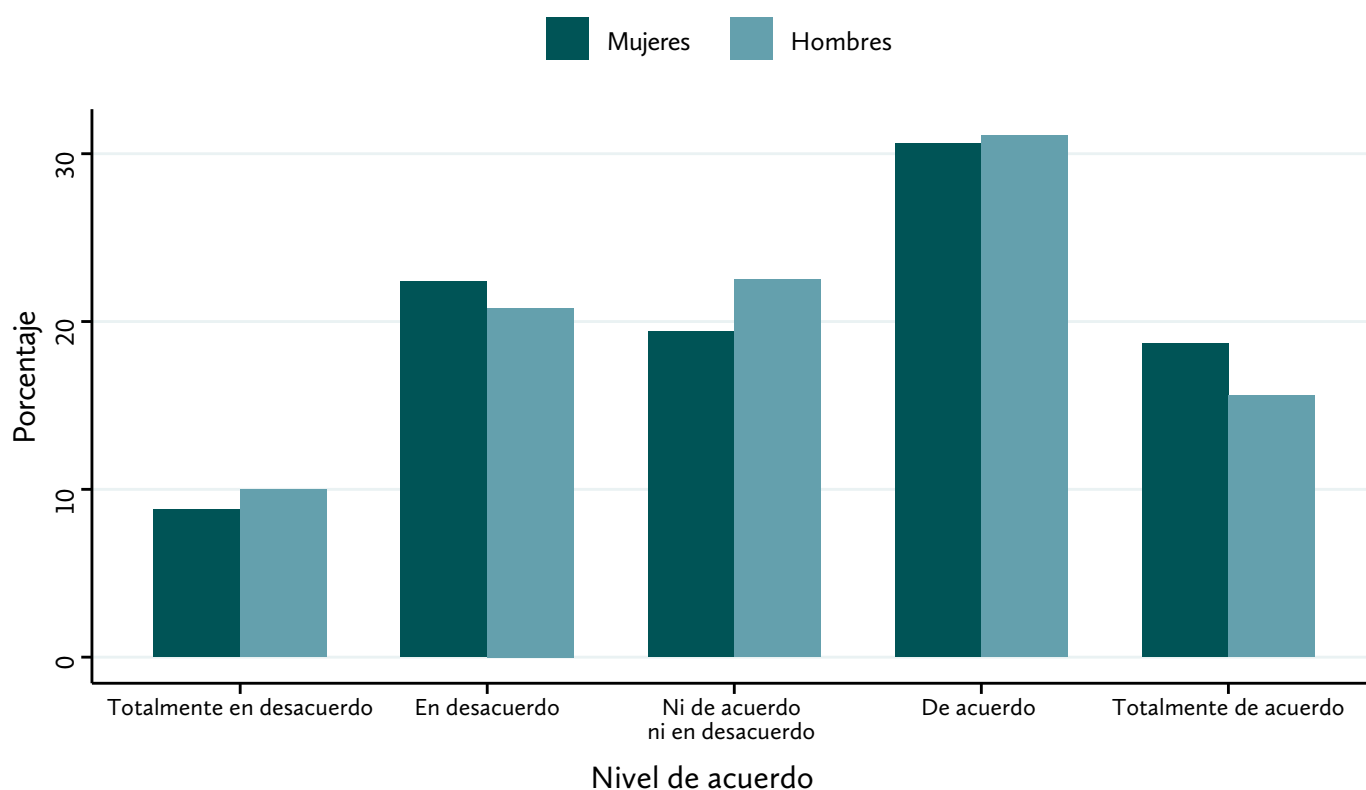


Pontes (2017) sostiene que existe una desigualdad estructural de género en el periodismo brasileño, en el que las mujeres se encuentran en desventaja en aspectos que van desde los salarios hasta los beneficios recibidos y la permanencia en la carrera. Las periodistas brasileñas están más preparadas desde el punto de vista de la educación formal, pero son minoría en los puestos de liderazgo y cobran menos, incluso cuando ocupan los mismos puestos que sus colegas masculinos. Además, están más expuestas a los ataques de odio en línea y a las violaciones en el entorno laboral, que se normalizan como parte de la rutina profesional (Nicoletti, Kikuti y Mick, 2023). Todos estos factores pueden justificar los mayores índices de inseguridad financiera y emocional observados en este estudio.

A pesar de las diferencias entre géneros, la preocupación por la seguridad, especialmente la emocional, se justifica al analizar los datos sobre el tipo de violencia. Cuando se les preguntó si habían sufrido algún tipo de violencia, el 66% respondió haber sido objeto de discursos de odio o despectivos. Aquellos que se enfrentan a esta situación con frecuencia o muy frecuentemente suman el 27%, mientras que otro 39% informó que esto ocurre a veces. Por su parte, el 59% afirmó haber vivido experiencias de descrédito público al menos algunas veces en los últimos cinco años (el 29% afirmó que era frecuente o muy frecuente); el 44% de los profesionales encuestados también afirmó que se había cuestionado su moralidad personal.

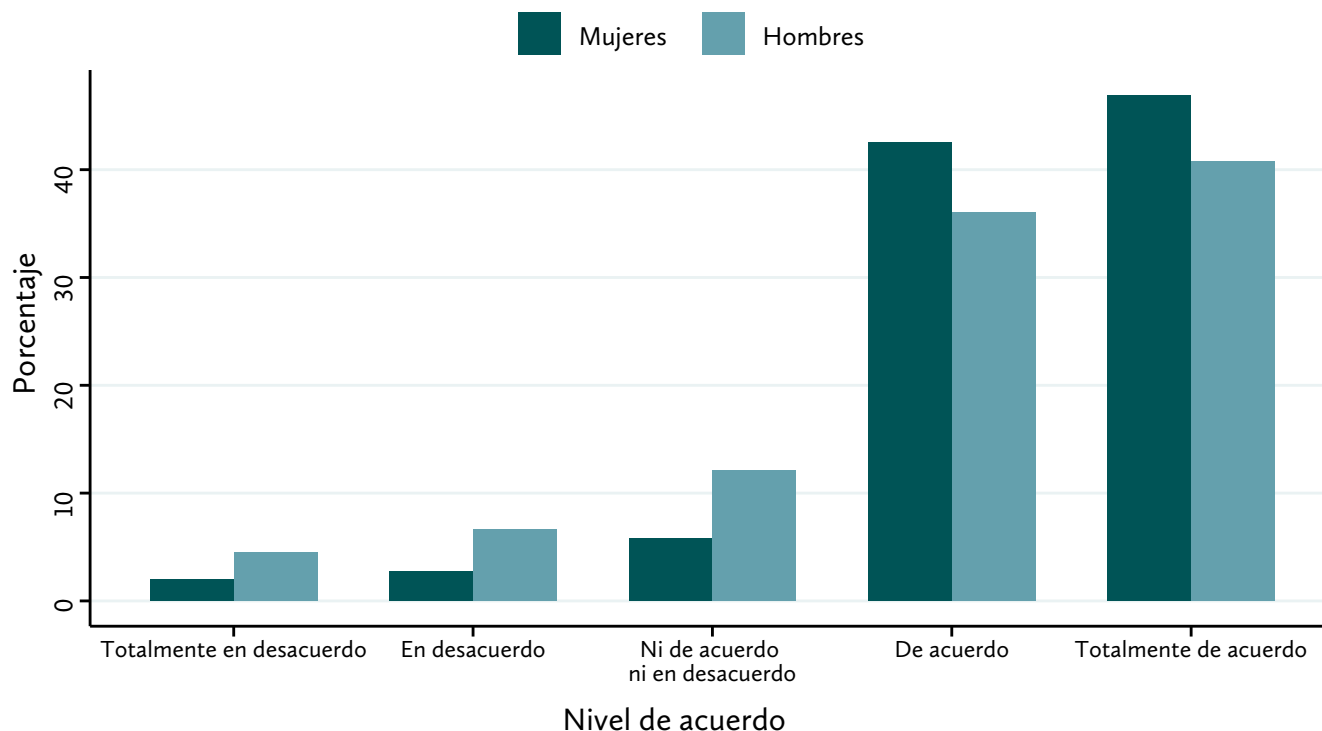
Preocupación por el bienestar físico

Distribución de los niveles de acuerdo según los encuestados



Preocupación por el bienestar emocional

Distribución de los niveles de acuerdo según los encuestados



Para protegerse de la violencia sufrida, el 55% de los periodistas brasileños practicó la autocensura en los cinco años anteriores al estudio. Otras medidas de protección adoptadas también incluyen alguna estrategia de invisibilización para evitar riesgos. Del total, el 37% informó que había retirado sus credenciales de prensa para no ser identificado, mientras que el 28% publicó de forma anónima, con seudónimos o sin firmar los artículos para evitar ser blanco de ataques. Además, el 43% cambió sus rutinas profesionales o personales en busca de mayor seguridad, y el 29% limitó el tiempo que pasaba trabajando en zonas de riesgo.

La prevalencia de la autocensura y las dificultades para actuar libremente reflejan un ambiente de miedo que afecta directamente al desempeño profesional y, en consecuencia, a la calidad y diversidad de la cobertura. No es casualidad que el 82% de los periodistas declaró haber intensificado la verificación de sus historias, señalada como la principal estrategia de protección contra los recurrentes ataques. Sin embargo, la participación en cursos de formación, el uso de equipos de seguridad y la adopción de protocolos de protección siguen siendo bajos, ya que solo el 37% de los profesionales recurre a estas medidas.

Conclusión sobre el futuro del periodismo y la democracia en el país

Los datos ponen de relevancia la complejidad y los desafíos del periodismo en Brasil, con énfasis en las desigualdades de género y las preocupaciones por la seguridad emocional y física de los profesionales. El panorama revela una fuerte brecha entre hombres y mujeres, especialmente en lo que respecta a la estabilidad laboral, la remuneración y los puestos directivos, donde los hombres se encuentran en ventaja. El

análisis refuerza los resultados de Lima et al. (2022), que muestran a las mujeres como un grupo más preparado, pero menos pagado y menos presente en puestos de liderazgo. Esta desigualdad refleja una estructura de género profundamente arraigada en los espacios de trabajo y que, en consecuencia, plantea desafíos en torno a la equidad y la paridad de género en el ejercicio de la profesión en el país.

Además, los índices de autocensura y otras estrategias de invisibilización adoptadas por los profesionales sugieren que la libertad y la autonomía periodísticas se ven comprometidas. Este escenario se alinea con nuevas formas de violencia que promueven la autocensura, como el acoso judicial, práctica que, según Mafei et al. (2024), se refiere al uso abusivo de instrumentos legales para censurar e intimidar a quienes difunden información de interés público. Los casos de acoso judicial contra periodistas se mantienen en un nivel elevado, con un total de 155 procesos entre el año 2020 y 2023 (Mafei et al., 2024). La ausencia de mecanismos eficaces en el poder judicial para contener las acciones abusivas genera inseguridad, y responder a los procesos, a menudo sin el apoyo del medio de comunicación, impone restricciones que comprometen la libertad de prensa, generando impactos financieros, profesionales, emocionales y físicos para las víctimas.

Por último, la democracia vive movimientos tambaleantes con el avance de la extrema derecha. Aunque el país cuenta actualmente con un mandatario del ala progresista, las elecciones municipales del 2024 muestran un fortalecimiento de la derecha conservadora. Así, a pesar de la significativa caída en el 2023 de los casos de desacreditación de la prensa y censura durante el gobierno del presidente Lula (Fenaj, 2024), existe la preocupación de que el fortalecimiento de los movimientos conservadores en diferentes esferas de la política brasileña impulse un nuevo aumento de los casos de violencia contra los periodistas, lo que podría intensificar los ataques a la libertad de prensa y de expresión en el futuro.

Referencias

- 🌀 Bandeira, A. P. (2019). A mulher no jornalismo brasileiro: o mundo do trabalho delas no mais antigo e no mais vendido jornal do país. *Pauta Geral: Estudos em Jornalismo*, 6(2), 140–152.
- 🌀 Federação Nacional dos Jornalistas (FENAJ). (2023). *Violação Contra Jornalistas e Liberdade de Imprensa no Brasil – Relatório 2022*. Disponível em: <https://fenaj.org.br/wp-content/uploads/2023/01/FENAJ-Relat%C3%B3rio-2022.pdf>
- 🌀 Federação Nacional dos Jornalistas (FENAJ). (2024). *Violação Contra Jornalistas e Liberdade de Imprensa no Brasil – Relatório 2023*. Disponível em: <https://fenaj.org.br/wp-content/uploads/2024/01/Relato%CC%81rio-da-Viole%CC%82ncia-2023.pdf>
- 🌀 Feitosa, C.; Crisóstomo, C. (2024, 21 de novembro). PF indícia Bolsonaro e mais 36 em investigação de trama golpista. *Folha de S. Paulo*. Disponível em: <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2024/11/pf-indicia-bolsonaro-e-mais-36-em-investigacao-de-trama-golpista.shtml>
- 🌀 Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). (2024). *Estimativas da População Residente no Brasil e Unidades da Federação*. Disponível em: https://ftp.ibge.gov.br/Estimativas_de_Populacao/Estimativas_2024/estimativa_dou_2024.pdf
- 🌀 Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). (2022). *Estatísticas do cadastro central de empresas*. Disponível em: <https://biblioteca.ibge.gov.br/index.php/biblioteca-catalogo?view=detalhes&id=2102093>
- 🌀 Mafei, R.; Kleim L.; Villas Bôas, B.; Drobitsch, R. (2024). *Monitor de Assédio Judicial Contra Jornalistas no Brasil*. São Paulo: Associação Brasileira de Jornalismo Investigativo (ABRAJI).
- 🌀 Nicoletti, J.; Kikuti, A.; Mick, J. (2023). A precariedade tem gênero? Condições de trabalho, saúde e violências das jornalistas brasileiras. In: J. Visbelli Barros; J. Nicoletti; S. P. Lima. (Eds.). *O trabalho de jornalistas no Brasil: Desigualdades, Identidades e Precariedades*. Ied. Florianópolis: Insular, pp. 67–88.
- 🌀 Lima, S. P. et al. (2022). *Perfil do jornalista brasileiro 2021: características sociodemográficas, políticas, de saúde e do trabalho*. 1. ed. Florianópolis: Quorum Comunicações, 2022.
- 🌀 Pontes, F. S. (2017). Desigualdades estruturais de gênero no trabalho jornalístico: o perfil das jornalistas brasileiras. *E-Compós*, 20(1). <https://doi.org/10.30962/ec.1310>.
- 🌀 Reuters Institute (2023) *Reuters Institute Digital News Report 2022*. University of Oxford. Disponível: https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/sites/default/files/2022-06/Digital_News-Report_2022.pdf

Bajo el talón del estado y la presión de la economía: Género, riesgos y desafíos en el periodismo venezolano

Maximiliano Frías-Vázquez, Universidad de Salamanca • Carlos Arcila Calderón, Universidad de Salamanca • David Blanco-Herrero, Universidad de Ámsterdam

En Venezuela, el panorama mediático refleja profundamente las tensiones políticas y sociales que han definido al país en las últimas décadas (Cañizález, 2004; 2013; Kitzberger, 2020). Los medios y los periodistas venezolanos han experimentado los efectos del estancamiento económico y las transformaciones políticas que, desde la administración de Nicolás Maduro, han intensificado la crisis en el sector de la comunicación. Esta crisis mediática, agravada por la inestabilidad financiera y operativa, limita la autonomía de los medios, generando una notoria escasez informativa que perpetúa el desconocimiento sobre la realidad nacional (Cañizález, 2020a; Peña & Robles, 2016; RFS, 2022; Marcano, 2018).

En este sentido, la situación para los periodistas en Venezuela es inestable y riesgosa, con constantes reportes de censura, restricciones a la libertad de prensa y hostigamientos, especialmente aquellos críticos del régimen (Espacio Público, 2024; Kahn, 2023; Marcano, 2021). Este contexto de control gubernamental de los medios estatales permite una monopolización de la narrativa oficial y limita el discurso opositor (Cañizález, 2020a; 2020b).

Con ello, el análisis del periodismo venezolano permite comprender los niveles de riesgo e incertidumbre a los que se enfrentan los periodistas debido a los radicales cambios políticos y económicos que caracterizan al país desde la llegada de Chávez al poder, cuyo legado continúa con Maduro. La compleja interdependencia entre los medios de comunicación, los partidos políticos y los poderes económicos da lugar a un sistema de paralelismo político, donde los intereses mediáticos y políticos se entrelazan, afectando la diversificación informativa y propiciando la autocensura y la opresión sobre la prensa.

Este ensayo forma parte del proyecto *World of Journalism Study* (WJS), de alcance global que examina las condiciones de trabajo y valores de los periodistas en 110 países. En su tercera fase (WJS3), se focaliza en evaluar los niveles de riesgo e incertidumbre que enfrentan los periodistas y los factores que condicionan la práctica periodística. En Venezuela, teniendo en cuenta que, en 2019 fue señalado como uno de los años más hostiles para el periodismo debido a la censura, agresiones, desinformación y abusos de poder (IPYS, 2020, p. 1), parece necesario profundizar en el análisis de la autonomía percibida, amenazas y riesgos experimentados por los periodistas, así como el apoyo que reciben los mismos. Dichos datos se obtuvieron gracias a la aplicación de encuestas representativas a periodistas venezolanos.

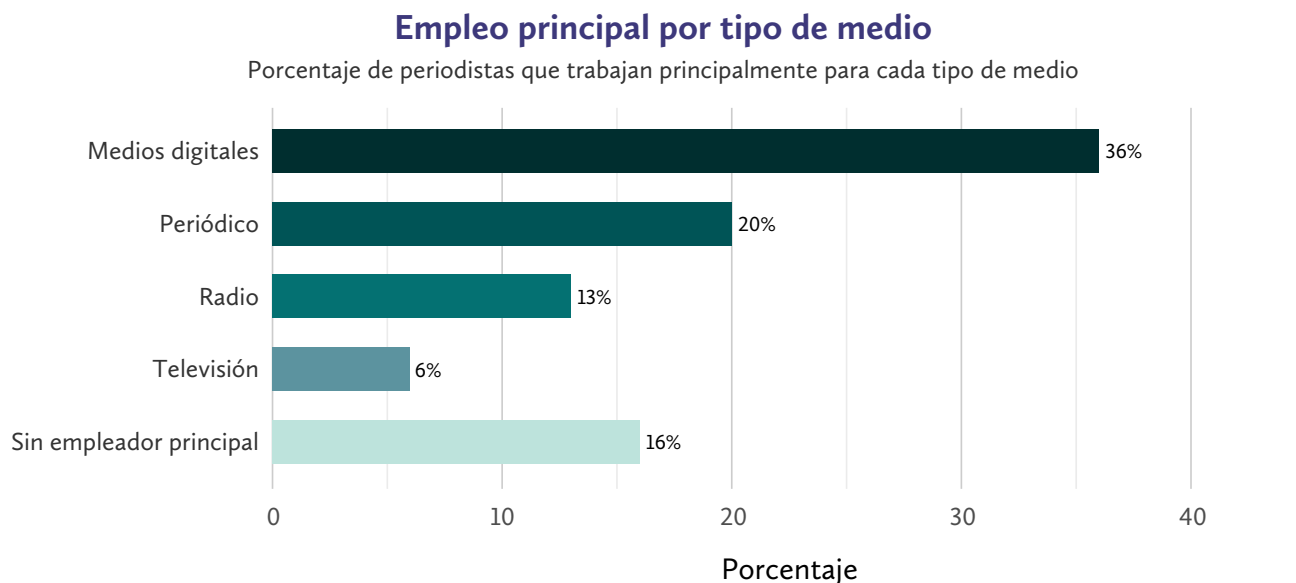
Contexto mediático en Venezuela

En las últimas décadas, las restricciones a la libertad de expresión y la censura en Venezuela han derivado en un periodismo limitado en profundidad y transparencia, donde el enfoque investigativo ha sido reemplazado por una cobertura centrada en lo inmediato. Esto se enmarca en una estrategia de intimidación gubernamental que rechaza las críticas y percibe cualquier relato disidente como una amenaza, en contradicción con el artículo 6 de la Constitución venezolana, que establece un Estado democrático, plural y responsable (Marcano, 2018).

Venezuela registra altos índices de intimidación, acoso y violencia contra periodistas, evidenciados en encarcelamientos, exilios, ataques y amenazas, entre otros actos represivos (IPYS, 2023; Garcés & Arroyave, 2017). Estas agresiones se refuerzan desde 2009 con la ley de delitos mediáticos, que permite criminalizar la labor periodística bajo el pretexto de “afectar la paz social o la estabilidad del Estado”. Además, las amenazas se intensifican mediante presiones ejercidas por sectores oficiales, el cierre de fuentes informativas y ataques físicos perpetrados por organismos de seguridad estatal (Guanipa, 2018).

En este contexto, la libertad de prensa, asociada a la independencia y autonomía editorial es un principio de los estudios de periodismo. En Latinoamérica han surgido esfuerzos para fortalecer esta autonomía mediante plataformas digitales que promueven la democracia y el periodismo independiente. Sin embargo, en Venezuela, la propiedad mediática concentrada en élites económicas con vínculos estrechos con el poder político limita las críticas hacia el gobierno, restringiendo la pluralidad informativa (Becerra & Mastrini, 2009). Por ello, el presente capítulo se centra en el análisis de autonomía percibida, percepción de seguridad y apoyo recibido, con el fin de ahondar en la situación de los periodistas venezolanos.

Método y demográficos



La recolección de datos se realizó entre 2020 y 2022 mediante encuestas telefónicas, videoconferencias y entrevistas presenciales, gestionadas en la plataforma Qualtrics por un equipo capacitado.

Para la selección de encuestados se utilizó un muestreo polietápico, basado en conglomerados y estratificación por tipo y tamaño del medio, debido a la ausencia de un censo nacional de periodistas en Venezuela. El tamaño mínimo de la muestra fue calculado con un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 5%, obteniendo una muestra representativa de 398 periodistas (53% mujeres y 47% hombres; edad media = 44). La mayoría de los periodistas se correspondían con medios privados o comerciales (74%), mientras que de medios públicos, estatales y comunitarios la muestra apenas alcanzaba el 8%. En cuanto a los principales tipos de medios o empresas para los que trabajaban, se correspondían con medios digitales (36%), periódicos (20%) o radio (13%). El 16% de la muestra no tenía un medio principal. En este sentido, casi el 60% de los periodistas utilizaban siempre las páginas web como principal medio para distribuir las noticias, seguido de las redes sociales (49%) o aplicaciones de mensajería (36%). Los medios tradicionales eran menos empleados por los periodistas, con un casi 20% empleaban siempre la radio, el 12% utilizaban como principal medio de difusión la televisión y el 18% los periódicos.

En las encuestas realizadas a periodistas se encontraban dos preguntas sobre la autonomía (*¿cuánta libertad personal tiene para seleccionar los temas e historias noticiosos en las que trabaja?*; y *¿cuánta libertad tiene para decidir los aspectos de la noticia que merecen/deben ser destacados?*). Además, se incluyeron 19 ítems que medían amenazas y/o violencias recibidas (p. ej., descalificación pública de su trabajo; vigilancia; arrestos; amenazas o intimidaciones directas; agresión o acoso sexual; acoso laboral...); finalmente, otro aspecto relevante medido en el presente ensayo y que se incluyó en el cuestionario fue el apoyo recibido por parte de los periodistas ante los riesgos y amenazas (p. ej., otros compañeros, ONGs, gobierno).

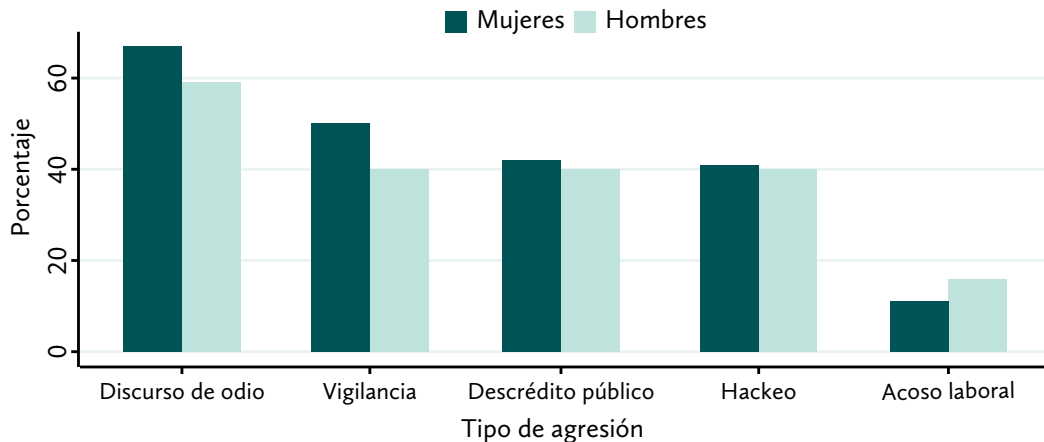
Desafíos y dinámicas del periodismo Venezolano: Autonomía, riesgos y apoyo

Pese a lo que se podría esperar dado el control gubernamental en el contexto venezolano, los periodistas reportaron altos niveles de autonomía, tanto en la selección de los temas, pues el 66% respondieron que tenían mucha o completa libertad de selección, como en la decisión de aspectos a enfatizar donde el 63% consideraron que tenían mucha o completa libertad de decisión. De hecho, dichos valores están por encima del punto teórico de la escala, es decir, ambos elementos, tanto la libertad de selección de temas como los aspectos a enfatizar, se midieron con escalas del 1 al 5 y los periodistas reportaron niveles superiores al 3, considerado como el *punto medio teórico* de la escala. Se observó que en la prensa tenían menos libertad para seleccionar historias, mientras que los periodistas que distribuían sus noticias por redes sociales tenían más libertad tanto para seleccionar historias, así como más decidir qué aspectos enfatizar. Por otro lado, aquellos periodistas de medios privados tenían más libertad de selección de historias que los de medios públicos o del estado.

En relación con la experiencia de seguridad, se observó que las amenazas que más recibían los periodistas en Venezuela eran palabras denigrantes o discurso de odio (casi el 20% de los periodistas sufría este tipo de amenaza de a menudo o muy a menudo), descrédito público (el 16% de los periodistas lo sufrían a menudo o muy a menudo), vigilancia (el 17% sufría esta amenaza a menudo o muy a menudo), y hackeo o bloqueo (casi el 18% de los periodistas lo sufrían a menudo o muy a menudo). Ahora bien, contrario a lo que cabría esperar, las amenazas observadas no fueron tan altas como podría suponerse en un contexto como es Venezuela, pues, ninguna de las cuatro variables estaba por encima del *punto medio teórico de la escala*, que de nuevo era 3, pues la escala se midió del 1 al 5.

Experiencia de agresión o amenazas

Porcentaje que reporta experimentar cada tipo de agresión “a veces” o con mayor frecuencia

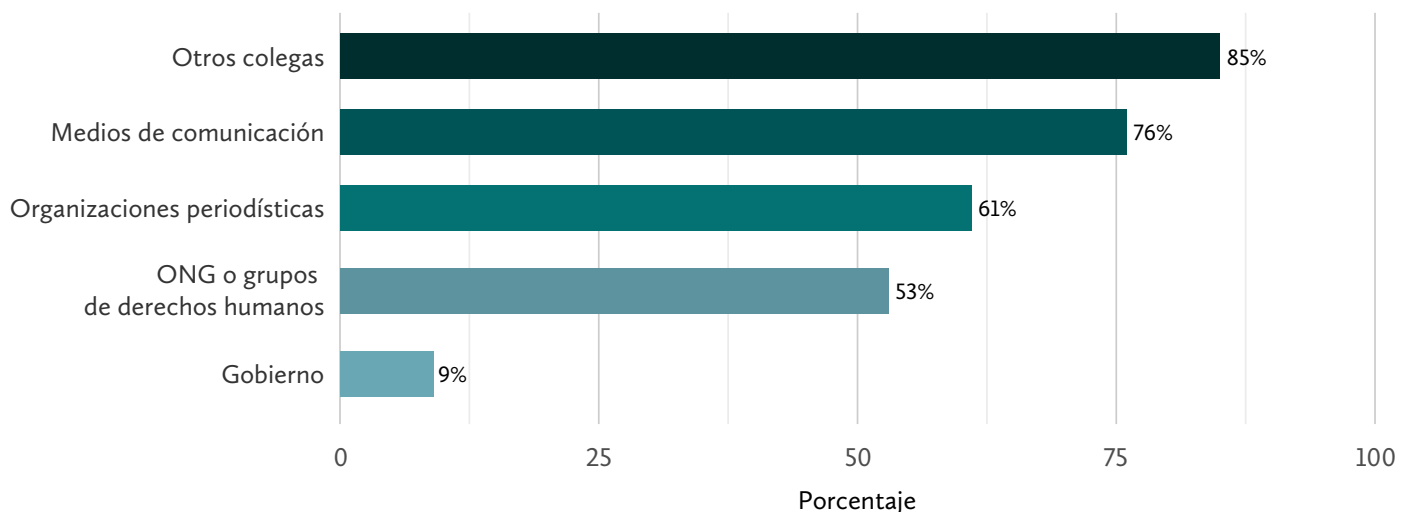


Cabe señalar que sí se observaron diferencias en función del género, siendo los hombres los que reportaron mayores niveles en los cuatro tipos de amenazas más frecuentes entre los periodistas venezolanos: palabras denigrantes o discurso de odio, descrédito público, vigilancia y hackeo o bloqueo. Es importante destacar que se observaron diferencias estadísticamente significativas en la mayoría de las amenazas recibidas (además de las cuatro amenazas mencionadas anteriormente). Así se observó que los hombres sufrían más arrestos, acciones legales, acoso (stalking), amenazas o intimidaciones, ataques físicos, cuestionamiento de la moralidad personal, secuestros, redadas o incautaciones; mientras que las mujeres sufrían más acoso sexual y bullying en el lugar de trabajo.

Finalmente, en relación con el apoyo recibido, no se observaron diferencias en función del género. Los periodistas venezolanos recurrían sobre todo a otros colegas (85% mujeres; 85% hombres), y organizaciones de noticias (75% mujeres, 76% hombres) y el apoyo menos frecuente, como cabría esperar, fue el gubernamental (8% mujeres; 9% hombres).

Fuentes de apoyo tras una agresión

Porcentaje que recibe apoyo de cada fuente tras una agresión o amenazas



Implicaciones para el futuro del periodismo y la democracia en Venezuela

Este estudio reafirma que el ejercicio del periodismo en Venezuela enfrenta condiciones adversas y múltiples riesgos, situación que influye en la capacidad de los medios para operar de manera independiente y pluralista¹. A pesar de reportarse altos niveles de autonomía percibida, este hallazgo parece contrastar con el entorno de censura y control, sugiriendo que los periodistas Venezolanos buscan mantener un margen de independencia en su trabajo. Sin embargo, estas percepciones de autonomía pueden estar limitadas en la práctica, dado el contexto de amenazas y agresiones, lo cual destaca la persistencia de barreras importantes para la libertad de prensa.

Las formas de acoso y amenazas evidencian diferencias de género significativas: mientras que los periodistas varones experimentan arrestos, acoso legal y amenazas físicas con mayor frecuencia, las mujeres enfrentan con mayor prevalencia el acoso sexual y el bullying laboral. Estas diferencias subrayan un entorno de vulnerabilidad compleja, en el que el género influye en el tipo de riesgos y desafíos que enfrenta cada periodista.

El apoyo que los periodistas reciben, principalmente de colegas y organizaciones no gubernamentales, es crucial para mitigar consecuencias de amenazas. Sin embargo, la ausencia de cualquier respaldo gubernamental a la libertad de prensa, sumada a las acciones represivas del Estado, no sólo fomenta un entorno de autocensura, sino que consolida un sistema de control que sofoca activamente la labor periodística. Este contexto, en el que el Estado actúa como un agente opresor en lugar de protector de los derechos fundamentales, refleja la erosión sistemática de las estructuras necesarias para garantizar la libertad de expresión y el acceso a información independiente.

En definitiva, el presente estudio apunta a que, en un entorno de restricciones y amenazas, la viabilidad del periodismo libre y pluralista en Venezuela está comprometida. El sistema político y económico, así como las relaciones entre los medios y el poder, deben transformarse para garantizar que los periodistas puedan operar sin miedo a represalias, contribuyendo así a una sociedad informada y participativa. Sin este cambio, el futuro del periodismo y la democracia en Venezuela continuará en riesgo.

Referencias

- ❧ Becerra, M., & Mastrini, G. (2009). *Los dueños de la palabra*. Prometeo libros.
- ❧ Cañizález, A. (2004). Apuntes sobre medios y periodistas en una sociedad polarizada. *Estudios venezolanos de Comunicación*, 127, 14-19.
- ❧ Cañizález, A. (2013). Hugo Chávez Y Los Medios. Un Balance Preliminar| Hugo Chávez and the media. A Preliminary. *Razón y Palabra*, 17(2_83), 276-285.

¹ Es relevante tener en cuenta los recientes desarrollos políticos, como la toma de posesión de Nicolás Maduro el 10 de enero de 2025, tras las elecciones más recientes, realizadas en un contexto ampliamente cuestionado por su falta de transparencia y garantías democráticas. Venezuela ha consolidado su transición hacia un régimen autoritario, caracterizado por la concentración de poder, el debilitamiento de las instituciones y la represión sistemática de la oposición y la prensa independiente. Estos eventos no solo refuerzan la legitimidad del gobierno ante sus aliados internacionales, sino que perpetúan un sistema que restringe las libertades fundamentales y dificulta cualquier posibilidad de transformación estructural.

- 🌀 Cañizález, A. (junio, 2020b). El desarrollo mediático en Venezuela. Un siglo de historia [Presentación en Congreso]. Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación.
- 🌀 Cañizález, A. (2020a). Poder y Medios de comunicación: Entre la democratización y el autoritarismo La sinuosa historia venezolana. *Agenda Política. Revista de Discentes de Ciência Política da Universidade Federal de São Carlos*, 8(2), 74-106.
- 🌀 Espacio Público. (2024). Situación general del derecho a la libertad de expresión en Venezuela enero – diciembre 2023. <https://espaciopublico.org/situacion-general-del-derecho-a-la-libertad-de-expresion-en-venezuela-enero-diciembre-2023/>
- 🌀 Garcés, M. E., & Arroyave, J. (2017). Autonomía profesional y riesgos de seguridad de los periodistas en Colombia. *Perfiles Latinoamericanos*, 25(49). <https://doi.org/10.18504/pl2549-002-2017>
- 🌀 Guanipa, M. (2018). Los periodistas en Venezuela: entre el acoso y la pauperización (2015-2017). En A. Cañizález & G. Carrasco (Coord.), *El periodismo en Venezuela. Los años duros* (pp. 47-73). Abediciones.
- 🌀 Instituto Prensa y Sociedad de Venezuela [IPYS]. (2020). *Reporte anual Venezuela: Desconexión y censura*. <https://ipysvenezuela.org/2020/05/17/desconexion-y-censura-report-e-anual-derechos-digitales-ipysve-2019/>
- 🌀 Instituto Prensa y Sociedad de Venezuela [IPYS]. (2023). *Reporte Anual 2023 de IPYS Venezuela “En el laberinto de la censura”*. <https://ipysvenezuela.org/2024/03/03/report-e-anual-2023-de-ipys-venezuela-en-el-laberinto-de-la-censura/>
- 🌀 Kahn, G. (2023). Así desafían la censura en Venezuela los medios digitales independientes. *Reuters Institute*. <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/es/news/asi-desafian-la-censura-envenezuela-los-medios-independientes-en-internet>
- 🌀 Kitzberger, P. (junio, 2020). Polarización, prensa y libertad de expresión en Venezuela. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/polarizacion-prensa-y-libertad-de-expresion-en-venezuela/>
- 🌀 Marcano, A. (2018). Censura del periodismo en Venezuela. *Impacto científico*, 13(1), 59-69.
- 🌀 Marcano, A. (2021). Censura del periodismo en Venezuela. *Impacto Científico*, 13(1), 59-69. Recuperado a partir de <https://produccioncientificaluz.org/index.php/impacto/article/view/35243>
- 🌀 Peña, M. E., & Robles, M. (2016). Venezuela. En R. Salaverría (Coord.), *Cibereperiodismo en Iberoamérica* (pp. 405-423). Editorial Ariel.
- 🌀 Reporteros Sin Fronteras (RSF). (2022). Venezuela. <https://rsf.org/es/pais/venezuela>

Una perspectiva de una periodista venezolana: Entre la asfixia y la resistencia

Luz Mely Reyes, Cofundadora y directora general, *Efecto Cocuyo*

¿Cómo se hace periodismo en un contexto autoritario? Luego de lidiar durante 25 años con una política orientada a desmontar la industria de medios en Venezuela y los espacios de periodismo independiente, el periodismo venezolano busca vías para seguir existiendo. El tercer mandato de Nicolás Maduro, que asumió el 10 de enero de 2025 un nuevo periodo, sin que haya podido demostrar que ganó la elección del 28 de julio de 2024, trae nuevos desafíos en un contexto ya de por sí complejo.

La situación actual se puede describir como una emergencia mediática compleja. Me permito hacer un paralelismo con la emergencia humanitaria que vive el país, que fue caracterizada por las organizaciones de derechos humanos en Venezuela, sobre todo porque la situación de medios y periodistas es una crisis propiciada desde el Estado.

Algunos elementos de este cuadro son: la precarización en el ejercicio del oficio debido a la inestabilidad económica; la agudización del autoritarismo con arrestos de periodistas y persecuciones, la búsqueda infructuosa, de un modelo de negocios sostenible, la presencia de desiertos informativos, la migración forzada de cientos de periodistas hacia el extranjero y las restricciones en la cooperación internacional.

Sin embargo, en ese contexto los periodistas venezolanos intentan extremar sus capacidades de resiliencia. En 2024 hubo alianzas significativas entre organizaciones de defensa de derechos humanos y organizaciones periodísticas para la cobertura de las elecciones y monitorear la represión poselectoral. Estas iniciativas incluyeron la protección de la integridad de los periodistas, con apoyo a su salud mental; y la producción de contenidos conjuntos.

Un ejemplo de esta colaboración fue “La Hora de Venezuela” que produjo 528 piezas entre el 17 de julio y el 19 de enero de 2025. La alianza logró multiplicar por seis el alcance de los medios que participaron. Otros dos ejemplos fueron “Venezuela Vota Bien” y Venezuela Vota que demostraron el poder la colaboración para combatir la desinformación y ofrecer una cobertura continua a través de Youtube y otras redes sociales. Una cuarta muestra del poder de la colaboración ha sido la creación de la aplicación “Venezuela sin filtro”, mediante la cual se puede acceder a todos los contenidos de medios bloqueados en el país.

Durante la última década ha emergido en Venezuela un ecosistema de medios independientes que se han especializado en distintos nichos informativos. A pesar de las dificultades han producido trabajos de alta calidad. La mayoría han sido elaboradas en alianzas y periodistas de estos medios pequeños. El reto en esta etapa es mantener estructuras sencillas, pero sólidas. Para eso luce prudente combinar la calidad informativa con una relación cercana con los usuarios y la confianza necesaria para construir una comunidad informada y resistente. El periodismo venezolano, no me cabe duda, ha entrado en una etapa de resistencia y requiere de un gran apoyo para garantizar el derecho de los ciudadanos a estar informados.

La libertad de prensa y retos en Colombia: Superando las adversidades en un sistema mediático fragmentado

Jesús Arroyave, Universidad del Norte, Barranquilla • Miguel Garcés, Universidad Tecnológica de Bolívar

El periodismo en Colombia ha operado durante mucho tiempo en un entorno marcado por la incertidumbre, moldeado por décadas de conflicto armado, polarización política y desigualdad económica (Arroyave y Barrios, 2012). Estos factores han creado un panorama mediático en el que los avances en materia de libertad de prensa conviven con retos persistentes, como la violencia contra los periodistas, la inestabilidad económica y las presiones sobre la autonomía editorial (Arroyave y Garcés, 2023; Barrios-Rubio y Gutiérrez-García, 2022). Este capítulo examina la situación del periodismo en Colombia, basándose en datos de the *World of Journalism Study* (WJS), con especial atención a los riesgos a los que se enfrentan los periodistas, sus valores profesionales y la autonomía que se esfuerzan por mantener.

Contexto

El periodismo colombiano ha evolucionado bajo la sombra persistente de la inestabilidad política, el conflicto armado interno y la violencia sistémica. Durante gran parte del siglo XX y hasta principios de la década de los 2000, Colombia fue considerado uno de los países más peligrosos del mundo para los periodistas. La coexistencia de grupos guerrilleros, fuerzas paramilitares, actores estatales y poderosos carteles de la droga creó un entorno hostil en el que la prensa era frecuentemente blanco de ataques. Los periodistas a menudo se convertían en víctimas colaterales o en objetivos directos de la violencia, enfrentándose a secuestros, asesinatos, amenazas y censura como parte de estrategias más amplias para controlar los flujos de información (Bonilla, 2015; García Perdomo et al. 2022). El historial de violencia contra los periodistas es especialmente alarmante: según la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP), entre 1938 y 2021, 163 periodistas fueron asesinados por motivos relacionados con su actividad profesional. De estos casos, el 78.8% sigue sin resolverse y solo uno, el de Orlando Sierra, ha logrado una resolución judicial completa (FLIP, 2021). Este persistente clima de impunidad ha tenido un efecto paralizador sobre la libertad de prensa, especialmente en regiones donde la presencia del Estado es débil y los actores armados ejercen control territorial.

Si bien el “Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera” del 2016 entre el Gobierno y las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) trajo consigo la esperanza de una mayor seguridad, los conflictos actuales en los que participan grupos como el ELN (Ejército de Liberación Nacional) y organizaciones criminales como el *Clan del Golfo*, que opera como un cártel, siguen poniendo en peligro a los periodistas, especialmente en las zonas rurales (Arroyave y Romero, 2022). En estas regiones, la autocensura se ha convertido en una táctica de supervivencia.

El panorama mediático también se enfrenta a retos relacionados con la concentración económica. Los principales medios de comunicación, como *El Tiempo*, *El Espectador*, *Caracol*, *Blue Radio*, *Revista Semana*, y RCN, están controlados por miembros de la poderosa élite económica, que pueden influir en las políticas editoriales y limitar el periodismo crítico. Esta concentración ha dado lugar a nuevas formas de paralelismo político, en las que los medios de comunicación suelen servir tanto a los intereses políticos como a los empresariales (Romero y Arroyave, 2022). Los periodistas deben equilibrar las presiones de los anunciantes, las figuras políticas y los propietarios de los medios de comunicación, al mismo tiempo que se esfuerzan por mantener la independencia editorial. La inestabilidad económica complica aún más las cosas, ya que muchos periodistas se enfrentan a la inseguridad laboral y a recursos limitados para el trabajo de investigación.

La transformación digital ha añadido complejidad al entorno de los medios de comunicación. Si bien las redes sociales y las plataformas digitales ofrecen mayores oportunidades para la difusión de noticias, también exponen a los periodistas a nuevas formas de acoso y desinformación en línea (Arroyave y Garcés, 2023). Los medios impresos tradicionales han tenido que hacer frente a la disminución de la circulación y a la competencia de los contenidos gratuitos en línea, lo que ha llevado a algunos medios a adoptar formatos sensacionalistas para mantener su audiencia (Barrios-Rubio, 2021).

A pesar de estos retos, los periodistas colombianos siguen defendiendo los valores fundamentales de su profesión. Su resiliencia — tanto personal, al hacer frente a las amenazas y el estrés, como profesional, al mantener los estándares profesionales en condiciones adversas — desempeña un papel fundamental en la promoción de la transparencia, la rendición de cuentas y la gobernanza democrática en Colombia. Este capítulo, a través del análisis de los datos de la encuesta *Worlds of Journalism Study*, ofrece una visión completa del estado actual del periodismo en Colombia y destaca los principales riesgos, desafíos y valores profesionales que conforman el trabajo de los periodistas en este contexto.

Métodos

Este estudio forma parte de la tercera ola del International *Worlds of Journalism Study* (WJS), una iniciativa que recopila datos comparables sobre la práctica del periodismo en más de 70 países. Su objetivo es comprender cómo trabajan los periodistas, qué valores guían su profesión y qué retos afrontan en diferentes contextos alrededor del mundo.

En el caso de Colombia, la recopilación de datos se llevó a cabo entre marzo del 2022 y febrero del 2023. Para construir la muestra, primero se seleccionaron medios de comunicación de diversos tamaños y con diferentes niveles de cobertura (local, regional y nacional). A continuación, dentro de esos medios, se eligió a periodistas que ocupaban diferentes puestos, como reporteros, editores y directores.

La información se recopiló mediante encuestas en línea y entrevistas personales o telefónicas, utilizando un cuestionario estandarizado diseñado por el equipo internacional del estudio. En total, participaron 379 periodistas. Aunque no se entrevistó a todos los profesionales del país, la muestra es lo suficientemente amplia y equilibrada como para ofrecer una visión general confiable de sus perfiles, condiciones de trabajo, valores democráticos, preocupaciones en materia de seguridad, redes de apoyo y opiniones sobre la libertad profesional.

Género y desigualdades laborales

Los periodistas colombianos tienen una edad media de 51 años en el caso de los hombres y de 44 años en el de las mujeres, lo que los convierte en una de las poblaciones periodísticas de mayor edad en comparación con sus colegas regionales. Las mujeres representan el 39% de la población activa, lo que refleja una notable disparidad de género, especialmente en los puestos de liderazgo, que están ocupados predominantemente por hombres (60%). El nivel educativo es relativamente alto, ya que el 94% de los periodistas ha recibido educación o formación formal en periodismo, lo que está muy por encima de la media regional. La mayoría de los periodistas trabajan en centros urbanos, centrándose en plataformas como los periódicos tradicionales (22%) y los medios digitales nativos (22%), mientras que la representación rural sigue siendo limitada.

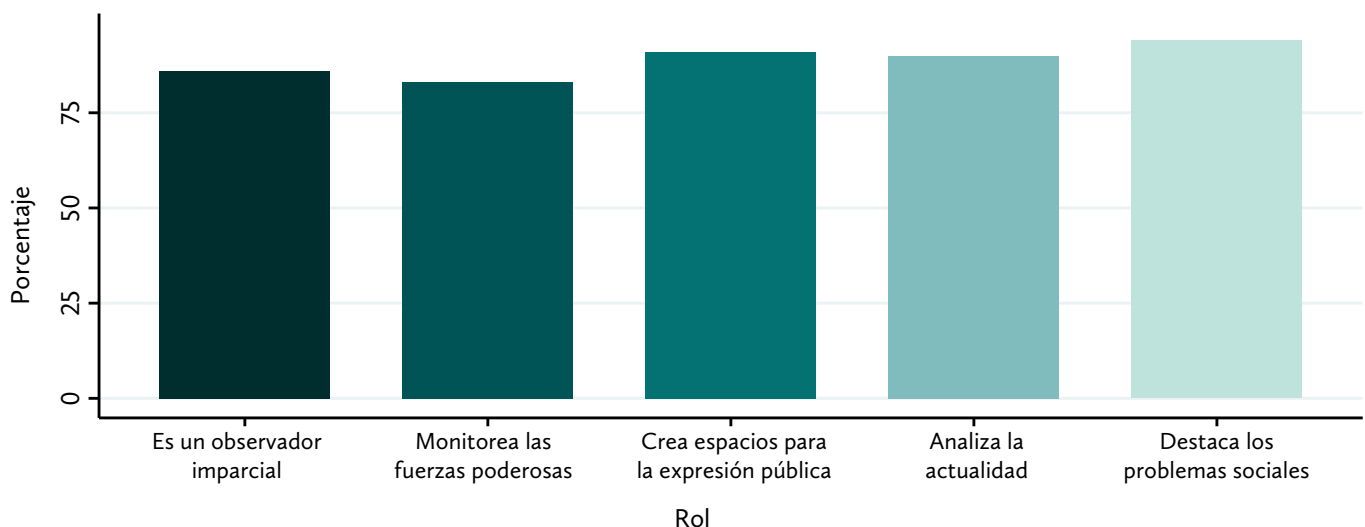
Los datos del WJS sobre Colombia muestran que el 43% de los periodistas, tanto hombres como mujeres, del país tienen contratos permanentes a tiempo completo, sin que haya una disparidad significativa entre géneros. Sin embargo, persisten las condiciones laborales precarias, especialmente entre los freelancers, que carecen de prestaciones como seguro médico y pensiones. Los periodistas freelancers representan el 38% del total de periodistas en Colombia, el porcentaje más alto de los países incluidos en este libro. En cuanto a los ingresos, solo la mitad de los periodistas colombianos (50%) declararon que el periodismo era su única fuente de ingresos, lo que sugiere que el periodismo por sí solo no es lo suficientemente lucrativo. Los periodistas colombianos trabajan de forma habitual en una media de cuatro plataformas, ligeramente por encima de la media regional, y supervisan la cobertura de dos temas cada uno, en promedio, lo que indica las múltiples exigencias de la profesión.

Apoyo a la democracia liberal con justicia social

Una gran mayoría de los periodistas colombianos apoya firmemente las prácticas que facilitan la democracia liberal con justicia social. De los principios del modelo liberal de la prensa en democracia, valoran ser observadores imparciales (86%), supervisar a las fuerzas poderosas (83%) y, sobre todo, destacar los problemas sociales (94%). También dan prioridad al análisis de la actualidad (90%) y a la creación de espacios para la expresión pública (91%).

Roles periodísticos que apoyan la democracia

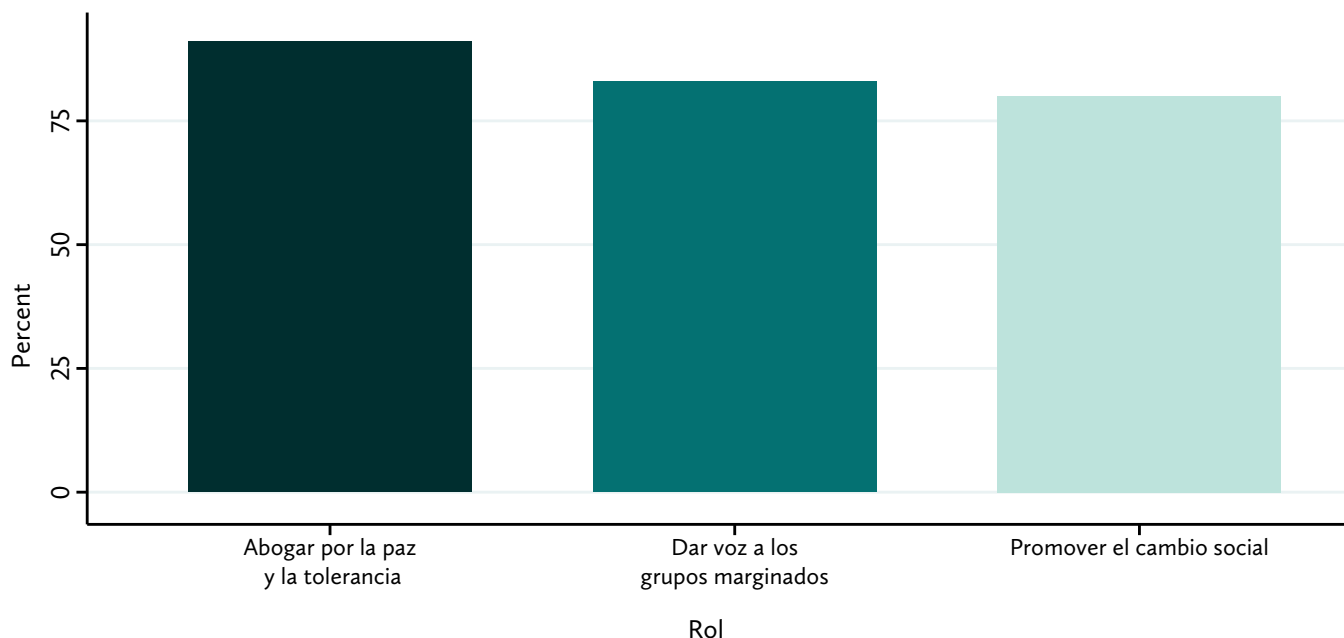
Porcentaje de periodistas que están de acuerdo con cada rol democrático



El apoyo a las funciones de defensa en el periodismo también es notable, ya que el 91% de los encuestados afirma que la defensa de la paz y la tolerancia es un aspecto importante de su trabajo. Probablemente, esto se deba a los conflictos que ha sufrido el país durante mucho tiempo. Además, una mayoría significativa de periodistas colombianos considera importante que su trabajo promueva el cambio social (80%) y dé voz a los grupos marginados (83%). Estos resultados ponen de evidencia la naturaleza compleja del periodismo en Colombia, donde los profesionales equilibran las exigencias de los estilos tradicionales de información liberal con la defensa de causas para abordar retos sociales más amplios.

Roles periodísticos que apoyan la defensa de causas

Porcentaje de periodistas que están de acuerdo con cada rol orientado a la defensa de causas



Estos resultados ponen de evidencia la complejidad de cómo los periodistas perciben el rol de su trabajo en Colombia. Al igual que en otras regiones de América Latina, adoptan una visión de profesionalismo que equilibra los principios de información liberal con los esfuerzos de defensa para abordar cuestiones sociales más amplias.

Los periodistas colombianos también demuestran un fuerte apoyo a los valores democráticos de otras maneras. Concretamente, el 46.5% considera que las leyes y regulaciones sobre los medios de comunicación tienen una gran influencia, y un significativo 71% considera que el acceso a la información es muy influyente en su trabajo periodístico (calificaciones de 4 o 5 en una escala del 1 al 5, siendo 5 extremadamente influyente). No obstante, persisten retos importantes, ya que el 27% percibe la censura gubernamental como muy influyente, lo que indica preocupación por la interferencia del Estado en las actividades de los medios de comunicación. Además, solo el 22% y el 21%, respectivamente, afirman percibir una gran influencia de las relaciones con funcionarios gubernamentales y políticos, lo que demuestra una evaluación cautelosa de sus interacciones profesionales. A pesar de estas dificultades, los periodistas colombianos siguen comprometidos con la transparencia y la rendición de cuentas, con un énfasis notable (59%) en la influencia de los comentarios de la audiencia en la configuración de su práctica periodística. Sin embargo, la confianza del público sigue siendo problemática, como se refleja en el Informe sobre Noticias Digitales (Reuters Institute, 2022), que confirma que el escepticismo hacia la credibilidad de los medios de comunicación es predominante entre el público.

Seguridad

Los datos revelan que los periodistas colombianos siguen trabajando en un entorno muy inseguro, marcado por amenazas persistentes. Alrededor del 18% de los periodistas afirman ser objeto de comentarios degradantes u ofensivos “a menudo” o “muy a menudo”, mientras que otro 28% los sufre “a veces”. La vigilancia es una preocupación notable, ya que el 10% afirma ser objeto de un seguimiento frecuente y el 12% sufre incidentes ocasionales. Las amenazas cibernéticas, como el hackeo o el bloqueo de cuentas en redes sociales, afectan al 7% de los periodistas con frecuencia y al 15% ocasionalmente. Aunque los casos de arrestos o detenciones siguen siendo bajos (2% con frecuencia), persiste el temor generalizado a las restricciones legales y las represalias. La difusión de información personal representa un riesgo significativo, ya que el 13,5% de los periodistas afirma haberla sufrido al menos en alguna ocasión.

Del mismo modo, el 24% de los periodistas afirma que su moral personal ha sido cuestionada al menos ocasionalmente, lo que pone de evidencia el desgaste emocional y las amenazas a su reputación a las que se enfrentan los periodistas que trabajan en entornos profundamente polarizados. El acoso laboral sigue siendo un problema generalizado, ya que el 7% de los periodistas lo sufre a menudo y el 12% a veces. Aunque es menos común, la intimidación dirigida a las familias de los periodistas sigue siendo motivo de preocupación, ya que el 1% afirma sufrirla a menudo y el 5% a veces. Estos resultados ilustran los riesgos múltiples a los que se enfrentan los periodistas colombianos en su labor de informar al público en condiciones hostiles.

Preocupaciones sobre la seguridad y el bienestar

Además de las experiencias de agresiones, se preguntó a los periodistas sobre su perspectiva de la seguridad en relación con su trabajo. Esto se evaluó mediante preguntas en las que se les pedía que indicaran si estaban de acuerdo o en desacuerdo con una expresión de preocupación sobre su bienestar físico, emocional y financiero. Un gran porcentaje de periodistas respondió que estaba de acuerdo o muy de acuerdo con cada una de las afirmaciones, aunque el bienestar emocional era lo que más les preocupaba y las mujeres expresaron más preocupación que los hombres. Más de seis de cada diez hombres (66%) y siete de cada diez mujeres (77%) expresan preocupación por su bienestar emocional, lo que supone la mayor diferencia entre los países incluidos en este libro, con la excepción de Brasil. Las expresiones de preocupación por el bienestar físico fueron menos frecuentes, pero aún así muy extendidas. Casi cinco de cada diez hombres (49%) y exactamente cuatro de cada diez mujeres (40%) expresan preocupación por su bienestar físico. Esta es la única dimensión en la que los hombres reportan mayores niveles de preocupación que las mujeres. Por último, más mujeres vuelven a expresar preocupación cuando se les pregunta por su seguridad financiera, con un 56% de las mujeres y un 50% de los hombres expresando preocupación.¹

¹ Una prueba de chi-cuadrado reveló que la diferencia entre la frecuencia de preocupación por el bienestar emocional expresada por mujeres y hombres era estadísticamente significativa, lo que significa que no se debía al azar [$\chi^2(1, N = 378) = 5,472, p = 0,019$]. Otras diferencias no fueron estadísticamente significativas.

Sistemas de apoyo

Los datos de la encuesta del Estudio Mundial sobre Periodismo revelan información importante sobre las redes de apoyo disponibles para los periodistas colombianos. Si bien el 61% de los periodistas hombres y el 54% de las mujeres informan recibir apoyo institucional de sus propias organizaciones de noticias, esto sugiere un nivel moderado pero desigual de respaldo interno. Las redes de compañeros parecen más sólidas, ya que el 77% de los hombres y el 62% de las mujeres indican que reciben apoyo de compañeros dentro o fuera de su redacción. Por el contrario, solo el 39% de los periodistas varones y el 31% de las periodistas mujeres afirman recibir apoyo de asociaciones profesionales, lo que refleja el alcance y el impacto limitados de la defensa organizada. El apoyo de la sociedad civil, como las ONG y las organizaciones de derechos humanos, fue señalado por el 28% de los hombres y el 23% de las mujeres, lo que indica un compromiso moderado por parte de los actores externos. Casi uno de cada cuatro periodistas varones (24%) y aproximadamente una de cada seis mujeres (17%) identificaron a las autoridades gubernamentales como fuente de apoyo, cifras que, aunque notables, siguen estando por detrás del apoyo de las redes de pares e institucionales.

Autonomía profesional en medio de múltiples desafíos

Los periodistas en Colombia informan que perciben altos niveles de autonomía en su práctica profesional. Según la encuesta, el 75% afirma disfrutar de una gran libertad o libertad total a la hora de seleccionar las noticias, y el 73% afirma lo mismo en cuanto a decidir qué aspectos de una noticia destacar. Sin embargo, esta autonomía individual contrasta con una percepción más amplia de restricción estructural: solo el 18% cree que hay una gran libertad de prensa en el país.

El periodismo colombiano opera en un ecosistema mediático complejo y fragmentado, moldeado por desigualdades geográficas, económicas y políticas. Los periodistas que trabajan en centros urbanos como Bogotá y Medellín disfrutan de mayores niveles de autonomía profesional, mejor apoyo institucional y mejores condiciones de seguridad. Por el contrario, los que trabajan en regiones rurales y periféricas se enfrentan a riesgos desproporcionados relacionados con la violencia, la corrupción de los políticos locales y el acceso limitado a redes de apoyo, condiciones que a menudo dan lugar a la autocensura como estrategia de supervivencia. La expansión de las plataformas digitales ha diversificado las voces y ampliado el acceso, especialmente para los medios independientes y regionales. Sin embargo, este cambio digital también expone a los periodistas a un estrés más intenso, acoso en línea y la difusión de desinformación; más de la mitad afirma que las redes sociales son una fuente importante de angustia profesional.

Los retos estructurales limitan aún más la profesión. La concentración económica en la titularidad de los medios de comunicación permite a los poderosos grupos empresariales influir en las líneas editoriales, lo que limita el pluralismo y debilita el periodismo de interés público. Además, la precariedad financiera está muy extendida: solo el 43.3% de los periodistas tiene contratos permanentes a tiempo completo y más de la mitad depende de fuentes de ingresos ajenas al periodismo para mantener su trabajo. Estas dinámicas revelan un sector periodístico sometido a la presión de amenazas tanto estructurales como cotidianas, pero que sigue caracterizándose por el compromiso profesional con los valores democráticos. Los periodistas co-

lombianos afrontan estos retos con resiliencia, pero la sustentabilidad de la profesión sigue siendo incierta sin protecciones institucionales más sólidas, salvaguardias económicas y reformas inclusivas que reduzcan la desigualdad entre géneros, geografías y tipos de medios.

El futuro del periodismo y la democracia en Colombia

El periodismo en Colombia persiste en un terreno incierto, donde las percepciones de autonomía individual chocan con las limitaciones estructurales. Los periodistas conservan una discreción significativa sobre los ángulos, las fuentes y los marcos, pero trabajan dentro de un sistema mediático caracterizado por la concentración de la propiedad, la precariedad económica y las amenazas persistentes a la seguridad personal. Esta tensión crea un paradigma: los periodistas tienen la capacidad de exigir responsabilidades al poder, pero el entorno solo ofrece frágiles garantías de que ese trabajo pueda perdurar.

La profesión es todo menos uniforme. Las condiciones laborales varían notablemente según la región, la situación contractual y el género. Los corresponsales rurales se enfrentan a un mayor peligro físico; los freelancers soportan una carga financiera y emocional desproporcionada; y las mujeres se enfrentan a formas distintas de vulnerabilidad, a menudo con menos apoyo institucional. Estas fragmentaciones reflejan las desigualdades más amplias que definen la sociedad colombiana, recordándonos que las redacciones son tanto lugares de posibilidad democrática como escenarios donde se reproducen las asimetrías sociales.

A pesar de la inseguridad, la desconfianza pública y la volatilidad del mercado, los periodistas colombianos mantienen una doble orientación: defienden los ideales liberales de vigilancia y, al mismo tiempo, abogan por la paz y la inclusión social. Estos compromisos revelan un campo animado menos por el refuerzo institucional que por una ética de resistencia al servicio público. Sin embargo, la persistencia no debe confundirse con la resiliencia. El costo emocional, ético y material de las condiciones actuales es elevado, y la contribución democrática de la profesión dependerá de que esa brújula normativa se traduzca en reformas estructurales concretas.

Por lo tanto, salvaguardar el papel del periodismo en Colombia, requiere algo más que celebrar el coraje individual. Es necesario reforzar las protecciones legales, diversificar la propiedad y ampliar el apoyo integral, tanto financiero como psicosocial y en materia de seguridad. Al hacer frente a estas vulnerabilidades sistémicas, Colombia puede convertir el periodismo de un ejercicio diario de resistencia en un pilar estable de la vida democrática.

Referencias

- ❧ Arroyave, J. & Garcés-Pretzel, M. (2023) Cambios en el periodismo y su impacto en la autonomía profesional: evidencia del estudio *The Worlds of Journalism* en siete Países de América Latina. *Cuadernos.info*, (54), 318-340. <https://doi.org/10.7764/cdi.54.54055>
- ❧ Arroyave, J. & Romero-Moreno, J. (2022). Peace, public opinion and disinformation in Colombia: Social media and its role in the 2016 plebiscite. In J. McDougall & K. Fowler-Watt (Eds). *Palgrave Handbook of Media Misinformation* (pp.63-77). Palgrave Macmillan – England.
- ❧ Arroyave, J. & Barrios, M. (2012). Journalists in Colombia. In David Weaver & Lars Willnat (Eds.), *Global Journalist in the 21st Century*. New York: Routledge. ISBN: 978-0-415-88576-8. pp. 400-412.

- 🌀 Barrios-Rubio, A. The Colombian Media Industry on the Digital Social Consumption Agenda in Times of COVID-19. *Information* 2022, 13, 11. <https://doi.org/10.3390/info13010011>
- 🌀 Barrios-Rubio, A., & Gutiérrez-García, M. (2022). Comunicación mediática y social en el entorno de crisis, polarización e inconformismo colombiano. *Profesional De La información*, 31(3). <https://doi.org/10.3145/epi.2022.may.20>
- 🌀 Bonilla, J. I. (2015). Algo más que malas noticias: Una revisión crítica a los estudios sobre medios-guerra. *Signo y Pensamiento Journal*, 34(66), 62-78
- 🌀 Garcés, M. & Arroyave, J. (2017). Riesgos de seguridad y autonomía profesional de los periodistas en Colombia [Security risks and professional autonomy of Colombian journalists]. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, V49 Enero-junio 1-19. DOI:/10.18504/pl2549-002-2017.
- 🌀 García-Perdomo, V., Harlow, S. & Brown, D.K. (2022) Framing the Colombian Peace Process: Between Peace and War Journalism, *Journalism Practice*, <https://doi.org/10.1080/17512786.2022.2062428>
- 🌀 Romero-Moreno, M. & Arroyave, J. (2022). Polarización entre el conflicto y la reconciliación: análisis de sentimiento de la conversación digital entorno a la construcción de Paz en Colombia. *AEID&A – Revista Eletrônica de Estudos Integrados em Discurso e Argumentação*. V22. <http://doi.org/10.47369/eidea-22-esp.-3546>

Libertad de prensa y retos de seguridad en la cultura periodística ecuatoriana: Un análisis de la autonomía de los periodistas y las medidas de protección

Martín Oller Alonso, Universidad de Salamanca (España)

La actualidad: *Worlds of Journalism Study* (WJS) y el panorama mediático ecuatoriano

Este análisis se centra en dos aspectos críticos del trabajo periodístico: la autonomía y la protección. Al analizar las variables que influyen en la libertad de los periodistas a la hora de seleccionar y dar forma a las noticias, y las medidas de protección que adoptan, esta investigación destaca los retos más urgentes a los que se enfrentan los periodistas ecuatorianos en la actualidad. Los resultados arrojan una comprensión completa de las limitaciones a la libertad periodística y los riesgos para la seguridad a los que se enfrentan los profesionales de los medios en Ecuador, contribuyendo significativamente al análisis global *Worlds of Journalism Study*.

El periodismo en Ecuador opera en un entorno complejo y dinámico determinado por factores políticos, económicos y sociales (Oller Alonso & Chavero Ramírez, 2015). Ecuador ha experimentado cambios significativos en su ambiente mediático en los últimos años, influenciado por regímenes políticos cambiantes (la presidencia de Rafael Correa entre 2007 y 2017 y su propuesta de una “Revolución Ciudadana”, la traición política de Lenín Moreno a su partido, y el turbulento gobierno de Guillermo Lasso y su abrupta salida), inestabilidad financiera (el “feriado bancario” en 1999 y la crisis económica del 2008), conflictos sociales en curso (movilización contra el aumento del precio de los combustibles durante el gobierno de Lenín Moreno, 2017-2020), y desafíos de control criminal (masacre en la prisión ecuatoriana del 23 de febrero del 2021). El sistema mediático del país se ha visto a menudo atrapado entre el control estatal (especialmente durante el gobierno de Rafael Correa); la reprivatización y concentración de medios durante los tres últimos gobiernos de Lenín Moreno, Guillermo Lasso y Daniel Noboa; y el deseo de seguridad y libertad periodística.

El sector de los medios de comunicación de Ecuador sigue siendo vulnerable desde el punto de vista económico, y la sostenibilidad financiera es un reto constante, sobre todo para los medios independientes que dependen de un mercado publicitario limitado. El enfoque de los recursos en unos pocos grandes sectores empeora aún más este problema, comprometiendo la independencia editorial, ya que a frecuencia se presiona a los periodistas para que alineen sus informaciones con los intereses de patrocinadores o accionistas (Oller

Alonso, 2023). Esta debilidad se ha intensificado a lo largo de los años debido a las recurrentes crisis económicas del país, empezando por el “feriado bancario” de 1999, que provocó un colapso financiero, la congelación de los depósitos de los ciudadanos, una inflación generalizada y la consiguiente emigración masiva. La dolarización de la economía en el año 2000 proporcionó estabilidad a corto plazo, pero limitó la flexibilidad de la política monetaria. La fuerte dependencia de Ecuador de las exportaciones de petróleo ha expuesto al país a las fluctuaciones de los precios, lo que ha provocado déficits fiscales y una creciente carga de la deuda externa.

La crisis financiera global de 2008 y la pandemia de COVID-19 en 2020 tensaron aún más la economía, provocando un aumento del desempleo, una reducción del PIB (producto interno bruto) y un incremento de los gastos sanitarios y de la deuda nacional. Los persistentes problemas fiscales han provocado medidas de austeridad, recortes en los programas sociales y protestas públicas. La inestabilidad política, sumada a la sensación de traición y a los cambios de programa de las últimas administraciones, ha desanimado la inversión extranjera y frenado el crecimiento económico.

En ese contexto económico, el periodismo ecuatoriano se ha visto muy afectado. La inestabilidad financiera de las organizaciones de noticias ha llevado al cierre de numerosos medios independientes, concentrando la propiedad de los medios en menos manos y disminuyendo la independencia editorial. La vulnerabilidad económica y las presiones políticas han creado un entorno precario para los periodistas, que luchan por mantener su autonomía y garantizar su seguridad mientras cubren temas críticos. A medida que Ecuador se enfrenta a estos desafíos multifacéticos, se requieren urgentemente soluciones integrales e inclusivas para promover la estabilidad a largo plazo, la recuperación económica y un panorama mediático resistente.

Método

Los datos y la visión general de los datos del *Worlds of Journalism Study* (WJS) de Ecuador estimaron que la población del estudio se situaba entre 12,000 y 15,000 periodistas (2022/2023). La muestra final incluyó 299 “periodistas profesionales” (en los que se basan estos resultados) y 96 “periodistas periféricos”, lo que dio como resultado una muestra total de 395 periodistas con una tasa de respuesta inferior al 10%. La toma de datos tuvo lugar entre el año 2022 y 2023. Este método permitió un alcance eficaz en el diverso panorama periodístico de Ecuador.

El análisis presentado en este informe se basa en el cuestionario de WJS para Ecuador. Hace énfasis en las diferentes opciones de seguridad y medidas de protección para los periodistas, reflejando el entorno precario al que muchos periodistas se enfrentan en su profesión. Las preguntas exploraron los tipos y frecuencias de amenazas, como ataques físicos, acoso digital y tácticas de intimidación. Los periodistas informaron sobre acciones de protección, como la autocensura, la alteración de rutinas y la reubicación para mitigar estas amenazas. También se analizó la autonomía de los periodistas, captando el grado de libertad que experimentan a la hora de seleccionar y enfatizar las noticias.

Disparidad de género

El análisis de la autonomía entre los periodistas ecuatorianos revela desigualdades de género, que reflejan los retos del panorama de la prensa en el país. Aproximadamente el 75-80% de los hombres periodistas, comparado con el 70-75% de las mujeres periodistas, están de acuerdo o totalmente de acuerdo en que tienen autonomía en la selección de historias. Esto sugiere que, en general, los hombres perciben que tienen más control sobre los temas que cubren y cómo los presentan. Por el contrario, alrededor del 65-70% de las mujeres periodistas se mostraron mayoritariamente de acuerdo o totalmente de acuerdo en que tienen autonomía en la selección de historias, frente al 60-65% para el énfasis narrativo, lo que indica una posible desigualdad en la influencia editorial y el poder de decisión. Un grupo más pequeño de periodistas con puntuaciones de autonomía significativamente más bajas sugiere una diversidad adicional de experiencias, que podría representar a periodistas autónomos o a tiempo parcial que trabajan en entornos muy precarios.

Estas conclusiones coinciden con el contexto ecuatoriano, donde la concentración de la prensa y la inestabilidad económica han configurado un panorama informativo precario. Los intereses de los empresarios suelen influir en las decisiones editoriales, obligando a los periodistas, especialmente a los que se encuentran en una situación económica vulnerable, a ajustarse a las prioridades de la organización. Esto es especialmente relevante para las mujeres periodistas y para quienes están fuera de los medios tradicionales, que pueden tener más dificultades para ejercer su independencia editorial. La autonomía limitada refleja las presiones de trabajar en un sistema mediático fuertemente influenciado por los intereses políticos y las fuerzas del mercado. A medida que el periodismo ecuatoriano se adapta al ascenso de los medios digitales y comunitarios, las variadas experiencias de autonomía revelan la necesidad de políticas de apoyo y protecciones para fomentar un panorama mediático más equitativo e independiente donde todos los periodistas, independientemente de su género o rol, puedan ejercer su trabajo libremente.

Medidas de protección

Los datos sobre medidas de protección ponen en evidencia las precarias y a menudo peligrosas condiciones en las que trabajan los periodistas ecuatorianos. La autocensura es la estrategia de protección más extendida, ya que muchos periodistas limitan con frecuencia sus informaciones para evitar posibles represalias de entidades poderosas, ya sean políticas, empresariales o criminales. Alrededor del 67% de los periodistas ecuatorianos declararon que la autocensura era una medida de protección, lo que la convierte en la estrategia más extendida para evitar represalias de entidades poderosas. Esto subraya hasta qué punto los periodistas se sienten obligados a evitar por completo los temas controvertidos. Estos resultados ilustran cómo el miedo a las represalias condiciona el trabajo periodístico en Ecuador, obligando a los profesionales de los medios a navegar en un delicado equilibrio entre su deber de informar y los riesgos asociados a su profesión.

Más allá de la autocensura, también son comunes otros comportamientos preventivos. Alrededor del 51% de los periodistas declararon haber alterado sus rutinas personales, mientras que el 28% afirmó

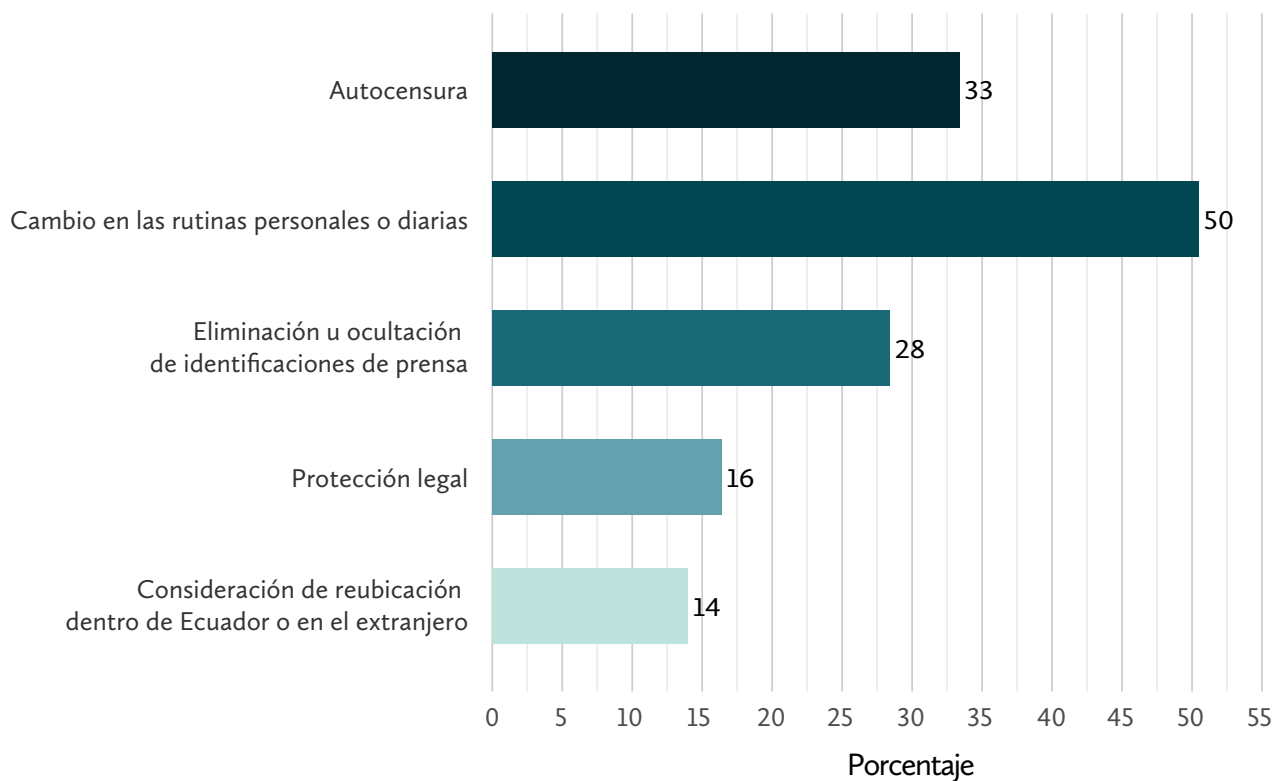
quitarse la identificación de prensa en público como estrategias para minimizar su visibilidad y reducir las amenazas físicas y digitales. Estas acciones revelan una profunda preocupación por la seguridad personal, especialmente entre quienes cubren temas polémicos o trabajan en espacios públicos. La naturaleza generalizada de estas precauciones refleja el clima sociopolítico más amplio de Ecuador, donde el acoso y la intimidación de los periodistas son hechos rutinarios.

Las acciones legales también son un recurso frecuente para los periodistas que se enfrentan a amenazas, con un 16% que busca protección legal. Sin embargo, recurrir a medidas legales sugiere que el marco jurídico de Ecuador es insuficiente para garantizar la seguridad de los medios, ya que muchos periodistas se sienten obligados a tomar medidas formales para defenderse. Otra realidad sorprendente es que el 14% de los periodistas declararon haber considerado la posibilidad de trasladarse dentro de Ecuador y al extranjero, lo que pone en evidencia la gravedad de los riesgos a los que se enfrentan. La disposición a mejorar sus vidas en aras de la seguridad personal habla de las medidas extremas que los profesionales de los medios deben tomar para continuar con su trabajo.

Estos resultados subrayan la urgente necesidad de una mayor protección y de reformas políticas que garanticen un entorno más seguro para los periodistas ecuatorianos. La persistencia de la autocensura, el ocultar la identidad, los recursos legales y el desplazamiento revelan una profesión sometida, en la que los periodistas deben evaluar continuamente los peligros de su trabajo y tomar medidas preventivas para protegerse. Los problemas económicos de Ecuador han afectado profundamente al sector de los medios de comunicación, creando un entorno de mayor inseguridad.

Medidas de protección

Porcentajes válidos de respuestas afirmativas para cada medida



Conclusión

Este análisis de la libertad de prensa y los retos de seguridad a los que se enfrentan los periodistas ecuatorianos, extraído de los datos de la tercera oleada del *Worlds of Journalism Study* (WJS) (2020–2023), revela un entorno mediático marcado por la inestabilidad económica, las presiones políticas, las condiciones de trabajo inestables y el aumento de las amenazas criminales. Estos factores han contribuido a una creciente dependencia de las medidas de protección, subrayando los cada vez mayores riesgos asociados con el periodismo en el país. Los periodistas ecuatorianos navegan en un entorno complejo en el que la autonomía es a menudo limitada, en particular los que trabajan bajo sistemas que dan prioridad a los intereses económicos y políticos. Esta autonomía limitada se ve agravada por las vulnerabilidades financieras, ya que las organizaciones de medios de comunicación se enfrentan a retos relacionados con la sostenibilidad, lo que lleva a una mayor concentración de los resultados indican notables desigualdades de género en la autonomía periodística: los periodistas varones afirman tener algo más de libertad en la selección de historias y el énfasis narrativo. Sin embargo, tanto los hombres como las mujeres periodistas experimentan importantes limitaciones, recurriendo a menudo a la autocensura, modificando sus rutinas y reubicándose para protegerse de las amenazas físicas, legales y digitales. Estas medidas de protección ponen de relevancia las precarias condiciones de los periodistas, que reflejan el panorama sociopolítico más amplio de frecuentes conflictos sociales, crisis económicas y la pandemia de COVID-19.

Referencias

- ❧ Oller Alonso, M. (Ed.) (2017). *Cultura(s) Periodística(s) Iberoamericana(s). La diversidad de un periodismo propio*. La Laguna (Tenerife): Sociedad Latina de Comunicación Social.
- ❧ Oller Alonso, M. (2023). Desde ¡el infinito y más allá! hasta ¡me voy a volver! Las claves contextuales que definen las políticas comunicacionales y el binomio medios/poder en Ecuador. In Márquez, M. & Guerrero, M.A. (Eds.). *Los sistemas de medios en América Latina: Políticas de comunicación, regulación y captura*. Volumen I. Mexico: Editorial Iberoamericana.
- ❧ Moreira, S. V. & Oller Alonso, M. (2018). Journalists in newsrooms: Professional roles, influences, and changes to journalism. *Brazilian Journalism Research* (BJR), 14(2): 304-317.
- ❧ Oller Alonso, M. (2019). *Análisis Orgánico Multinivel de la Cultura Periodística de Ecuador* (Vol. II). Saarbrücken: Editorial Académica Española (EAE).
- ❧ Oller Alonso, M. & Chavero, P. (2015). La percepción de los factores de influencia de los periodistas dentro de la cultura periodística de Ecuador. *Disertaciones*, 8(1), 78-101.

Periodismo en Perú: Entre la desigualdad social y la erosión institucional

Lilian Kanashiro, Universidad de Lima • Lourdes Cueva Chacón, San Diego State University • Karles Daniel Antonio-Manzo, Universidad Iberoamericana • Jessica Retis, Universidad de Arizona

Introducción

En el Perú existe una precariedad estructural que se manifiesta en la economía y la política. En 2024 el 45% de la población económicamente activa está subempleada y el empleo informal alcanzó un 71% (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2024), esto significa que los trabajadores no tienen acceso a los beneficios del empleo formal. En el contexto político, desde el 2016, Perú ha sido gobernado por seis presidentes y la mitad de ellos no completaron su mandato. El 89% de los peruanos no está satisfecho con el funcionamiento de la democracia en el país (Corporación Latinobarómetro, 2024). Estos datos son una muestra de la precariedad que afecta al ecosistema mediático informativo.

La inestabilidad del sistema de medios

El regreso a la democracia en 2001 significó un momento de inflexión para los medios de comunicación en el Perú. La compra de líneas editoriales televisivas y operaciones de desprestigio desde diarios sensacionalistas (Fowks, 2015; CONVOCA, 2017), obligaron a los medios a recuperar la confianza de las audiencias. Un periodo efímero puesto que continuaron las prácticas mercantilistas. Desde entonces, la concentración de medios (Ojo Público & Reporters Without Borders, 2016; Duchiade, 2023) acentuó la homogeneización de la información noticiosa y el apoyo a los partidos conservadores. Esta alianza se manifestó claramente en los procesos electorales con el apoyo de los medios a la derecha peruana, la renuncia de reconocidos periodistas y el reporte de observadores de la Unión Europea señalando una cobertura informativa desbalanceada (Unión Europea, 2021; Cueva Chacón, 2022)

La pandemia tuvo un impacto significativo: el país registró el mayor número de periodistas fallecidos por COVID-19 (Nalvarte, 2020), se profundizó la precariedad y vulnerabilidad de periodistas locales (Arévalo Delgado, 2020), se produjeron despidos masivos y sostenidos en medios de comunicación relevantes (Asociación Nacional de Periodistas del Perú, 2020; Cueva Chacón, 2024), cierre de programas informativos y medios, y su migración a plataformas exclusivamente digitales (Cueva Chacón, 2021).

El desarrollo del periodista digital hasta entonces había estado marcado por la convivencia entre lo digital y lo tradicional (Yezers'ka & Zeta de Pozo, 2016). Sin embargo, en esta nueva etapa, hay un incremento de periodismo nativo digital iniciado en muchos casos por periodistas de medios tradicionales que migraron completamente al mundo digital así como nuevas generaciones de periodistas y comunicadores

que siguen la cultura “*influencer*”. Esto podría explicar que Perú aparezca entre los cinco países con más audiencias en TikTok para consumir noticias (Cueva Chacón, 2024).

Métodos

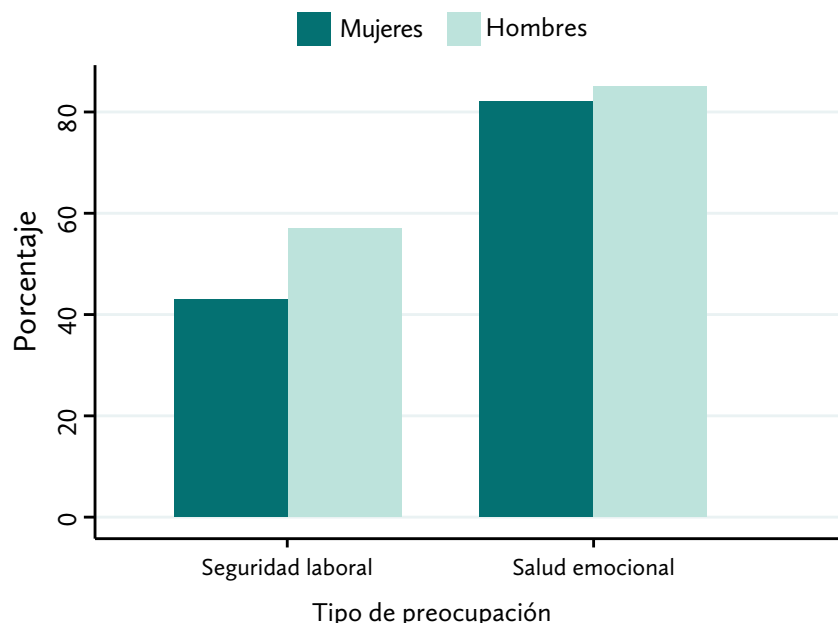
El estudio de las condiciones laborales de los periodistas en el Perú no tiene precedentes en la investigación académica dado que no existe un censo de periodistas o un directorio unificado de medios. Para este trabajo, se utilizó la cartografía de medios basada en una triangulación de datos públicos y privados que identificó a 613 medios con producción noticiosa (Retis, et al., 2021). En el curso de la investigación se fueron identificando nuevos medios, especialmente nativos digitales llegando a identificar un total de 796 medios periodísticos sobre los cuales se hizo el muestreo. Asimismo, se siguió la división geográfica de macro zonas del Instituto de Estudios Peruanos para aproximarnos a una representatividad nacional. Se aplicaron 335 encuestas. El tamaño de la muestra fue calculado con un nivel de confianza del 95% y margen de error del 5%. La muestra se distribuyó por ubicación geográfica (norte, centro, sur, oriente y capital), por alcance (local, regional, nacional e internacional) y por tipo de medios (diarios, semanarios, revistas, televisión, radio, on-line y agencias de noticias). El instrumento fue validado por el *Worlds of Journalism Study*. Las encuestas fueron realizadas telefónicamente entre el año 2023 y 2024. Los periodistas participantes fueron seleccionados aleatoriamente a partir de los medios registrados y siguiendo el perfil acordado por el *Worlds of Journalism Study*: 50% a más de ingresos provenientes del periodismo o 50% a más de tiempo laboral dedicado al periodismo. Bajo esos parámetros se obtuvo la siguiente composición demográfica ocupacional: 27% mujeres con un promedio de edad de 38 años y 73% hombres con un promedio de edad de 46 años. El promedio de años de experiencia periodística fue de 16 años.

Un oficio dominado por hombres

Un rasgo demográfico del periodismo peruano es la subrepresentación de las mujeres en el gremio (27%), la proporción más baja con respecto a otros países de Latinoamérica. Si bien la precariedad laboral afecta tanto a hombres como mujeres, solo el 34% de las periodistas mujeres trabajan bajo una modalidad contractual estable en contraste con el 42% de periodistas varones. En este contexto, resulta preocupante que 3 de cada 10 periodistas han reconocido haber sido objeto de discurso de odio (30%), cuestionamiento morales (25%), hackeo (22%) y acciones legales (12.5%). Para enfrentar esta situación, el 69% señaló mayor atención en la verificación de hechos y el 67% entrenamiento en seguridad.

Percepciones de seguridad emocional y financiera

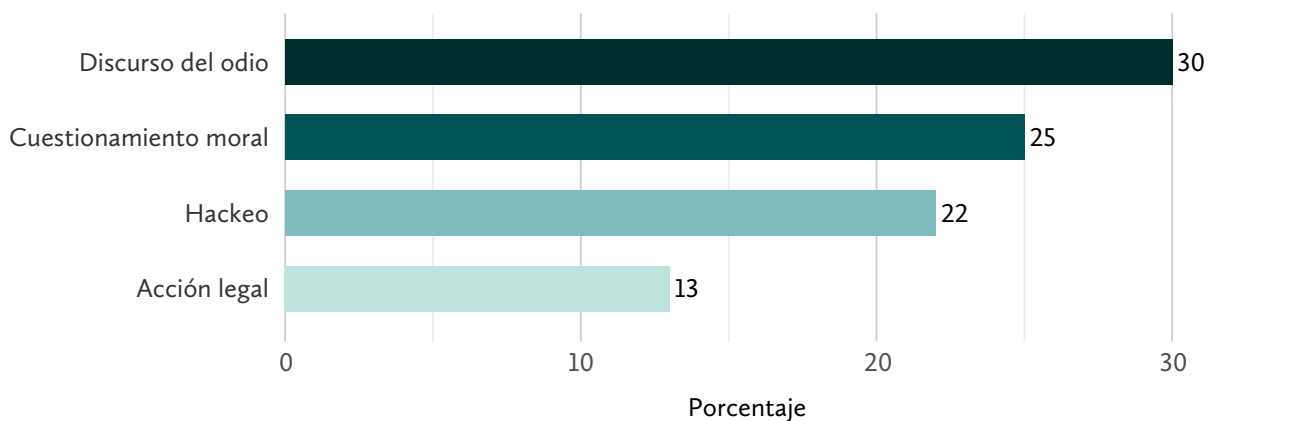
Porcentaje de personas que manifiestan preocupación por su salud emocional o la pérdida de empleo



Frente a estas amenazas, los periodistas señalaron haber recibido un mayor apoyo del medio, de colegas y de organizaciones de periodistas. Sin embargo, las periodistas reportaron menos apoyo en todas las categorías. La brecha de género es más pronunciada en el caso de las organizaciones de periodistas, los varones reportaron mayor apoyo (56.5%) que las mujeres (39%). Lo mismo ocurre con las gerencias de los medios, los varones reportaron mayor apoyo (77%) que las mujeres (62%).

Amenazas que enfrentan los periodistas

Porcentaje de encuestados que reportaron cada tipo de amenaza



Una mayoría importante de mujeres (76%) y hombres (75%) mostró preocupación por su bienestar físico, que se incrementa con respecto a la salud emocional, siendo mayor en mujeres (85.5%) que en varones (82%). Cabe resaltar que las periodistas mujeres tienen más temor a perder el empleo (57%) que los varones (42.5%) presentando una diferencia estadísticamente significativa¹.

¹ $F=3.847$, Sig.= .051, $\eta^2=.012$

Centralismo y desigualdad en el gremio

Otro rasgo significativo del contexto peruano es el centralismo institucional. Las probabilidades de acceder a un contrato estable a tiempo completo son mayores en Lima (51%) que en el resto del país (33%); existiendo diferencias estadísticamente significativas². El centralismo se refleja también en las condiciones salariales, se encontraron diferencias estadísticamente significativas³ entre el salario y la ubicación geográfica laboral del periodista. Un periodista en la capital peruana percibe entre 800 a 1000 dólares al mes, mientras que en el resto del Perú la remuneración varía entre 600 a 800 dólares.

Esta situación nos lleva a la modalidad de pluriempleo. Ocho de cada 10 periodistas encuestados tienen más de una fuente de ingresos diferente al periodismo. Solo el 16% reportó que el total de sus ingresos provenía del periodismo. En Lima, el pluriempleo alcanza un 34% y en las regiones es de 66%.

Más periodismo social, menos periodismo político

Sobre el rol de los periodistas, relativamente pocos periodistas asignaron mucha importancia a motivar la participación política (39%) y la formación de la opinión política (58%). Los periodistas no perciben como relevante su rol en relación con la estabilidad política y fortalecimiento de la democracia. Por otro lado, recibió una alta valoración el abogar por los marginados (93,5%) y promover la paz y tolerancia (92%). La percepción del rol periodístico peruano se inclina más a una vocación social que a una vocación política.

Los periodistas destacaron como influencia relevante el “acceso a la información” (44%). Llama la atención la poca influencia de la “legislación y regulación de los medios” (29%), siendo la valoración más baja en la región. En un contexto de precariedad institucional e informalidad, la valoración de la regulación no tiene una percepción favorable para el gremio.

Conclusión: Sin periodismo no hay democracia

Este estudio nos ha permitido conocer cómo las condiciones coyunturales y estructurales en Perú se expresan en el gremio periodístico. Frente a las amenazas o ataques, las periodistas mujeres recibieron menos apoyo y manifestaron mayor preocupación por su salud emocional y su estabilidad laboral. En ese sentido, se sugiere desarrollar protocolos diferenciados de apoyo para las periodistas expuestas a situaciones de riesgo así como fortalecer mecanismos gremiales que garanticen condiciones equitativas en la estabilidad laboral.

El centralismo estructural ha permeado en la institucionalidad periodística. Los periodistas que laboran en las regiones del país enfrentan condiciones laborales más adversas que los periodistas de la capital. El pluriempleo se presenta como estrategia de supervivencia ante la adversidad económica. Esto refleja la fragilidad económica de la profesión, el poco reconocimiento institucional y social del trabajo periodístico.

² $\chi^2=9.547$, $g=1$, $p=.002^{**}$, $\eta^2=.172$

³ $F=44.719$, $\text{sig}.000^{***}$, $\eta^2=.146$

Se sugiere trabajar en políticas laborales que garanticen salarios equitativos fortaleciendo la negociación colectiva e incentivando la revalorización del periodismo como pilar esencial de la democracia.

El perfil del periodista peruano se inclina más hacia la visibilización de la desigualdad económica y social en desmedro de una mirada más institucional y política. La necesidad de integrar perspectivas institucionales, políticas y sociales permitirá enfrentar contextos complejos y fortalecer el rol del periodismo como actor clave en la comprensión y transformación de las dinámicas sociales en el Perú.

Finalmente, en coyunturas caracterizadas por la erosión democrática y la corrupción generalizada, es indispensable fortalecer el periodismo como un actor estratégico. Es urgente implementar políticas públicas que garanticen la libertad de prensa y brinden protección a los periodistas, reconociendo su rol clave en la recuperación de la confianza ciudadana, la reducción de desigualdades y el fortalecimiento de la democracia.

Referencias

- 🌀 Arévalo Delgado, J. M. (2020) *Situación de las radios y televisoras locales y regionales en el contexto de crisis por el COVID-19*. Consejo Consultivo de Radio y Televisión del Perú.
- 🌀 Asociación Nacional de Periodistas del Perú. (2020, Marzo 16). *Un año de periodismo en emergencia*. Facebook.
- 🌀 Corporación Latinobarómetro. (2024). *Informe 2024: La democracia resiliente*.
- 🌀 CONVOCA. (2017). *Una galería de casos, documentos y personajes investigados por corrupción en el Congreso de la República*.
- 🌀 Cueva Chacón, L. M. (June 2021). Peru. En N. Newman, R. Fletcher, A. Schulz, S. Andi, C. T. Robertson, & R. K. Nielsen (Eds.), *Digital News Report 2021*. Reuters Institute.
- 🌀 Cueva Chacón, L. M. (June 2022). Peru. En N. Newman, R. Fletcher, C. T. Robertson, K. Eddy, & R. K. Nielsen (Eds.), *Digital News Report 2022*. Reuters Institute.
- 🌀 Cueva Chacón, L. M. (June 2024). Peru. En N. Newman, R. Fletcher, C. T. Robertson, K. A. R. Arguedas, & R. K. Nielsen (Eds.), *Digital News Report 2024*. Reuters Institute.
- 🌀 Duchiaide, A. (2023, 27 septiembre). Tras 10 años, juez dictamina que El Comercio tiene monopolio de prensa escrita en Perú; lo despiden poco después. *Latam Journalism Review*.
- 🌀 Fowks, J. (2015). *Chichapolitik. La prensa con Fujimori en las elecciones generales 2000 en el Perú*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- 🌀 Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2024). *Perú: Comportamiento de los Indicadores del Mercado Laboral a nivel nacional y 26 ciudades - Tercer trimestre 2024*.
- 🌀 Mendoza Michilot, M. (2013). 100 Años de periodismo en el Perú: 1949-2000. Tomo II. Lima, Peru: Fondo Editorial de la Universidad de Lima.
- 🌀 Nalvarte, P. (2020, Septiembre 28). 171 Latin American journalists have died from COVID-19, the majority in Peru. *Latam Journalism Review*.
- 🌀 Ojo Público & Reporters Without Borders. (2016). *Who runs the media in Peru*.
- 🌀 Retis, J., Kanashiro, L., & Domenack, W. (2021). Retos metodológicos en el estudio del sistema de medios informativos en el Perú. *Cuadernos Info*, 50, 1-21.
- 🌀 Unión Europea Unión Europea (2021) Misión de expertos electorales - Perú Elecciones generales 11 de abril de 2021; Segunda vuelta presidencial 6 de junio de 2021 - *Informe Final*.

Periodistas en Bolivia: Neutralidad, precaución y protección ante la polarización

Mireya Márquez Ramírez, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México • Víctor Quintanilla Sangüeza, periodista e investigador independiente • Miguel Ángel Olmos Flores, periodista e investigador independiente

Panorama del sistema de medios y el periodismo en Bolivia

El desarrollo del sistema de medios en Bolivia siguió, en las últimas décadas del siglo XX, la tendencia regional de crecimiento y consolidación de grandes organizaciones mediáticas apuntaladas por las reformas neoliberales del mercado y por el desarrollo de vínculos estrechos entre una clase mediática tradicional y los grupos políticos de derecha que llegaron al poder con las democratizaciones (Schuliaquer, 2021). El sistema mediático se caracterizó por su estructura de propiedad privada y orientación comercial, fuertemente ligada a élites económicas y al sistema político tradicional, aunque con ciertos matices: un sector mínimo, pero importante de medios ligado a la Iglesia católica y la fuerte presencia y tradición de radios comunitarias. Pese a que una parte significativa de la población boliviana se auto-identifica como indígena (al menos un 40%), históricamente los pueblos originarios han sido excluidos de la propiedad de los medios, de su fuerza laboral, y de sus discursos dominantes. Ante esta realidad, las radios comunitarias, cuya función social y cultural está garantizada por la Constitución, desempeñan un papel fundamental en la preservación de la cultura e identidad de estas comunidades. Sin embargo, son susceptibles a la instrumentalización política por su dependencia de la publicidad oficial (García, 2022).

Otro aspecto diferenciador es que en Bolivia nunca se desarrollaron altos niveles de concentración de la propiedad mediática o poderosos conglomerados, como en otros países latinoamericanos (Torrico & Villegas, 2016). Aun así, las empresas mediáticas tuvieron, históricamente, un papel político determinante. Ya en el siglo XXI, el gobierno de Evo Morales —cuya administración inició en enero de 2006 y concluyó abruptamente en noviembre de 2019— mostró diversas facetas en su relación con los medios privados y las élites mediáticas, caracterizadas por constantes “roces y abuso de poder” desde ambas partes (Figueroa et al., 2011, p. 126). En una faceta, su gobierno encontraba una forma aceptable de vincularse con los medios comerciales (Schuliaquer, 2021, p. 54) y en otra era antagonista y crítico a las élites mediáticas que consideraba opositoras, racistas, conservadoras e “instrumentos de intereses poderosos y minoritarios”. Para frenarlas, Morales emprendió acciones de intervención comunicacional estatal orientadas a establecer un “bloque comunicacional contrahegemónico” (Rocha, 2014, p. 109) que tendió a adoptar una línea progubernamental y propagandista.

La polarización social, económica y política en el caso boliviano había tenido su correlato en los medios antes y después de la inauguración del mandato de Morales, cuando la confrontación entre medios privados

y gobierno fue intensificándose. Con su intervención en la arena comunicacional como estrategia política y la creación de políticas de comunicación tendientes a minar el así considerado discurso hegemónico de los medios privados, el gobierno de Morales pareció haber ganado la batalla mediática con “la moderación de los tonos beligerantes y de intolerancia” y “el reacomodo relativo de las posiciones editoriales e incluso variantes en la composición propietaria de algunos medios privados ‘grandes’ que terminaron próximos a la línea oficialista” (Torrico, 2014, p. 256). Su hegemonía estuvo además justificada por la “autocensura de los periodistas”, pues los medios en los que trabajan “no pueden prescindir de la propaganda estatal ni de la información que tiene naturaleza pública” (Molina, 2014, p. 57). Esta escasa rentabilidad en la mayoría de las empresas o la dependencia de subvenciones estatales (Hertzer, 2016) volvía a los medios más vulnerables a la instrumentalización política, mientras que la cultura periodística tendiente a la mera cobertura de declaraciones de fuentes oficiales (Schulhauser, 2020) permitía a los periodistas una relativa autonomía para separarse de la política partidista de sus medios y adoptar la neutralidad como forma de distanciamiento.

La polarización no terminó con la salida de Morales del poder; continuó durante el periodo de la muy convulsa transición política y persiste con el gobierno actual de Luis Arce, del mismo partido de Morales y en pugna política con él, por lo que la aguda polarización política que se vive en el país exacerba la ya histórica polarización económica y social, así como las desigualdades estructurales que imperan en el país.

La álgida discusión sobre la legitimidad y el presunto fraude en la reelección de Morales, así como el debate sobre si su destitución constituyó un golpe de Estado, no solo provocó un enorme encono social que intensificó la crisis política subsiguiente, sino que también suscitó un profundo cuestionamiento sobre el rol de la prensa en una democracia. Desde diversos sectores se planteaba el dilema de si los medios debían apoyar al gobierno, limitarse a reportar los hechos y las declaraciones contrapuestas, o asumir de manera abierta y comprometida la defensa del orden democrático. En medio de los actos de violencia protagonizados por seguidores y opositores —quienes se atrincheraron en la narrativa binaria del “fraude” versus el “golpe” (Kennemore & Postero, 2022)—, prevaleció también una cobertura basada en la desinformación, los rumores, y un lenguaje incendiario que generó discursos de odio y exacerbó la ya profunda polarización económica y social.

Apuntes sobre la muestra

Bolivia participa por primera vez en el estudio *Worlds of Journalism*. Ya que en el país no existe un censo o directorio de medios unificado, el equipo debió elaborar su propio directorio, a partir de otros existentes, con criterios de inclusión en función del alcance, regionalización, soporte, periodicidad, influencia, tamaño y tipo de propiedad del medio. El directorio resultante consistió de 760 medios.

Para calcular la muestra de periodistas a encuestar, se fijaron las proporciones de los medios a seleccionar aleatoriamente, por lo que la muestra corresponde proporcionalmente a los medios existentes en Bolivia por departamento, tipo de medio (soporte) y tipo de propiedad. Los dos co-investigadores que aplicaron las encuestas son ciudadanos bolivianos con experiencia en periodismo y medios en el país, lo que garantizó el acceso a los potenciales participantes de los medios previamente elegidos al azar. La búsqueda y contacto se hizo mediante la técnica de bola de nieve, cuidando guardar diversidad de género, rango y puesto. La muestra final consistió en 401 periodistas.

La muestra se distribuyó geográficamente así: La Paz y Santa Cruz (23% y 22%, respectivamente), Tarija (14%), Cochabamba (11%), Potosí (7%), Chuquisaca (7%), Beni (8%), Oruro (6%) y Pando (3%). En cuanto a tipo de medio, la muestra provino de la televisión (32%); radio (38%), diarios y revistas juntos (13%); medios nativos digitales (16%), redes sociales (0.5%) y agencias de noticias (0.7%). El 79% trabaja para medios privados, el 9% para medios comunitarios o sin fines de lucro, y el resto se distribuye entre medios públicos y estatales.

El periodismo boliviano: Entre polarización, neutralidad y bajo riesgo

Los resultados de la encuesta con 401 periodistas de Bolivia muestran una profesión diversa y heterogénea en términos demográficos y laborales. Con casi 17 años de experiencia en periodismo y 45 años de edad en promedio, los periodistas bolivianos están entre los más veteranos de los países latinoamericanos participantes. Por otra parte, los grupos estructuralmente más marginados parecen tener menor presencia en las redacciones: un tercio de los encuestados (35%) son mujeres y sólo un 10% pertenecen a un grupo étnico.

Por otro lado, el panorama de libertad de prensa es ambivalente. Casi $\frac{3}{4}$ de los encuestados perciben mucha o total libertad para seleccionar la información que trabajan y para escoger los aspectos de la noticia a destacar (74% y 73%, respectivamente), pero la percepción sobre la libertad de prensa en el país es baja: menos de un quinto de los periodistas (17%) considera que hay mucha o total libertad, mientras que cuatro de cada diez (42%) considera que es nula o escasa. Si bien en Bolivia la violencia contra la prensa es relativamente infrecuente respecto de los 19 tipos de agresiones medidas en nuestro estudio, hay cinco tipos de agresiones que sí afectan recurrentemente a entre uno y dos de cada diez periodistas: los insultos de odio (19%), la estigmatización pública de su medio o persona por parte de la autoridad (18%)¹, la vigilancia o espionaje (11%) y la descalificación pública de su trabajo periodístico (10%). Los porcentajes aumentan considerablemente si le agregamos los que han experimentado estas agresiones alguna vez.

No obstante, no son fenómenos que afectan transversalmente al gremio, sino a ciertos enclaves. Por ejemplo, los insultos de odio afectan más frecuentemente a periodistas de diarios, agencias de noticias, y televisión, así como a aquellos situados en Cochabamba y Pando. La descalificación pública del trabajo periodístico afecta más frecuentemente a periodistas de diarios y a los ubicados en La Paz y Santa Cruz. La estigmatización pública por parte de la autoridad afecta desproporcionadamente a los periodistas de los diarios y de medios nativos digitales, así como a periodistas de La Paz y Santa Cruz. Estos resultados sugieren que un segmento de periodistas adscritos predominantemente a la prensa nacional es más vulnerable al riesgo de violencia política o socialmente motivada.

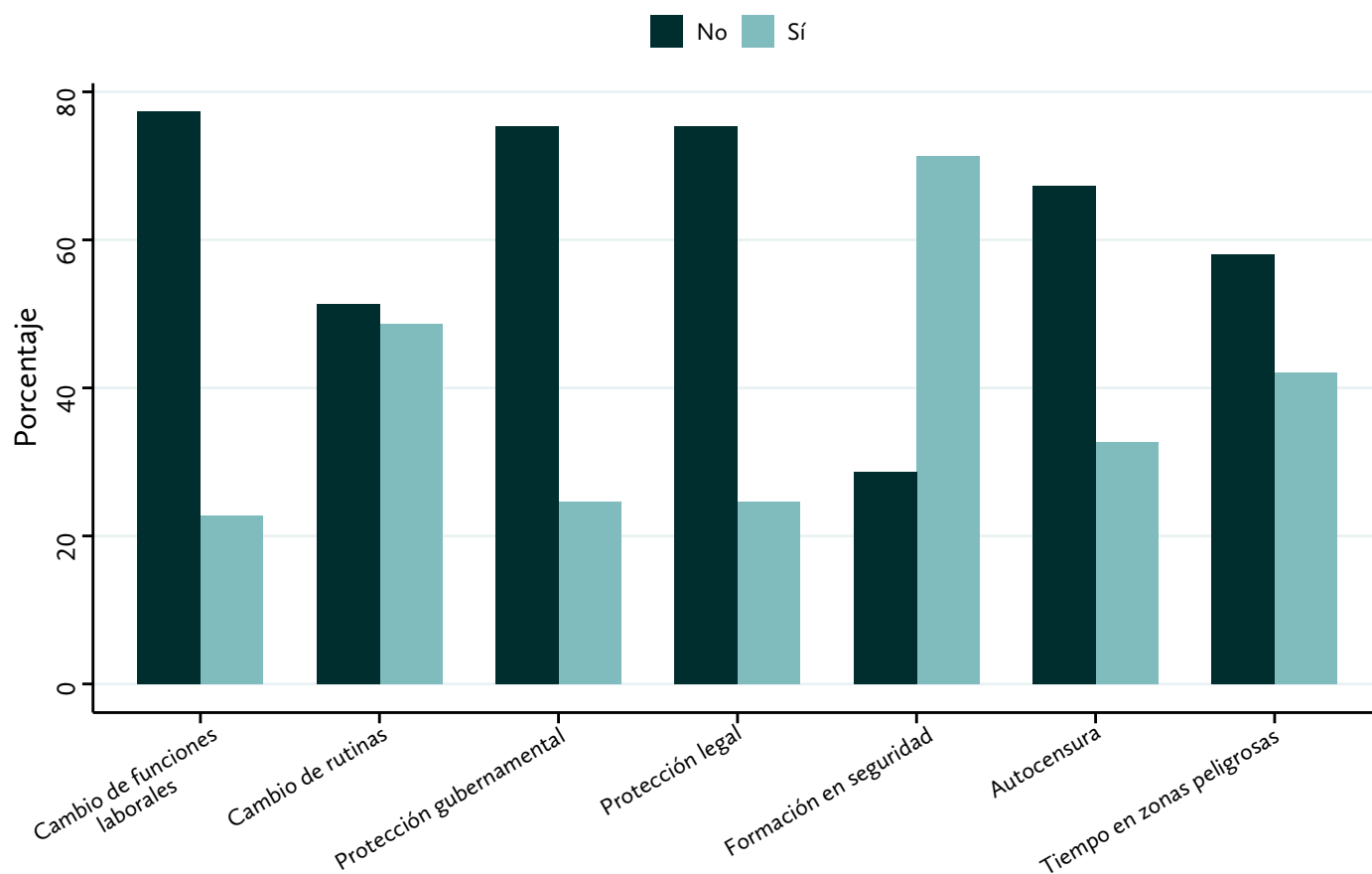
Para resistir tales agresiones, hay tres estrategias que los periodistas bolivianos adoptan más prominentemente en comparación con otros países de la región: capacitación, equipo y protocolos de seguridad (71%), búsqueda de protección gubernamental o legal (ambas con 25%) o limitación de cobertura en áreas riesgosas (42%). Además, casi un tercio de los encuestados (33%) recurre a la autocensura, especialmente en La Paz y San-

1 Este ítem fue opcional y sólo se aplicó en Bolivia.

ta Cruz. Dichos datos apoyan el argumento de que los periodistas han asumido la autocensura para navegar la polarización y desmarcarse de posiciones partidistas, incluso de sus propios medios (Schuliaquer, 2020).

Medidas de protección adoptadas por los periodistas

Distribución de respuestas afirmativas y negativas sobre las medidas de protección



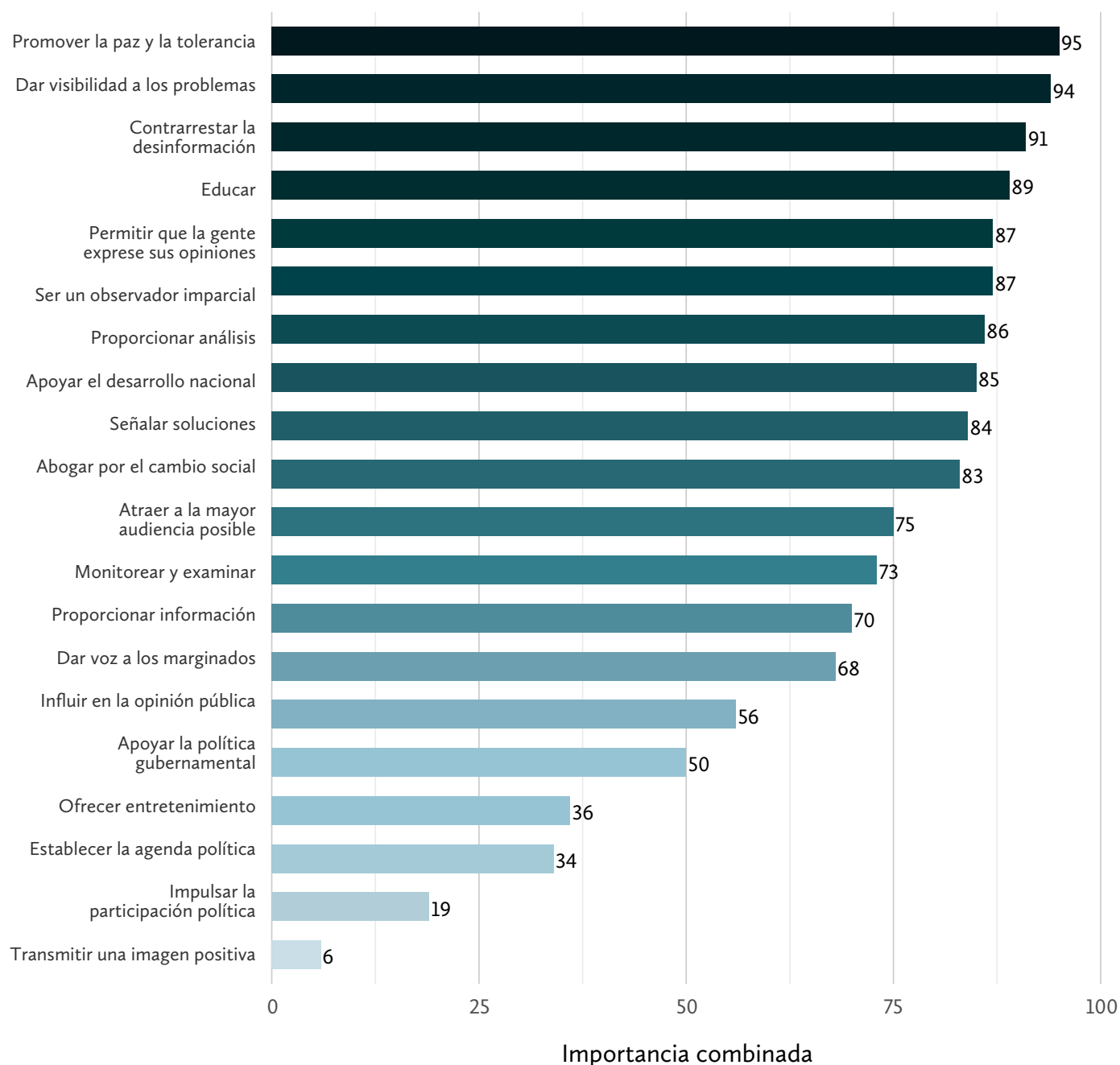
También se corrobora que la mayoría de los periodistas tienden a afrontar su realidad social y política desde la neutralidad periodística, como refleja la alta importancia otorgada a los roles de ser un(a) observador(a) neutral (87%), facilitar la expresión de múltiples puntos de vista (87%) o mantener una postura políticamente neutral y brindar análisis de la actualidad (ambos 86%). La baja desviación estándar registrada en el apoyo a la neutralidad respecto de otros países latinoamericanos sugiere que se trata de un valor periodístico ampliamente apoyado por el gremio.

Sin embargo, de alguna forma, los periodistas también quieren intervenir más en su entorno porque los tres roles más apoyados son contrarrestar la desinformación (96.5%), fomentar la paz y la tolerancia (95%) y hacer visibles los problemas sociales (934%). Por el contrario, es el país latinoamericano con el segundo menor promedio de apoyo al llamado rol *watchdog* (73%). De hecho, ser activo crítico del partido en el poder o el gobernante con el que “no estoy de acuerdo” fue un rol apoyado sólo por un tercio de los encuestados (36%)², lo que sugiere que, en general, los periodistas bolivianos evitan la confrontación.

2 Este ítem fue aplicado solamente en Bolivia para registrar más fehacientemente el partidismo político.

Importancia percibida de las funciones periodísticas

Porcentaje combinado de "muy importante" y "extremadamente importante"



Conclusiones

El estudio Worlds of Journalism, aplicado por primera vez en Bolivia a 401 periodistas, muestra que el gremio periodístico del país andino es relativamente experimentado, pero con menor representación de mujeres y escasamente de minorías indígenas a pesar del perfil poblacional. El panorama de la libertad de expresión es ambivalente: aunque hay relativa autonomía periodística y la violencia contra periodistas es más infrecuente que frecuente en el país respecto de varios tipos de agresiones, tienden a adoptar mayoritariamente medidas de protección o buscarla por parte del gobierno y las leyes. Las agresiones que están

más propensos a sufrir están asociadas a los discursos de odio y a la estigmatización pública de su trabajo por parte de la autoridad, quizás reflejando las relaciones antagónicas y de señalamientos que ha mantenido el gobierno con un segmento de la prensa nacional a quien considera oposición. Tal vez por ello los periodistas se autocensuran, descartan el activismo político y el rol vigilante de la prensa, y aquilatan la neutralidad periodística, desde donde impulsan la visibilización de los problemas y el fomento a la tolerancia y la paz. Parecemos atestiguar un gremio relativamente prudente que se apura a protegerse pero que prefiere mantenerse atento a los constantes vaivenes sociopolíticos desde un lugar de neutralidad política.

En Bolivia, al igual que en otras partes de Latinoamérica, la polarización de la prensa alimenta la crispación sociopolítica. Algunos medios actúan como opositores abiertos al Movimiento al Socialismo (MAS), mientras que otros se han alineado acríticamente con el gobierno por conveniencia política, económica, e ideológica.

Los efectos de la crisis de 2019-2020, que incluyó elecciones ampliamente cuestionadas, protestas contra la reelección de Morales, acusaciones de un golpe de estado, y violentos enfrentamientos entre seguidores y opositores, siguen latentes. Estos eventos no sólo profundizaron la división partidista en la población, sino que también agudizaron la histórica polarización socioeconómica del país que se ha enquistado y replicado en el ecosistema informativo y la esfera pública.

Si bien, en sus estructuras de propiedad, gran parte de los medios de comunicación continúan representando a las élites políticas y económicas de Bolivia, el gremio periodístico lucha por su libertad, por su autonomía, y por la defensa de cánones profesionales en servicio a la comunidad.

Referencias

- ❧ Figueroa Burga, M., Rebaza Fernández, S., Sosa Villagarcía, P., Mercado Córdova, L., García Velando, B., Vega Baella, O., & López, N. (2011). Medios de comunicación y poder político: Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela. *Politai: Revista de Ciencia Política*, 2(3), 123-135.
- ❧ García, J. (2022). *Entorno regulatorio y políticas públicas para la sostenibilidad de los medios comunitarios en Bolivia*. Observatorio Latinoamericano de Regulación, Medios y Convergencia -OBSERVACOM. www.observacom.org/proyectopidc/wp-content/uploads/2022/09/Bolivia-Medio-comunitarios-Final.pdf
- ❧ Hetzer, A. (2016). La continuidad del régimen mediático híbrido en Bolivia. *Punto Cero. Universidad Católica Boliviana*, 21(33), 8-22.
- ❧ Kennemore, A., & Postero, N. (2022). Cómo entender la crisis electoral de 2019 en Bolivia: Lecciones de los movimientos sociales indígenas. *Foro Internacional*, 877-900. <https://doi.org/10.24201/fi.v6i2i4.2951>
- ❧ Molina, F. (2014). Las relaciones entre los medios y el gobierno de Evo Morales. De la polarización a la hegemonía. *Journal de Comunicación Social*, 2(2), 45-76.
- ❧ Rocha, V. (2014). Bolivia: Entre la polarización y la contrahegemonía comunicacional. En A. Bizberge y A. Goldstein (Coord.), *Medios y gobiernos latinoamericanos en el s. XXI: Las tensiones de una compleja relación* (92-110). Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Universidad de Buenos Aires.
- ❧ Schuliaquer, I. (2020). No tan polarizados. Los gobiernos de Evo Morales y los medios de comunicación en Bolivia. *Revista SAAP*, 14(2), 367-396. <https://doi.org/10.46468/rsaap.14.2.a5>
- ❧ Schuliaquer, I. (2021). Gobiernos y medios en América del Sur. Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador y Uruguay en el siglo XXI. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 30, Article 30. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2021.30.75696>
- ❧ Torrico, E. (2014). Notas para una agenda de la información y la comunicación. En Onadem (Ed.), *Medios a la vista 3. Análisis sobre el derecho a la información y la comunicación y el periodismo en Bolivia 2012-2013* (255-257). Fundación UNIR.
- ❧ Torrico, E. R. & Villegas, (2016). *Análisis del desarrollo mediático en Bolivia: Basado en los Indicadores de Desarrollo Mediático de la UNESCO*. UNESCO.

Periodismo en Chile: Resiliencia a las Crisis

William Porath • Daniela Grassau • Constanza Ortega-Gunckel
Pontificia Universidad Católica de Chile

Tres hechos marcan a los medios de Chile. Primero, el agotamiento del modelo de negocios; dado que la inversión publicitaria en medios tradicionales baja, y aumenta la participación de la publicidad digital —de 12,4% en 2014 a 51,1% en 2023 (AMM, 2024). Esta situación ha gatillado el cierre de medios, cambios en formatos o definiciones temáticas, y despidos masivos, al tiempo que ha multiplicado la difusión de contenidos multiplataforma, sobrecargando el trabajo de los periodistas que permanecen en ellos.

El llamado “estallido social” de fines de 2019 quebró completamente las rutinas periodísticas de Chile y desencadenó cambios que persisten hasta hoy. Iniciado como protestas estudiantiles contra el aumento en las tarifas del transporte, el movimiento rápidamente escaló para abarcar una amplia gama de demandas que incluían reformas profundas en educación, salud y pensiones, expresadas en manifestaciones pacíficas y masivas, pero también en violentos enfrentamientos con la policía y saqueos. La persistencia del descontento llevó al sistema político a discutir una nueva constitución (Heiss, 2021). Este movimiento quebró las rutinas de los medios de tres maneras: impuso la necesidad de cubrir permanentemente el movimiento como breaking news; impuso dificultades para cubrir en terreno los hechos dado su violencia; y acrecentó las explícitas reclamaciones contra los medios por su rol en la sociedad (básicamente acusados de servir a los grandes intereses económicos y políticos) que incluso llegó a agresiones contra medios y periodistas (Grassau et al., 2023).

La pandemia de COVID-19, finalmente, intensificó la necesidad de una cobertura continua, pero que también trajo temor al contagio, limitación al contacto físico, y reducción de la movilidad, lo que forzó a los periodistas a adaptarse al trabajo remoto. Lo anterior transformó sus rutinas, incidió en su bienestar físico y mental, y aceleró la implementación de nuevas tecnologías (Grassau et al., 2023.). Estas crisis exacerbaron las dificultades económicas presentes, forzando a los medios a innovar en un mercado cada vez más digitalizado y competitivo.

Contexto

El sistema de medios chilenos se caracteriza como un modelo comercial, fundado en la propiedad privada, financiado fundamentalmente por venta de publicidad, centralizado en la capital del país (Núñez-Mussa, 2021) con un grado alto de concentración y en el cual hay una coincidencia ideológica-valórica entre los principales propietarios de medios y los más grandes anunciantes (Mönckeberg, 2009).

La prensa escrita está dominada por el duopolio de los grupos Copesa y El Mercurio, vinculados a la derecha económica. Este último posee una amplia red de diarios regionales, que cubren casi todo el país (Gronemeyer y Porath, 2015). En cuanto a la televisión, además del canal estatal, que debe financiarse por la venta de avisos y que presenta un elevado nivel de pérdidas (Julio et al., 2021) existen tres canales de alcance nacional que dominan el mercado, dos de ellos en manos de importantes grupos económicos. También exis-

ten varios canales regionales pequeños que subsisten gracias a los cableoperadores (CNTV, 2018). La radio es probablemente el mercado más diversificado, con gran variedad de estaciones y orientaciones programáticas y de líneas editoriales, a través de todo el país, pero en el cual el grupo español Prisa muestra una alta presencia con 11 estaciones (Mancinas-Chávez et al., 2024). En la última década ha florecido un ecosistema de medios nativos digitales, pero que aún no consiguen estabilizar sus modelos y sustentabilidad editorial y de negocios (Faure, et al., 2025).

Metodología

El marco muestral lo constituye una cartografía de medios realizada entre enero de 2020 y mayo 2021¹ y que determinó la existencia de 1.906 medios informativos en el país, de los cuales 50,6% corresponden a medios tradicionales y 43,1% son medios que solo tienen su soporte en internet. Posteriormente se distribuyó una encuesta (tasa de respuesta 41,6%) que permitió estimar una población de 6.000 personas trabajando como periodistas en medios de noticias, de los cuales el 58,4% lo hacen en la región metropolitana, donde se ubica la capital, Santiago.

Se realizó un muestreo proporcional estratificado: Primero, por regiones administrativas (de acuerdo a la cantidad de periodistas trabajando en ellas) y luego, dentro de cada región, proporcional al tamaño de las salas de redacción. Las encuestas se realizaron de manera presencial, telefónica y en línea, con una tasa de respuesta del 69%. La muestra final fue de 398 periodistas activos (margen de error: 4,75 puntos). El trabajo de campo fue desde diciembre de 2021 hasta diciembre de 2023.

Se utilizó el mismo cuestionario para todos los países, pero en el caso de Chile, y dado su impacto en los medios, se agregaron preguntas sobre los efectos del estallido social sobre los periodistas.

Principales resultados

Los resultados se organizan primero mostrando algunas características sociodemográficas de las salas de redacción en Chile; luego se da cuenta de los principales roles periodísticos que declaran los entrevistados; el reconocimiento y nivel de influencia de factores externos sobre el trabajo periodístico; frecuencia de acciones de amedrentamiento dirigidas a los profesionales, medidas de protección tomadas por ellos y preocupaciones expresadas; la libertad editorial de los entrevistados y finalmente el impacto en ellos del estallido social.

Características de las salas de redacción

Las salas de redacción chilenas pueden ser caracterizadas por contar con mayoría de hombres (68%) en torno a los 43 años, con 17 años de carrera profesional, ampliamente capacitados en la profesión (95%). Las mujeres son más jóvenes (37 años promedio) con menos experiencia (13 años) y levemente con menor nivel de capacitación (90%) pero con mejor situación laboral: 77% trabaja con contrato de tiempo completo contra 71,5% de los hombres. La principal fuente laboral es la radio (31%). Sin embargo, la precariedad laboral se refleja

¹ Ver mapademedios.cl

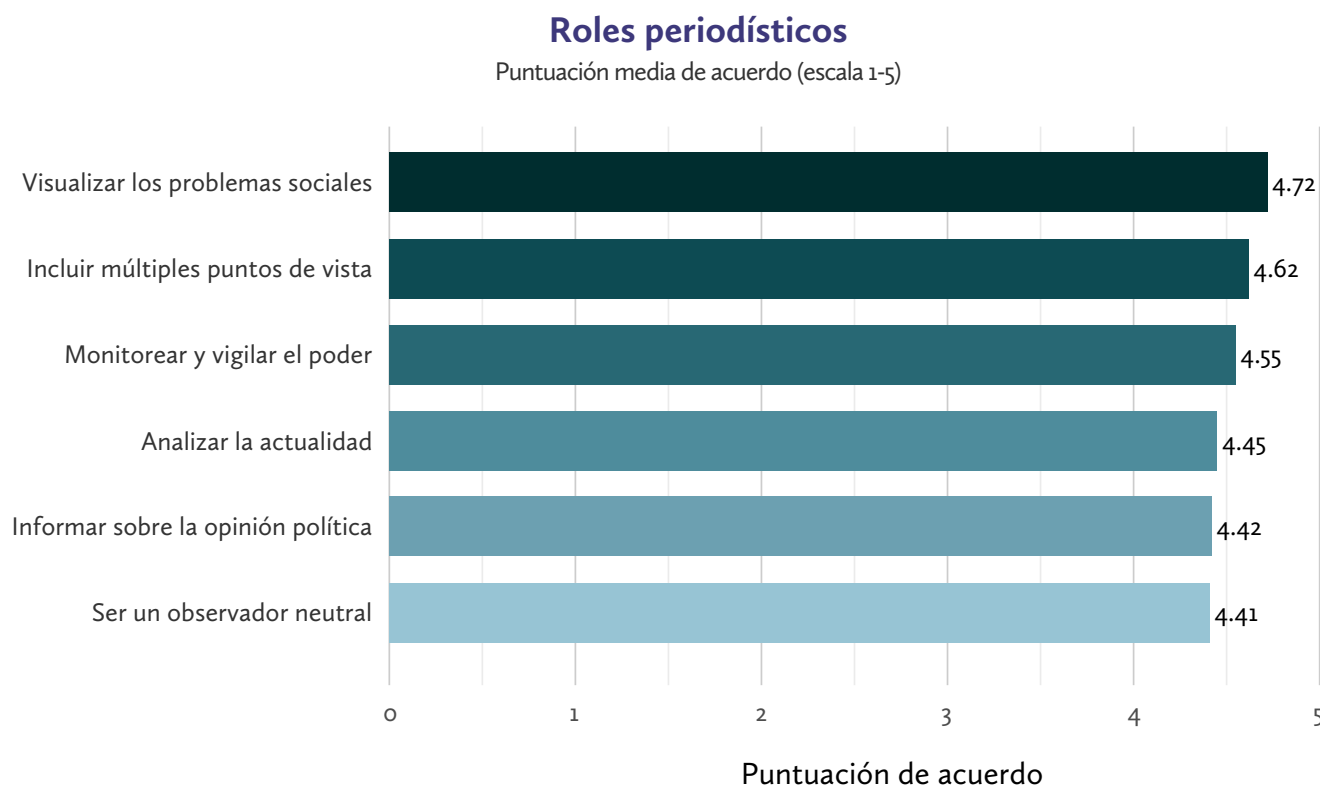
en el hecho de que el 45% de los entrevistados tiene uno o más empleos fuera del trabajar en los medios. Es decir, para casi la mitad de ellos el trabajo en los medios no es suficiente para mantenerse económicamente.

Los periodistas chilenos tienen una baja especialización en su trabajo: elaboran material para tres plataformas en promedio y 76% no tiene un sector o área específica para cubrir.

Roles periodísticos

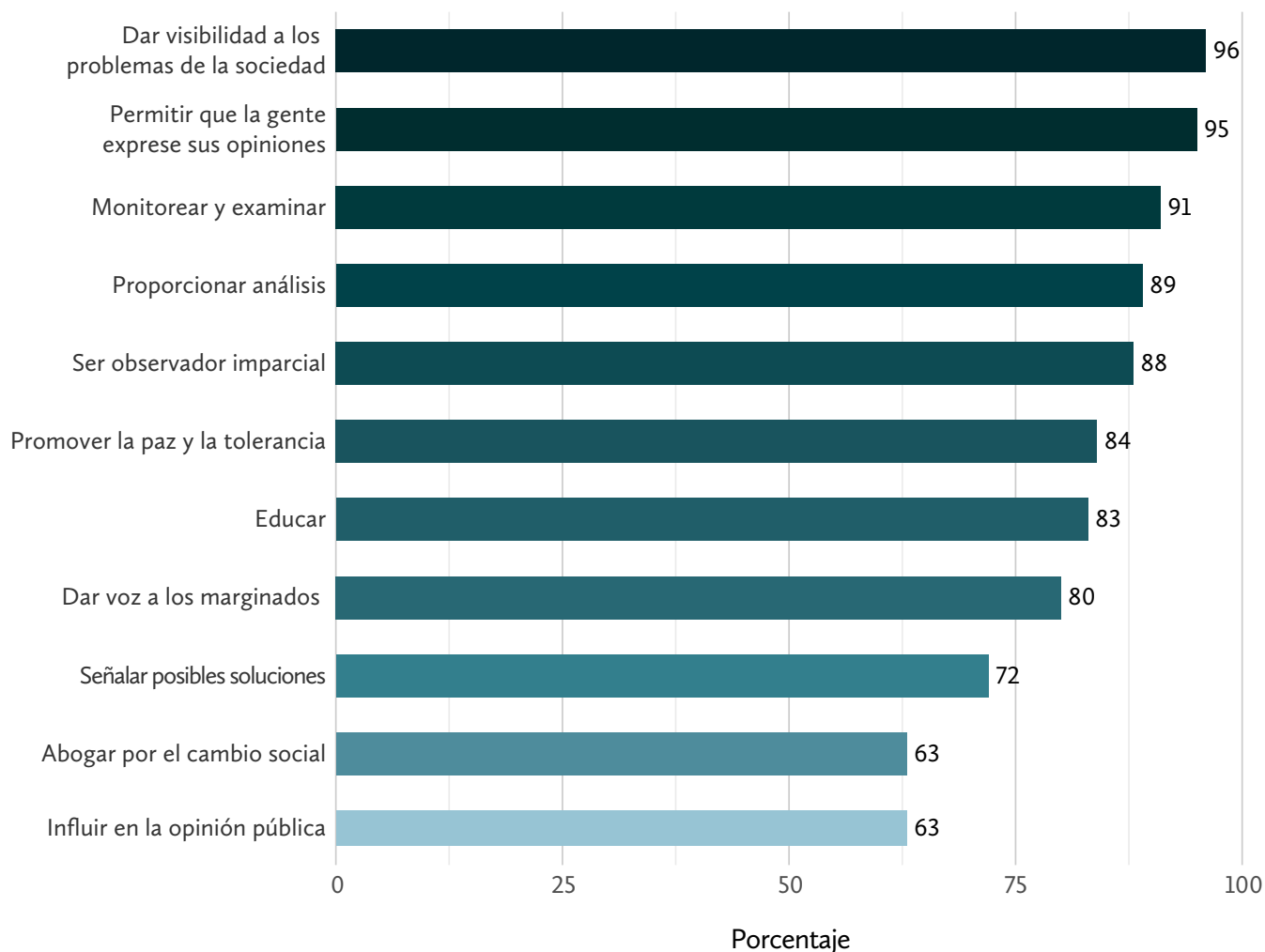
En cuanto a los roles del periodismo, los profesionales chilenos apoyan fuertemente una concepción liberal. Así, 96% consideran extremadamente o muy importante la declaración “Hacer visibles los problemas sociales”. Le siguen “Facilitar la expresión de múltiples puntos de vista” con 95,5% de apoyo; “Monitorear y vigilar al poder” con 91%; “Brindar la información necesaria para formación de opinión política” con 89%; “Brindar análisis de la actualidad” con 89%; y “Ser un observador neutral” con 88%.

Más abajo se encuentran afirmaciones asociadas al rol del periodismo como promotor del cambio social: “Fomentar la paz y la tolerancia” (84% lo considera extremadamente o muy importante) “Educar a las audiencias” (83%) “Hablar por quienes están marginalizados” (80%) “Señalar posibles soluciones para los problemas sociales” (72%) y “Promover el cambio social” (63%). Sin embargo, sus apoyos son también altos y marcan una tendencia de los periodistas chilenos de mostrar acuerdo con los más variados roles.



Apoyo a los roles de cambio social y liberal

Porcentaje que califica el rol como "muy" o "extremadamente importante" en su trabajo



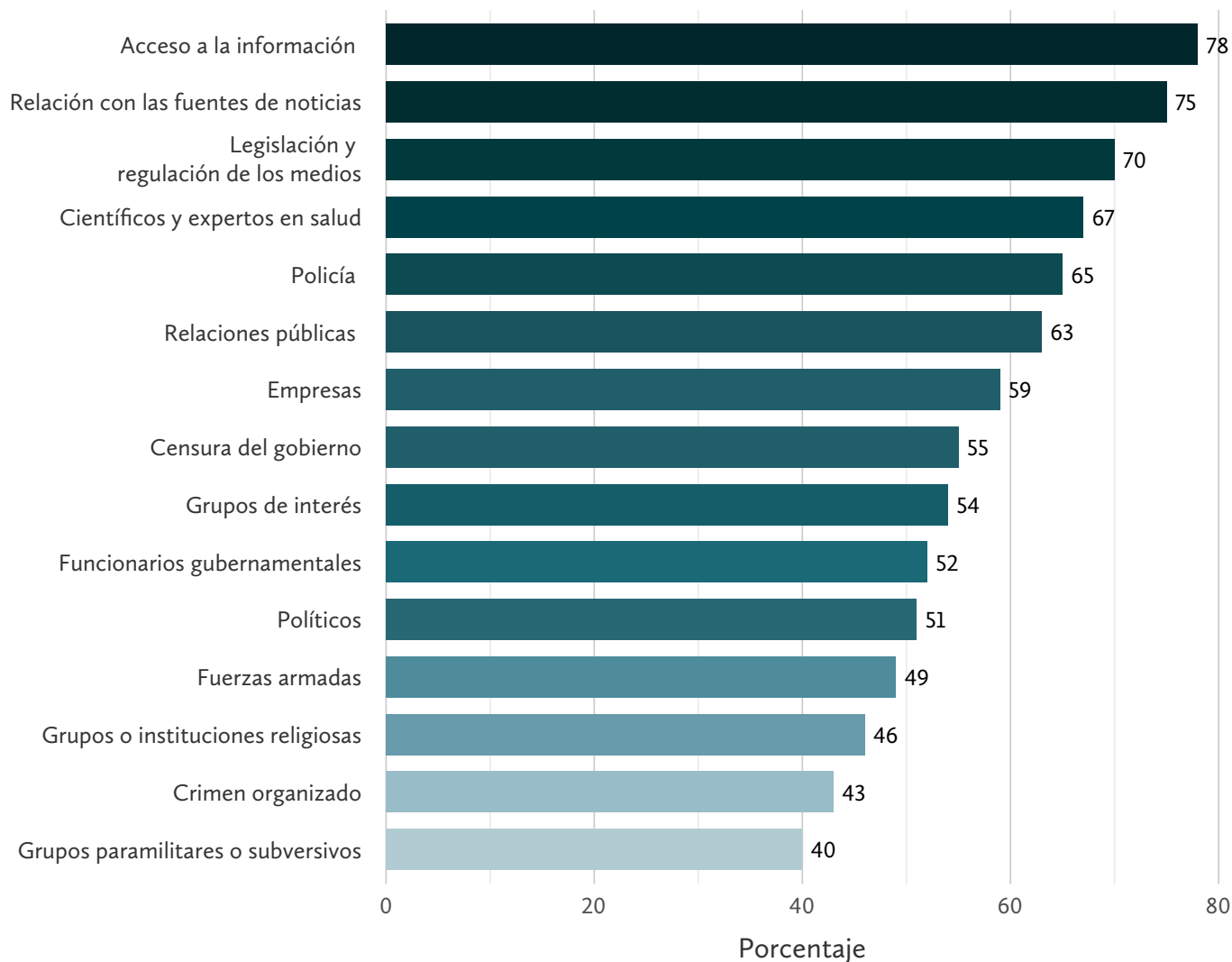
Influencias externas y amedrentamiento sobre el trabajo profesional

Se preguntó también por factores externos de influencia y cuánta incidencia tenían en su trabajo como periodista. En este caso, los periodistas chilenos solo reconocen un factor importante: el “Acceso a la información”. 81% lo considera muy o extremadamente influyente. Más abajo se encuentran la “Relaciones con fuentes noticiosas” (54% lo considera muy o extremadamente influyente) y la “Legislación y regulación de medios” (46%). Es decir, circunstancias propias del ejercicio de la profesión. Pero también tiene un peso importante la retroalimentación de la audiencia (50,5%). Más abajo aparecen algunas fuentes influyentes como “Científicos y expertos en salud” (43%) y la policía (22%).

En el caso de presiones indebidas aparece la Censura gubernamental (17%). Dado que en Chile no existe legalmente, entendemos que se refieren a las presiones de las autoridades por evitar temas que les perjudican. Otras fuentes tienen aún menor influencia en el trabajo de los periodistas chilenos: las Relaciones públicas (15% de los entrevistados la consideran muy o extremadamente influyente) Empresarios (14%) Políticos (11%) Funcionarios de gobierno (10%) y Grupos de presión (10%).

Influencias externas en el periodismo

Porcentaje de periodistas que identifican cada factor como influyente



Hay también una baja ocurrencia de acciones de amedrentamiento al trabajo de los periodistas. Por ejemplo, 17% señala que ha experimentado “insultos o discurso de odio dirigido a su persona” con frecuencia o muy frecuentemente en los últimos cinco años y 11% sufrió “cuestionamiento de sus principios morales” con la misma frecuencia. El resto está muy por debajo, si bien no son menos graves:

- 🌀 Acoso laboral (5%)
- 🌀 Hackeo o bloqueo de sitios web o redes sociales (4%)
- 🌀 Divulgación de su información personal (4%)
- 🌀 Vigilancia o espionaje (4%)
- 🌀 Agresión sexual o acoso sexual (2%)
- 🌀 Acciones legales contra su persona a raíz de su trabajo periodístico (1,5%)
- 🌀 Arrestos, detenciones o encarcelamiento (0,3%)

A pesar de la baja ocurrencia de estas acciones de amedrentamiento, porcentajes importantes de entrevistados declaran haber tomado medidas para protegerse en los últimos cinco años. Así, por ejemplo, el 45% ha cambiado sus rutinas personales (aunque aquí se nota la influencia del Covid) un 31,5% ha optado por autocensurarse, 28% ha debido ocultar su identificación de periodista, y un 27,5% ha cambiado de tema o asunto en el que trabajaba. Otras cinco acciones presentan frecuencias menores, pero no por eso son menos graves: Cambiar teléfono o tomar precauciones adicionales para evitar que el equipo sea intervenido o rastreado (14%) publicar anónimamente o con seudónimo (15%) solicitar protección legal (9%) cambiar de medio de comunicación (13%) y filtrar ideas o información a medios extranjeros o publicar artículos en el exterior (7%).

Consecuentemente con los bajos niveles de amedrentamiento físico, se presentan bajos valores de preocupación de los entrevistados por su “integridad física”. Sólo un 23% de los hombres y un 14% de las mujeres estuvieron de acuerdo o muy de acuerdo con esa afirmación. Pero la crisis de los medios afecta de otra manera a los periodistas y es su estabilidad laboral: 36% muestra preocupación por perder el trabajo en los próximos 12 meses. Sin embargo, lo que más los afecta en su estabilidad emocional: frente a la afirmación “Me preocupa mi bienestar mental y emocional” 61% estuvo de acuerdo o muy de acuerdo con ella.

Autonomía editorial

Los periodistas chilenos declaran una gran libertad editorial en su trabajo: en cuanto a la libertad personal que tienen los entrevistados para seleccionar los temas e historias noticiosos en las que trabajan, 83% de los hombres y 78% de las mujeres declaró tener mucho o tal libertad para ello. Valores similares se observan cuando se pregunta por la libertad para decidir los aspectos de la noticia que merecen/deben ser destacados: 85% de los hombres y 84% de las mujeres declaró tener mucho o tal libertad para ello. El hecho de que más hombres declaren libertad para seleccionar los temas tiene que ver con que ellos tienden a tener un nivel más alto en la jerarquía editorial: el 48% de las mujeres no tiene decisión operativa ni estratégica en su sala de redacción contra el 30% entre los hombres entrevistados, mientras 37% de los hombres tiene poder de decisión estratégica en la gestión de la sala de redacción, contra solo el 13% de las mujeres

Los periodistas chilenos y el estallido social

Como hemos señalado, el estallido social de 2019 significó un gran desafío para los periodistas chilenos. Solo el 29% no recibió ninguna acción de amedrentamiento durante esta época. Las acciones más comunes fueron insultos o discursos de odio (56%) la descalificación pública del trabajo periodístico (45%) y el cuestionamiento de sus principios morales (43%). A pesar de ello, la mayoría de los entrevistados declararon que el estallido no cambió fundamentalmente sus concepciones sobre el rol del periodismo en la sociedad (68% entre nada, muy poco o algo; 24% dijeron que cambiaron de manera importante, y solo 6% de manera radical).

Conclusión: El futuro del periodismo y la democracia en el país

La democracia y el periodismo se encuentran actualmente amenazados en el mundo occidental, mientras que en Latinoamérica la situación siempre ha sido frágil, y Chile no es la excepción. Si bien, comparado con otros países de la región, la realidad chilena se observa como relativamente segura para el ejercicio del periodismo, lo cierto es que aquí, los periodistas enfrentan una combinación de retos estructurales y situaciones que han limitado, en cierta medida, el ejercicio de su labor. Los periodistas encuestados en este estudio son quienes presentan una mayor estabilidad laboral dentro del campo profesional, pues tienen la posibilidad de destinar la mayoría de su jornada a ejercer la profesión, sin embargo, lo hacen en un contexto de alta incertidumbre y temor por quedarse sin empleo y bajo alta presión y un aumento creciente de sus tareas diarias. Lo hacen, además, en un entorno en que saben que muchos de sus pares deben recurrir al multiempleo, al empleo informal o trabajar en otros rubros.

A pesar de todo, ellos expresan acuerdo con roles fundamentales para el ejercicio del periodismo, como la vigilancia al poder, la representación de voces diversas, y el análisis crítico de la realidad. Sin embargo, los datos también evidencian una gran inestabilidad emocional. Aunque los periodistas chilenos no reportan altos niveles de agresión o censura directa, muchos toman medidas para proteger su integridad, desde modificar sus rutinas hasta evitar ciertos temas sensibles. Estos fenómenos, que aumentaron luego del estallido social y la pandemia, también alejaron a los periodistas de la calle y enraizaron una serie de prácticas de reporte a distancia. La ciudadanía chilena vive una crisis de confianza en las instituciones, incluyendo al periodismo, lo que se presenta como un enorme desafío en un entorno profundamente cambiante. Los temores de los profesionales parecen ir en aumento y, aunque los riesgos aún son menores respecto a otros países, los periodistas chilenos ya vislumbran las posibilidades de que vayan aumentando, especialmente si fenómenos como el crimen organizado crecen en el país.

Referencias

- ❧ Asociación de Agencias de Medios (AAM). (2024). *Inversión publicitaria en medios: Chile*. Recuperado de <https://anda.cl/estudios/50297>
- ❧ Consejo Nacional de Televisión (CNTV). (2018). SISTEMA TELEVISIVO CHILENO. Recuperado de https://www.cntv.cl/wp-content/uploads/2020/04/sistema_televisivo_en_chile.pdf
- ❧ Faure, A., Jofré, D., Jara-Reyes, R., & Lagos Lira, C. (2025). A Territorialized Business Model? Exploring the Objective and Subjective Conceptualizations of the Local Digital News Media in Chile. *International Journal of Communication*, 19, 617–638.
- ❧ Grassau, D., Ortega-Gunckel, C., & Puente, S. (2023). *Periodismo en duelo: adaptación al entorno digital en Chile a partir de la crisis social y la pandemia de COVID-19*. Estudios sobre el Mensaje Periodístico, 29(2). <https://dx.doi.org/10.5209/esmp.87262>
- ❧ Gronemeyer, M. E., & Porath, W. (2017). *Tendencias de la posición editorial en diarios de referencia en Chile: El arte de dosificar la crítica frente a la actuación de los actores políticos*. Revista de Ciencia Política (Santiago), 37(1), 177–202. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2017000100008>
- ❧ Julio, P., Mujica, C., Fernández Medina, F. J., & Bruna, A. (2021). Chile: El año en que nos quedamos en casa. En M. Alvarado Miquilena (Ed.), *Ficción televisiva iberoamericana en tiempos de pandemia* (pp. 143–175). Pontificia Universidad Católica de Chile. <https://doi.org/10.7764/obitel.21.S.5>
- ❧ Heiss, C. (2021). *Revuelta social y proceso constituyente en Chile*. Revista de Ciencias Sociales Ambos Mundos, (2), 69–78. <https://doi.org/10.14198/ambos.20981>
- ❧ Mancinas-Chávez, R., Acosta, M. J. R., & Benítez, J. C. F. (2024). Prisa Radio, desde los orígenes de la radio en España hasta la expansión en el ámbito hispanoamericano. *Signo y Pensamiento*, 43. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp43.prdo>
- ❧ Mönckeberg, M. O. (2009). *Los magnates de la prensa: concentración de los medios de comunicación en Chile*. Debate.
- ❧ Núñez-Mussa, E. (2021). Chile: Crisis of trust and a precarious industry. In J. Trappel, & T. Tomaz (Eds.), *The Media for Democracy Monitor 2021: How leading news media survive digital transformation* (Vol. 2) (pp. 85–146). Nordicom, University of Gothenburg. <https://doi.org/10.48335/9789188855428-3>.

Periodismo sin red de contención: Cómo lo hacen los periodistas argentinos

Adriana Amado, Universidad Camilo José Cela

Reinventar el periodismo en contextos precarios

En lo que va del siglo, el desarrollo de medios fue una política que recibió especial fomento estatal que coloca a Argentina como el país con más medios de la región. Un relevamiento de las publicaciones académicas que reportan los medios de 19 países de Latinoamérica encontró que Argentina concentra el 27% de los 2904 identificados y el 42% del espectro radiofónico latinoamericano (Rodríguez-Urra et al., 2023). Este estudio concluye que Argentina es el país con más cantidad de medios por población, lo que se refuerza por el hecho de que es el octavo país en el mundo en extensión territorial pero muy baja densidad poblacional. A ello se suma que solo el 9.8% del territorio ofrece condiciones razonables para el ejercicio de periodismo profesional según el relevamiento de una organización de periodistas local (FOPEA, 2021) que mapeó 13527 periodistas en todo el país.

No existe en Argentina un censo de periodistas ni datos económicos de la profesión porque ni siquiera existe una categoría impositiva exclusiva para el periodismo que permita dimensionar la cantidad de profesionales en ejercicio. Por ello, para determinar la muestra de este estudio se tomó como universo esa estimación realizada por el Foro del Periodismo Argentino.

La muestra representativa arrojó 376 periodistas, con un nivel de confianza del 95% y un margen de error del 5%, de acuerdo con las directrices de la tercera ola del proyecto Worlds of Journalism (WJS3).¹ La muestra arrojó una proporción válida de 42% mujeres y 58% hombres de una edad media de 46 años. La mediana indica que la mitad de los periodistas tiene más de 45 años, con un promedio de 20 años de ejercicio periodismo. Esto advierte que la definición tradicional de periodismo que propone el proyecto global responde en Argentina a los veteranos de la profesión que se desempeñan en medios tradicionales, especialmente periódicos (26%) y radio (27%).

Estas características demográficas responden al perfil de periodistas profesionales del país, es decir, aquellos que tienen como ingreso principal el periodismo. Durante el trabajo de campo se encontraron nu-

¹ La recolección de datos se realizó entre 2022 y 2023 mediante cuestionarios autoadministrados y, en casos puntuales, entrevistas telefónicas gestionadas en la plataforma Qualtrics por un equipo capacitado de la Universidad Argentina de la Empresa. El estudio fue realizado en el marco del proyecto P23So1 Periodistas y comunicadores en la comunicación pública: procesos e influencias de la Universidad Argentina de la empresa, con el equipo dirigido por Adriana Amado y conformado por José Crettaz, Maximiliano Bongiovanni, Nicolás Rotelli y Facundo Luque.

merosos casos de jóvenes y mujeres de la profesión en formas alternativas de ejercicio, más cercanas a lo que el WJS3 define periodismo periférico (Oller Alonso et al., 2019). Este ejercicio del periodismo en soportes digitales, aplicaciones y producción de contenidos para organizaciones y empresas se ha convertido en principal para quienes no encuentran cabida en un sistema de medios en retracción desde hace mucho tiempo. Los periodistas de medios digitales que responden a la definición de periodismo profesional representan uno de cada diez de los entrevistados (11%), una proporción modesta en función de que los pequeños emprendimientos digitales son numerosos en el país. Pero la mayoría de estos trabajadores lo hacen de manera precaria, o como actividad accesorio, por lo que no pudieron incluirse en este estudio que se enfocaba en el perfil de periodista profesional global.

Periodismo en condiciones periféricas

Los resultados del estudio en Argentina ofrecen datos interesantes para entender las condiciones del periodismo ejercido en condiciones de precariedad laboral. La falta de recursos incluso en los medios más consolidados hace que las principales influencias se encuentren en las limitaciones de recursos que las amenazas directas.

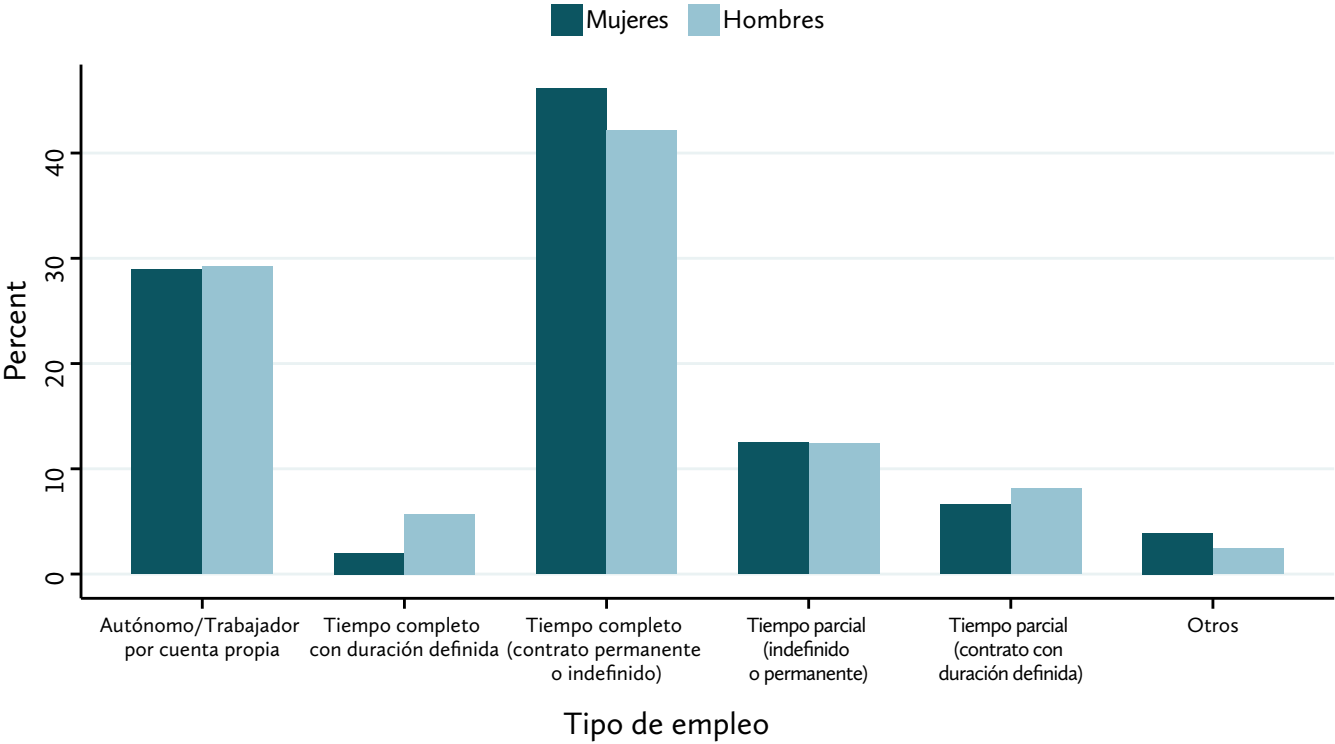
Condiciones laborales

La ausencia de encuadres legales y profesionales facilitó el crecimiento de formatos de precariedad laboral. La jornada laboral de 36 horas semanales (Art. 34, Ley 12908) viene de una regulación de 1946 de improbable cumplimiento en una economía en recesión, con una inflación anual de más de doscientos por ciento para el año 2023. Incluso entre los contratos permanentes (44% de la muestra) es difícil cumplir ese máximo, dado que el pluriempleo y las jornadas extendidas son práctica corriente. Entre los periodistas de la muestra, un 69% tiene algún tipo de contrato estable y 50% de tiempo completo. Que una minoría (37%) participe en asociaciones profesionales o gremiales muestra por qué es difícil que se cumplan salarios o los horarios estipulados por convenio.

El pluriempleo expresado en la categoría de tiempo parcial y el trabajo por cuenta propia es el tercio de la muestra. En Argentina es muy corriente desde finales del siglo pasado que un periodista trabaje para varios medios, en algunos casos en la producción integral de un propio medio o de un espacio subcontratado. La distribución por género muestra una leve mayoría de hombres en los trabajos de tiempo completo (53%), los contratos fijos a medio tiempo (57%) y *freelance* o autoempleo (54%).

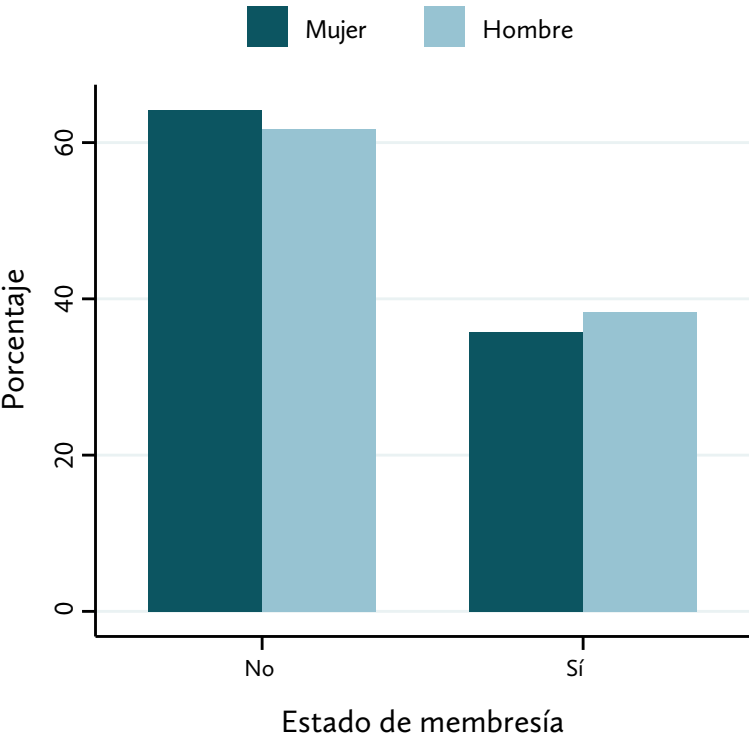
Situación laboral

Porcentaje de encuestados por tipo de empleo



Afiliación sindical o a asociaciones

Porcentaje de encuestados según su condición de afiliación



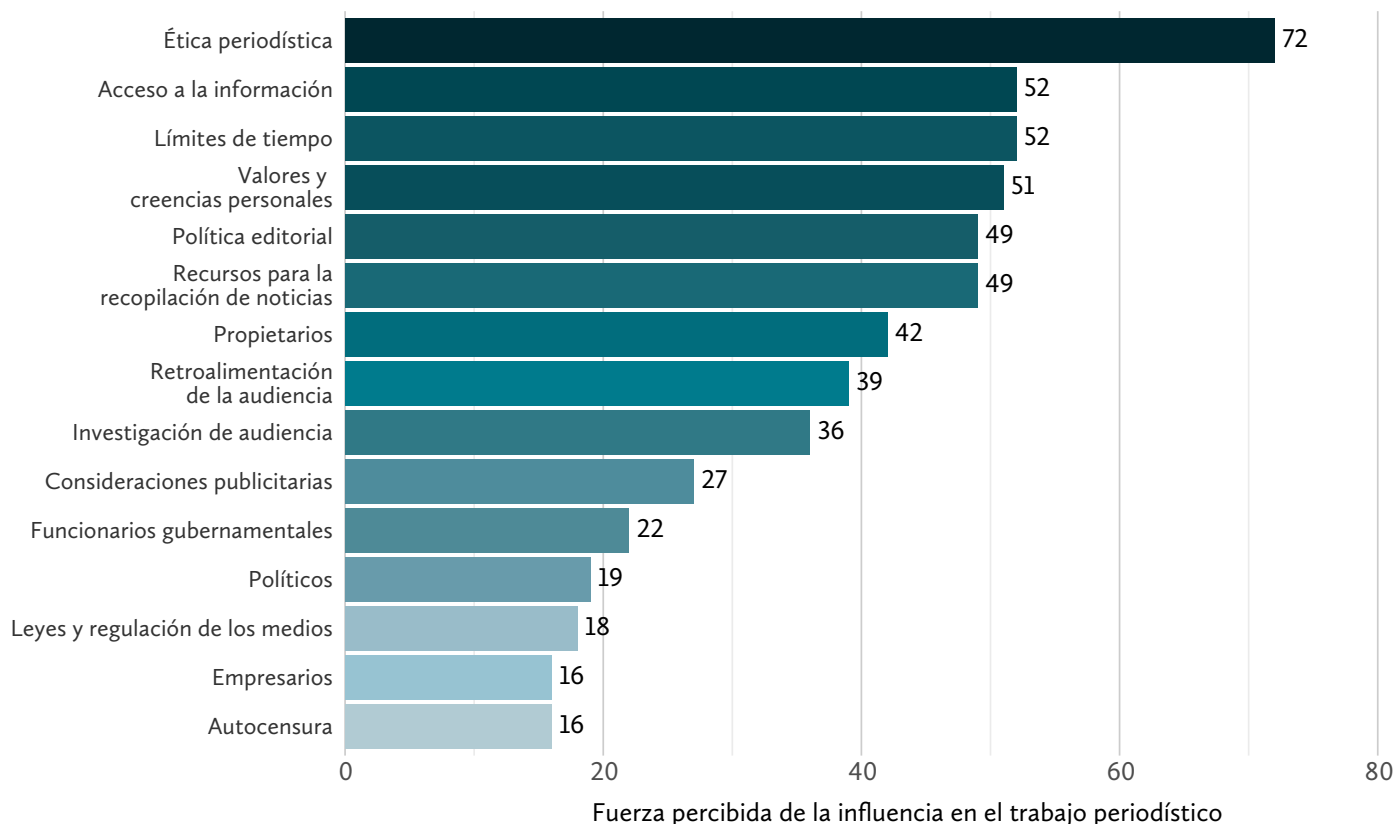
Condicionamientos al periodismo

Si el periodismo argentino ofrece un caso de interés es porque se ha configurado sin un marco legal ni un encuadre impositivo. Esta baja institucionalidad es consecuencia de la poca presencia de asociaciones profesionales y gremiales, y la falta de marcos éticos con los que cuenta el periodismo occidental para dar contención y orientación a los profesionales (Carlson & Lewis, 2015). Paradójicamente, cuando se preguntó a los encuestados por los factores de influencia, lo más mencionado fue la ética periodística (71% que consideran que es muy o extremadamente influyente). Ante la inexistencia de manuales de estilo o de un marco ético nacional, esta respuesta habla de la necesidad de principios éticos consensuados. Siguen los factores de influencia de tipo procedimental, como el acceso a la información (62%), las restricciones de tiempo (55%), y la recolección de información (53%).

La regulación de los medios es mencionada por la mitad (46%). La última reforma de 2009 involucró a los medios audiovisuales solamente y la ley de acceso a la información pública es todavía más reciente (2017), con lo que aún no puede decirse que se ha revertido años de una cultura del secretismo y de falta de estadísticas públicas. Desde 2019, Argentina descendió 32 lugares en el ranking de Transparency International, al obtener 37 puntos sobre 100 asignados al país más transparente, según índice anual de la organización (Transparency International, 2023). Las restricciones a la información son mayores en provincias, donde la investigación y opinión periodística es frecuentemente descalificada y perseguida como desinformación y discurso hostil hacia el gobierno.

Influencia percibida en el trabajo periodístico

Porcentaje de encuestados que seleccionaron "muy" o "extremadamente" influyente



Libertad de prensa

La autopercepción de autonomía editorial para informar es alta, tanto en la selección de historias (61% declara tener mucha o total libertad) como en la decisión de aspectos a enfatizar (65% declara mucha o total libertad), aunque perciban menos libertad del medio (41%).

En estos contextos se comprende que la principal preocupación relacionadas con la seguridad se relación con los aspectos financieros y laborales, que repercuten en el equilibrio mental y emocional. Históricamente Argentina no tuvo casos de gravedad en cuanto a amenazas físicas, por lo que es el aspecto menos mencionado. La principal amenaza que declaran es la descalificación y los insultos personales (58% con frecuencia y a veces) y cuestionamiento a los principios morales (39%).

La falta de marco institucional y ético explica que, ante las amenazas, se busque soporte en los colegas (78%) y el medio (61%), más que a través de organizaciones periodísticas (36%) u ONGs (19%), que confirma la baja institucionalidad de estas organizaciones. En un mercado laboral retraído, no parece ser una alternativa cambiar de medio (13%). Solo 15% buscó protección legal y apenas 6% solicitó ayuda del gobierno que suele ser la principal causa de amenazas como refiere sistemáticamente el monitoreo de agresiones que realiza la asociación Fopea.²

Aunque estas reacciones de carácter personal confirman la baja institucionalidad y la falta de contención ética, la contracara positiva es que la principal medida es tomar más cuidado en la verificación de datos (58%). Las otras medidas más mencionadas son la autocensura (42%), seguido por cambio de tema o de sección (36%) o entrenamiento en seguridad (29%), y cambiar las rutinas personales (24%).

Conclusión: Periodismo en contextos inestables

El periodismo de Argentina plantea condiciones particulares, tales como restricciones en el acceso a información pública, falta de datos públicos y una fuerte dependencia de los medios del financiamiento estatal, comunes a otros países de la región (Márquez-Ramírez et al., 2021).

Desde la administración de la primera ola (Amado & Waisbord, 2018), las soluciones pusieron el foco en la concentración de medios, con una reforma para facilitar el ingreso al área audiovisual y consolidar medios dependientes del Estado. El panorama resultante es un sistema que impone a los periodistas estrategias personales de supervivencia y debilita las garantías de acceso a la información.

La publicidad institucional de gobiernos se convirtió en un subsidio para los numerosos emprendimientos periodísticos que quedaron a la merced de los fondos gubernamentales. El uso de publicidad oficial ha ubicado al gobierno nacional entre los principales anunciantes en las dos primeras décadas del siglo XXI (Crettaz, 2019). Todo esto sin contrapesos que garanticen mecanismos transparentes de distribución de fondos públicos a medios ni mecanismos de autonomía financiera propia que se suponen para los medios públicos para todo el sistema dependiente del poder ejecutivo. Esto incluye el sistema estatal de Radio y Televisión Argentina y los sistemas de medios dependientes de gobiernos locales y universidades que reciben fondos estatales.

² Monitoreo de libertad de Expresión, en <https://monitoreo.fopea.org/>

La necesidad de financiamiento alternativo se hace patente en la participación de medios argentinos en el programa Google News Initiative. De entre 1050 organizaciones en América Latina, 230 eran de Argentina (Google News Initiative, n.d.). El 90% del millar de esas organizaciones para recibir los fondos correspondían a pequeñas salas de redacción de menos de veintiséis periodistas de medios locales con dificultades para seguir prestando servicios a su comunidad.

Que la mayor amenaza declarada por los periodistas están relacionadas con los procedimientos señala el impacto que tiene en el trabajo periodístico la falta de recursos y de acceso a información. Hay indicadores de que mayoritariamente se aceptan los recursos que distribuyen las oficinas de prensa y los canales institucionales de las fuentes, que funcionan como subsidios informativos para compensar recursos que los periodistas no tienen. En las preguntas sobre prácticas éticas, una abrumadora mayoría rechazó aceptar éticamente dinero de las fuentes (90% de los encuestados frente al 9% que contestó que podría justificarse en ciertas ocasiones). Sin embargo, el porcentaje se invierte cuando la pregunta se refiere a regalos o ayudas de las fuentes, en el que el 75% admitió que era justificado. En esa zona gris se ubican los viajes, el material provisto por la fuente o atenciones personales.

El caso del periodismo argentino es elocuente de un sistema que, en nombre del pluralismo de medios en competencia con los medios comerciales, configuró un esquema de periodismo cuentapropista con serias dificultades de sustentabilidad. A este panorama se agrega la baja confianza en las noticias y en los medios de referencia (Newman et al., 2023), que impide contar con modelos de pago.

Esa posición de debilidad financiera, que los periodistas reconocen como su punto más débil, ha facilitado la alta politización de la información (Amado, 2022) y la consecuente polarización de la prensa con los gobiernos de distinta extracción política. Esta segunda ola confirma que los procesos de precarización observados en 2012 se han acelerado y plantea escenarios de ejercicios profesionales en lo que se llama Sur Global (Waisbord, 2015; Waisbord & Amado, 2023) muy distintos a los de países con una prensa robusta. Se trata de un periodismo de pluriempleo, que convierte en regulares las prácticas que desde occidente se llaman periféricas.

Referencias

- 🌀 Amado, A. (2012). Periodismo argentino: en busca de datos sobre la profesión. *Revista Austral Comunicación*, 1(2), 113–135. <http://www.austral.edu.ar/ojs/index.php/australcomunicacion/issue/view/3/showToc>
- 🌀 Amado, A. (2022). Politización de la desinformación en contextos de información devaluada. El caso Latinoamérica. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo RICD*, 4(17). <https://revistas.usc.gal/index.php/ricd/article/view/8793/12532#citationscontainer>
- 🌀 Amado, A., & Waisbord, S. (2018). Journalists and Media Ownership: Practices and Professional Conditions of Argentine Journalism. *Brazilian Journalism Research*, 14(2), 364–383. <https://doi.org/https://doi.org/10.25200/BJR.v14n2.2018.1090>
- 🌀 Carlson, M., & Lewis, S. (2015). *Boundaries of Journalism: Professionalism, Practices and Participation*. Routledge.
- 🌀 Crettaz, J. (2019). La publicidad gubernamental en Argentina entre 2000-2017: crecimiento exponencial, usufructo electoral y crisis de los medios. *Cuadernos.Info*, 44, 99–115. <https://doi.org/10.7764/cdi.44.1630>
- 🌀 FOPEA. (2021, June). *Desiertos informativos*. Google News Initiative. <https://desiertosinformativos.fopea.org/dashboard/index.html>
- 🌀 Google News Initiative. (n.d.). *Cómo apoya Google al periodismo y a la industria de noticias en Argentina*. Retrieved January 5, 2025, from <https://blog.google/supportingnews-argentina/#resena>

- 🌀 LMárquez-Ramírez, M., Amado, A., & Waisbord, S. (2021). Labor Precarity and Gig Journalism in Latin America. In *Newswork and Precarity*. <https://doi.org/10.4324/9781003057376-13>
- 🌀 Mellado, C. (2020). *Beyond Journalistic Norms Role Performance and News in Comparative Perspective*. Routledge.
- 🌀 Newman, N., Fletcher, R., Eddy, K., Robertson, C. T., & Nielsen, R. K. (2023). *Digital News Report 2023*. https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/sites/default/files/2023-06/Digital_News_Report_2023.pdf
- 🌀 Oller Alonso, M., Shapiro, I., Andresen, K., Anikina, M., De Maio, M., Hamada, B., Hanusch, F., Hollings, J., Hildur Kolbeins, G., Hughes, S., Zeleza Manda, L., Mbozi, P., & Spyridou, L.-P. (2019). *Defining the Worlds of Journalism Study Sample*. https://worldsofjournalism.org/wp-content/uploads/2020/01/WJS3_Definitions_working_paper.pdf.
- 🌀 Rodríguez-Urra, C., Trillo-Domínguez, M., & Herrero-Solana, V. (2023). Mapa mediático hispanoamericano: una aproximación desde la academia. *Revista de Comunicación*, 22. <https://doi.org/10.26441/RC22.1-2023-3105>
- 🌀 Sociedad Interamericana de Prensa. (2021, April 23). *Conclusiones de la Reunión de Medio Año de la SIP*. <https://www.sipiapa.org/notas/1214533-conclusiones-la-reunion-medio-ano-la-sip>
- 🌀 Tejkalová, A., de Beer, A. S., Berganza, R., Kalyango, Y., Amado, A., Ozolina, L., Láb, F., Akhter, R., Moreira, S. V., & Masduki. (2017). In Media We Trust. *Journalism Studies*, 9699(February), 1–16. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2017.1279026>
- 🌀 Transparency International. (2023). *Corruption Perception Index*. <https://www.transparency.org/en/countries/argentina>
- 🌀 V-Dem Institute. (2023). *Democracy Report 2023. Defiance in Defense or Autocratization*. <https://v-dem.net/publications/democracy-reports/>
- 🌀 Waisbord, S. (2015). De-Westernization and cosmopolitan media studies. *International Communication*, 178–200.
- 🌀 Waisbord, S., & Amado, A. (2023). What Defines Journalism in/from the Global South? In *The Routledge Companion to Journalism in the Global South* (pp. 13–23). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003298144-3>

Una perspectiva de un periodista de Argentina: El problema de la sostenibilidad

José Crettaz, Periodista, editor general de Convercom.info. Docente e investigador de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE)

El periodismo dejó hace tiempo de ser el único productor, verificador y distribuidor de noticias. Conviene en esas funciones con quienes hasta hace dos décadas eran sus fuentes, que ya no necesitan intermediarios, porque ahora participan directamente en la conversación pública desde las redes sociales. Compiten también con creadores de contenidos, divulgadores o explicadores de información que, sin vínculos con la tradición periodística, son cada vez más profesionales en lo suyo.

La competencia por la audiencia es fuerte, el público se atomiza y la necesidad de concentrar vistas para monetizarlas estimula prácticas que en el pasado hubieran sido cuestionadas por sensacionalistas. Es un “periodismo de indignación” basado casi exclusivamente en columnas editoriales consumidas por segmentos de audiencias que esperan ser confirmadas en sus propias opiniones.

Esa situación se da en un contexto como el argentino en el que los modelos de negocios basados en publicidad, venta de ejemplares o suscripciones fueron reemplazados por subsidios, es decir, recursos que no surgen del valor que agrega la información a las audiencias sino que llega de actividades ajenas a la profesión.

Pueden ser subsidios de plataformas como Google y Meta para la transición digital o el desarrollo de nuevos medios, que no lograron impulsar organizaciones viables porque cuando se acaba el *grant*, se acaba el medio. O subsidios de los propios periodistas, que sostienen su actividad con múltiples trabajos o transfiriendo recursos desde otros empleos, para sostener un microemprendimiento de subsistencia. Pero ninguno de ellos es más nocivo y peligroso que el mayoritario subsidio político.

Buena parte del periodismo argentino está subsidiado desde hace décadas por los políticos a través de la publicidad de gobierno, sea en contratación directa o en la exención de impuestos que se canjea por pauta publicitaria. Esa fuente de ingresos estatal tiene su correlato privado: corporaciones o empresarios que pautan para tener cobertura mediática garantizada que, llegado el caso, sirva de contranarrativa. En la jerga de la opinión pública, a este sistema se lo designa como “sobres” o “blindaje mediático” en referencia a la malaprasia y la corrupción que no eran característicos del oficio en Argentina en los niveles actuales.

Estos y otros subsidios alimentaron una burbuja de medios cuyo número crece sin una contrapartida de audiencias o comunidades que los sigan. Cada vez que el volumen de subsidios se reduce, esa burbuja cruje y sube el ruido de las acusaciones cruzadas que se potencian en las redes sociales. Al final, el precio de ese dinero se paga caro en reputación y credibilidad.

Tal vez sea posible salir de este círculo vicioso con una decisión drástica: renunciar explícita y públicamente a los subsidios políticos. Eso obligará a innovar en la búsqueda de modelos que permitan ser genuinamente sustentables y contribuirá a recuperar la credibilidad perdida.

Conclusiones

Reflexiones finales

Summer Harlow, Centro Knight para el Periodismo en las Américas, Universidad de Texas en Austin

La recopilación de capítulos de este volumen representa uno de los retratos más completos hasta la fecha de los periodistas en América Latina. Basado en los resultados de 11 países latinoamericanos incluidos en la tercera ronda del estudio global *Worlds of Journalism Study*, este libro ofrece a periodistas, educadores y responsables políticos una visión única de lo que significa ser periodista en América Latina hoy en día.

Cabe destacar que las contribuciones de académicos, estudiantes de maestría y periodistas que trabajan en toda la región ponen de evidencia la resistencia y el compromiso con la libertad de prensa y la democracia entre los periodistas, a pesar de la precariedad y las amenazas generalizadas. Los periodistas encuestados en estos 11 países enfrentan una gran variedad de desafíos comunes en toda la región, como maltrato y violencia, autocensura y tensiones emocionales que provienen de la inseguridad en el lugar de trabajo, física y mental.

Si bien los riesgos físicos y mentales asociados al ejercicio del periodismo en una de las regiones más hostiles para los periodistas están bien documentados, la inseguridad laboral asociada a la falta de contratos a tiempo completo, los bajos salarios y la necesidad de compaginar la producción de contenidos en múltiples plataformas se está convirtiendo en un riesgo importante que amenaza la sustentabilidad del periodismo de calidad en América Latina. La equidad en las redacciones también es algo con lo que deben lidiar los periodistas. Las disparidades de género se observan en múltiples países, ya sea en términos de condiciones laborales, como salarios y puestos de liderazgo, o en las amenazas y el acoso que sufren los periodistas. Además, el aumento de la desinformación, las amenazas digitales y las nuevas formas de censura en medio del crecimiento del autoritarismo populista complican un entorno ya inseguro para los periodistas, lo que podría agravar los desafíos a los que deben enfrentarse.

Si bien gran parte de los datos presentados en este volumen apuntan a los riesgos que conlleva la profesión periodística, también hay indicios que apuntan a formas en las que la profesión está evolucionando e incluso fortaleciéndose. Las tendencias en el empleo en los medios de comunicación indican que el periodismo impreso y radiofónico siguen siendo relevantes, pero el surgimiento de los medios digitales nativos y su importancia en el panorama informativo es cada vez más evidente. Teniendo en cuenta que muchos de estos medios digitales son independientes y se centran en el periodismo de investigación, la rendición de cuentas del poder y la defensa de los derechos humanos y la democracia, la creciente importancia de estos sitios web, que emplean cada vez a más periodistas, es una señal prometedora para el futuro de un periodismo independiente desde el punto de vista financiero y editorial. Estos sitios web también ofrecen oportunidades para la innovación, una mayor colaboración y la defensa de condiciones de trabajo más seguras y equitativas.

Independientemente de si trabajaban para medios tradicionales o digitales, los periodistas encuestados también confiaban en general en la autonomía individual que tenían para elegir las noticias que cubrían y cómo las informaban. Por supuesto, no se puede negar que su percepción de la autonomía a menudo entra

en conflicto con las limitaciones del mundo real, como lo demuestra la creencia de tantos periodistas de que los medios de comunicación de su país no eran totalmente libres. Aun así, las afirmaciones de los periodistas sobre la autonomía, incluso ante las limitaciones o el deterioro de la libertad de prensa, subrayan la importancia que los periodistas latinoamericanos conceden al cumplimiento de sus funciones y responsabilidades en relación con el apoyo a los modelos normativos de democracia.

Otro indicador positivo de la solidez de la profesión es el nivel educativo de los periodistas en estos 11 países. Los altos niveles de formación profesional indican un deseo de desarrollo profesional, así como de mantener sus habilidades y conocimientos actualizados.

También es importante destacar que, si bien existen realidades comunes en toda la región, los retos, oportunidades y experiencias específicas varían de un país a otro. Por lo tanto, los datos del Estudio sobre los mundos del periodismo que se presentan en este volumen son valiosos para identificar no solo las tendencias transfronterizas y específicas de cada región, sino también las diferencias entre los países y dentro de ellos.

En última instancia, estos capítulos representan un llamado a la acción. Las respuestas de los periodistas encuestados apuntan a la necesidad de que las organizaciones de noticias inviertan más en seguridad, bienestar general, diversidad y capacitación. Esto también enfatiza la necesidad de apoyar a todos los freelancers y otras personas que se encuentran en la precaria situación de trabajar sin un contrato a tiempo completo y, por lo tanto, potencialmente sin los recursos y el apoyo que los medios de comunicación podrían proporcionar. Las universidades y los educadores deben asegurarse de actualizar los planes de estudio y apoyar la investigación que refleje las experiencias vividas por los periodistas. Además de las organizaciones de noticias y los educadores, los gobiernos también tienen una responsabilidad: deben hacer más para proteger la libertad de prensa y defender los valores democráticos. Por último, estos capítulos subrayan la importancia de la cooperación regional y la solidaridad internacional.

Como se ha demostrado en este volumen, los periodistas de América Latina están desempeñando un papel cada vez más importante en la democracia y el servicio público. Trabajando en condiciones difíciles, estos periodistas deben recibir formación, apoyo y difusión de sus opiniones, ya que su labor periodística sustenta sociedades informadas y democracias más sólidas.

Como señaló el director del Centro Knight, Rosental Calmon Alves, en el prólogo de este volumen, el periodismo es la “mejor profesión del mundo”. Juntos, los investigadores del *Worlds of Journalism Study*, el Centro Knight para el Periodismo en las Américas, la Facultad de Comunicación y el Departamento de Periodismo y Gestión de Medios de la Universidad de Miami, el Centro para el Cambio Global y los Medios de Comunicación de la Universidad de Texas en Austin, y todos los que han participado en la publicación de este libro, reconocen la importancia constante de los periodistas y su trabajo, y esperamos sinceramente que estos capítulos ofrezcan un camino para el progreso impulsado por los datos, la solidaridad y un compromiso compartido con el periodismo latinoamericano.

Biografías de autores

1. **Rosental C. Alves:** Ocupa la Cátedra UNESCO en Comunicación y la Cátedra Knight de Periodismo en la Facultad de Periodismo del Moody College of Communication de la Universidad de Texas en Austin. Es el fundador y director del Centro Knight para el Periodismo en las Américas en UT-Austin. Alves, un veterano periodista brasileño, es ex presidente de Orbicom, la red global de Cátedras UNESCO en Comunicación, y actualmente es presidente de la junta de los Premios Maria Moors Cabot en la Universidad de Columbia. También fue Nieman Fellow en la Universidad de Harvard.
2. **Adriana Amado:** Es catedrática en la Universidad Camilo José Cela, donde coordina el grado de Comunicación Audiovisual y Nuevos Medios. Es doctora en Ciencias Sociales por FLACSO. Es periodista y divulgadora de temas de tecnologías y medios de información y parte del Board de Poder Ciudadano (capítulo argentino de Transparencia Internacional) y BAcademics.
3. **Carlos Arcila Calderón:** Es catedrático en la Facultad de Sociología y Comunicación en la Universidad de Salamanca. Especialista en comunicación digital y análisis de datos, es miembro de proyectos internacionales sobre redes sociales y discurso de odio. Es Doctor por la Universidad Complutense, Y dirige la edición de la revista *Disertaciones*
4. **Jesús Arroyave:** Es catedrático y director del Programa de Doctorado de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad del Norte en Barranquilla, Colombia. Sus intereses de investigación incluyen estudios de medios y periodismo, comunicación para la salud y el desarrollo, y teoría de la comunicación y producción de conocimiento en América Latina.
5. **David Blanco-Herrero:** Es doctor por la Universidad de Salamanca y actualmente investigador postdoctoral en la Universidad de Ámsterdam. Su trabajo aborda la desinformación, el discurso de odio antiinmigrante y la ética periodística. Además, edita el *Anuario Electrónico de Disertaciones* y participa en proyectos sobre inteligencia artificial y detección de odio en redes.
6. **Julieta Brambila:** Es una especialista en comunicación política, periodismo y género. Es una mujer comprometida con los derechos de las personas LGBTQ+. Desde el 2022 se desempeña como directora general de Comunicación, Servicio Público de Información y Relaciones Institucionales del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). En el ámbito académico, imparte cátedra en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Cuenta con un doctorado en Comunicación por la Universidad de Leeds en Reino Unido.
7. **Vanessa Bravo:** Profesora de Comunicación Estratégica en la Universidad de Elon (Carolina del Norte), donde también es Vicedecana de su Facultad de Comunicación. Es licenciada por la Universidad de Costa Rica, y cuenta con una maestría y un doctorado por la Universidad de Florida (donde asistió como becaria Fulbright). Sus investigaciones se centran en la intersección de los campos de las relaciones públicas internacionales y el periodismo, la diplomacia pública y los estudios sobre inmigración.
8. **Josefina Buxadé Castelán:** Maestra en Comunicación por la Autónoma de Barcelona, combina su trayectoria en el servicio público (comisionada, diputada) con su labor académica en la Universidad de las Américas en Puebla. Sus áreas de interés se centran en el estudio y enseñanza del periodismo y la comunicación, con un enfoque especial en la perspectiva de género.
9. **José Crettaz:** Periodista especializado en telecomunicaciones, medios y tecnología y profesor universitario. Como periodista se fue redactor, editor y columnista del diario *La Nación* entre 1997 y 2017 y colaboró con otros medios en Iberoamérica. Es profesor y director del área de Comunicación de la Facultad de Comunicación de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE). Su último libro es *Convergencia de medios, del lenguaje natural a la inteligencia artificial* (Convercom, 2025)
10. **Lourdes Cueva Chacón:** Profesora asociada de la Facultad de Periodismo y Estudios de los Medios de Comunicación de la Universidad Estatal de San Diego. Obtuvo su doctorado en la Universidad de Texas en Austin en 2020. Obtuvo su maestría en Comunicación de la Universidad de Texas en El Paso en 2010 y su maestría en Ciencias de la Información de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill en 2005.

- 11. Marcos Paulo da Silva:** *Profesor asociado de la Universidad Federal de Mato Grosso do Sul, Brasil. Es doctor en Comunicación Social por la Universidad Metodista de São Paulo, Brasil, con prácticas de doctorado en la Universidad de Syracuse, EE.UU., y maestría en Comunicación por la Universidad del Estado de São Paulo, Brasil.*
- 12. Celia del Palacio Montiel:** *Reconocida investigadora mexicana, doctora en Historia y miembro del SNII Nivel 3. Coordinadora del Observatorio de Libertad de Expresión de la Universidad de Guadalajara. Ha dedicado su carrera al estudio de la prensa y el periodismo en México, con especial énfasis en la violencia contra periodistas.*
- 13. Martín Echeverría:** *Universidad Autónoma de Puebla, México. Copresidente de la Sección de Comunicación Política de la AIECS. Sus trabajos han sido publicados en International Journal of Press/Politics, International Journal of Communication y otras destacadas revistas iberoamericanas. Su último libro: State sponsored disinformation around the globe (Routledge, 2025).*
- 14. Miguel Ángel Flores Olmos:** *Es boliviano, periodista y comunicador estratégico. Es licenciado en Comunicación Social por la Universidad Católica Boliviana y tiene una maestría en Gestión de la Comunicación de la Universidad Mayor de San Andrés. Ha sido editor y redactor en medios periodísticos nacionales y director de diferentes cuentas empresariales e institucionales en Extend, agencia de comunicación corporativa. Es parte del equipo del estudio Worlds of Journalism para Bolivia.*
- 15. Maximiliano Frías-Vázquez:** *Es doctor por la Universidad de Salamanca. Sus líneas de investigación abarcan: Roles periodísticos, discurso de odio antiinmigrante y el análisis de redes sociales, con aplicaciones en big data. Colabora en proyectos internacionales como Worlds of Journalism Study y Journalistic Role Performance, y es miembro del Observatorio de Contenidos Audiovisuales*
- 16. Silvia DalBen Furtado:** *Candidata al doctorado en la Universidad de Texas en Austin, donde investiga el uso de la Inteligencia Artificial en el periodismo latinoamericano. Su investigación actual se centra en el periodismo computacional, la ética de la IA, los medios de comunicación globales, la televisión en streaming, los estudios de plataformas y los métodos computacionales.*
- 17. Miguel Garcés Prettel:** *Doctor en Comunicación por la Universidad del Norte y Profesor Asociado de la Universidad Tecnológica de Bolívar, Colombia. Es investigador principal acreditado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia. Su investigación se centra en el periodismo y la comunicación en salud, y sus trabajos han sido publicados en prestigiosas revistas internacionales, como Journalism Studies, Digital Journalism, Comunicar, International Journal of Communication, y Cadernos de Saúde Pública.*
- 18. Javier Garza Ramos:** *Es un periodista ubicado en Torreón (norte de México), donde fundó y actualmente dirige Horizonte Lagunero, una plataforma de noticias locales en radio y redes sociales. También es copresentador de El Noti, uno de los podcasts de noticias más populares de México. Además, fue becario Knight en el Centro Internacional para Periodistas, donde trabajó en seguridad digital, y ha dirigido programas de formación para editores y reporteros en la Asociación Mundial de Editores de Noticias y la Sociedad Interamericana de Prensa. En el 2022, recibió el Premio Maria Moors Cabot de periodismo en las Américas, otorgado por la Universidad de Columbia. Es graduado de la Universidad Iberoamericana de Ciudad de México y de la Universidad de Texas en Austin.*
- 19. Celeste González de Bustamante:** *Es Directora Fundadora del Centro para el Cambio Global y los Medios de Comunicación de la Facultad de Comunicación Moody de la Universidad de Texas en Austin, donde ocupa la Presidencia del Centenario Mary Gibbs Jones en Comunicación. También es profesora titular de la Facultad de Periodismo y Medios de Comunicación de la Universidad de Texas en Austin y preside el Centro de México del Instituto Teresa Lozano Long de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Artes Liberales.*
- 20. Rubén Arnoldo González:** *Investigador del Sistema Nacional CONAHCYT, doctor en Estudios de la Comunicación y profesor en la BUAP. Con trayectoria en periodismo, sus investigaciones se enfocan en la profesionalización periodística, la violencia contra la prensa y los sistemas mediáticos en contextos democráticos emergentes.*

21. **Daniela Grassau:** Doctora en Sociología, magíster en Comunicación Social y periodista. Es profesora asociada de la Facultad de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde imparte clases de pregrado y doctorado en las áreas de teorías de la comunicación y metodología. Sus áreas de investigación son comunicación y desastres, estudios del periodismo, opinión pública y estudios visuales.
22. **Armando Gutiérrez Ortega:** Profesor de tiempo completo de la Universidad Autónoma de Baja California con experiencia en periodismo en entornos complejos, la evolución profesional de los comunicadores y ecosistemas de innovación. Responsable del Laboratorio de Recursos Didácticos Digitales e integrante del consorcio internacional de investigación World of Journalism Study.
23. **Summer Harlow:** Directora Asociada del Centro Knight para el Periodismo en la Universidad de Texas en Austin. Es doctora en Periodismo y posee una maestría en Estudios Latinoamericanos. Sus investigaciones examinan las intersecciones entre periodismo, activismo y tecnología en América Latina. Actualmente es editora asociada de la revista académica Journalism Studies.
24. **Sallie Hughes:** Doctora y catedrática de la Universidad de Miami. Fue co-coordinadora de la región latinoamericana del WJS entre 2019 y 2024. Su trabajo sobre el cambio, la seguridad y la resiliencia en el periodismo ha sido ampliamente publicado. Con sus colegas, recibió el Premio Wolfgang Donsbach Outstanding Journal Article of the Year 2024 de la International Communication Association, por el artículo "Conceptualizing Journalists' Safety around the Globe."
25. **Lilian Kanashiro:** Es licenciada en Comunicaciones (U. Lima) y posee una maestría en Ciencias Políticas (Pontificia Universidad Católica del Perú). Profesionalmente, ocupó cargos en la Defensoría del Pueblo (1999-2003) y desarrolló consultorías en los sectores público y privado. Actualmente se desempeña como profesora de Semiótica, Análisis del Discurso y Metodología de la Investigación en la Universidad de Lima.
26. **José Luis Lemini Camarillo:** Es periodista e investigador académico especializado en rutinas, teorías y modelos de comunicación y periodismo. Ha formado parte de los proyectos internacionales de investigación sobre prácticas periodísticas Worlds of Journalism Study y Journalistic Role Performance, además del Programa Prensa y Democracia (PRENDE) de la Universidad Iberoamericana, especializado en la formación y profesionalización de periodistas en México. Actualmente es docente de licenciatura y posgrado en la Universidad Anáhuac, Ciudad de México.
27. **Karles Daniel Antonio Manzo:** Doctorando en Comunicación por la Universidad Iberoamericana, con experiencia en investigación en comunicación de la salud y el medio ambiente. Integrante de proyectos internacionales como WJS y JRP. Sus intereses incluyen el análisis de los ciclos mediáticos, los estudios de audiencia y evaluación de políticas públicas relacionadas con estos temas.
28. **Mireya Márquez Ramírez:** Es profesora de Estudios Periodísticos y Teoría de los Medios en el Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana de Ciudad de México y profesora visitante en la Universidad de Bournemouth. Recibió su doctorado (Ph.D.) en Medios y Comunicaciones de Goldsmiths, Universidad de Londres, Reino Unido (2012). Sus intereses de investigación incluyen la captura de medios, los sistemas de medios en América Latina, las culturas periodísticas comparadas, los roles periodísticos, el profesionalismo y el trabajo periodístico, los procesos de elaboración de noticias, la seguridad de los periodistas, el periodismo beat, especialmente el periodismo de salud y deportivo.
29. **Luz Mely Reyes:** Es co-fundadora y directora general de Efecto Cocuyo, un medio de comunicación nativo digital especializado en derechos humanos, política y temas sensibles. Con una sólida formación como reportera y editora, ha aportado sus perspectivas a publicaciones de renombre como The Washington Post en español y colaborado con prestigiosos medios como El País de España. Es becaria Knight 2024 del ICFJ para Periodismo en el Exilio y becaria Mellon 2025.
30. **Janara Nicoletti:** Es investigadora y profesora en el Departamento de Métodos Digitales de la Universidad de Siegen y profesora independiente en la Deutsche Welle Akademie. Es colíder de la región de América Latina y el Caribe de la Journalism Safety Research Network (JSRN) e investigadora asociada al Erich Brost Institut for International Journalism (TU Dortmund, Alemania) y al Observatorio de Ética Periodística (objETHOS/UFSC, Brasil). Su investigación se centra en la precariedad y la seguridad laboral de los periodistas, la calidad del periodismo y la ética profesional.

31. **Yanancy Noguera** es periodista y emprendedora social. Es la fundadora y directora de Punto y Aparte, un programa colaborativo de buen periodismo entre estudiantes y periodistas experimentados. Fue directora del diario *La Nación* de Costa Rica (2010-2014) y del periódico *El Financiero* (1999-2010), ambos de Costa Rica. Es profesora universitaria de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica (2005 a la fecha) y de la Escuela de Periodismo de la Universidad Latina de Costa Rica (2014 a la fecha).
32. **Martín Oller Alonso:** Doctor en Periodismo por la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid (2012) y Maestría en Estudios Avanzados en Comunicación (2009). Su investigación abarca varios proyectos internacionales, incluyendo *MEDIADELCOM*, *PHARM*, *Journalistic Role Performance Study (JRP)*, *World of Journalism Study (WJS)*, y estudios en Culturas Pre-profesionales y Periodísticas (Suiza, España, Ecuador, Cuba, Venezuela, Honduras) centrándose en un análisis comparativo a través de varios países y regiones del mundo.
33. **Constanza Ortega-Gunckel:** Candidata a Doctor en Ciencias de la Comunicación en la Pontificia Universidad Católica de Chile (UC). Sus principales áreas de investigación son comunicación de riesgo, periodismo en crisis y comunicación política.
34. **William Porath:** Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Johannes Gutenberg de Maguncia (Alemania). Periodista por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente es profesor titular de la Facultad de Comunicaciones de dicha universidad. Sus áreas de investigación son la comunicación política y los estudios de periodismo.
35. **Víctor Quintanilla Sangüeza:** Es boliviano y estudioso del periodismo, en particular de su vínculo con la tecnología. Tiene una Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad Mayor de San Andrés de Bolivia. Es Maestro y Doctor en Comunicación por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Ha trabajado en medios nacionales de Bolivia, así como en entidades del sector público. Actualmente, es Coinvestigador para ese país del estudio *Worlds of Journalism*.
36. **Jeannine E. Relly:** Profesora en la Facultad de Periodismo con un nombramiento de cortesía en la Facultad de Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad de Arizona. Está afiliada a la Facultad de Asistencia Humanitaria y Apoyo Técnico y al Centro de Estudios Latinoamericanos de la universidad.
37. **Jessica Retis:** Directora de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Arizona. Tiene una licenciatura en Comunicación (Universidad de Lima), una Maestría en Estudios Latinoamericanos (Universidad Nacional Autónoma de México) y Doctorado en América Latina Contemporánea (Universidad Complutense de Madrid). Trabajó como periodista en Perú, México y España y cuenta con tres décadas de experiencia académica en América y Europa.
38. **Frida Viridiana Rodelo Amezcua:** Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara y miembro del SNI, especialista en mediatización de la política y precarización del periodismo en México, prácticas y encuadres periodísticos y la representación de las mujeres. Ganadora del premio AEJMC-Knudson. Ha publicado en revistas internacionales y coordinado estudios sobre cobertura mediática de elecciones.
39. **Grisel Salazar Rebolledo:** Doctora en Políticas Públicas por el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), especialista en violencia contra la prensa, desinformación y género. Reconocida con el Premio Rousset Banda y SNII Nivel I. Ha publicado ampliamente en revistas académicas y es integrante del consorcio internacional de investigación *Worlds of Journalism*. Académica en la Universidad Iberoamericana CDMX.
40. **Laura Storch:** Doctora en Comunicación e Información por la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (Brasil). Es profesora asociada en el Programa de Posgrado en Comunicación de la Universidade Federal de Santa Maria (Brasil) y dirige un grupo de investigación en Estudios de Periodismo (CNPq/UFSM).
41. **Kérley Winques:** Doctora y licenciada en Periodismo por la Universidade Federal de Santa Catarina (Brasil). Es profesora asociada del Programa de Posgrado en Comunicación de la Universidad Federal de Juiz de Fora (Brasil). Dirige el grupo de investigación Estudios sobre las Mediaciones Simbólicas y Materiales de las Tecnologías Digitales (Assimetrias/CNPq/UFJF).